

# Quehacer editorial

# 9

*Divagaciones sobre un futuro  
impredecible. Bibliotecas,  
ciberliteratura y el nativo digital*



José María Espinasa • Camilo Ayala Ochoa • Pé de J. Pauner  
• Juan Domingo Argüelles • Alejandro Zenker • Laura Rojas •  
Miguel Ángel Tenorio • Bertha Inés Herrerías Franco •  
Lirio Garduño Buono • Fernando Barbosa

[www.solareditores.com](http://www.solareditores.com)



# Quehacer Editorial 9

*Divagaciones sobre un futuro impredecible.  
Bibliotecas, ciberliteratura  
y el nativo digital*

# Quehacer editorial 9

*Director general*

**Alejandro Zenker**

alejandro.zenker@solareditores.com

---

*Cuidado editorial*

**Elizabeth González**

elizabeth.gonzalez@solareditores.com

*Desarrollo creativo*

**Beatriz Hernández**

beatriz.hernandez@solareditores.com

*Coordinación editorial*

**Fatna Lazcano**

*Fotografías*

**Areli Zenker**

*Formación*

**Javier Alfredo Yáñez e Isabel Vázquez**

Las citas de las falsas de este número están tomadas de Fernando Báez, *Historia universal de la destrucción de los libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*, México, Debate (col. Arena Abierta), 2004.

Las fotografías corresponden a encuadernaciones realizadas por Xiluén Zenker y Fatna Lazcano.

*Quehacer editorial* es una publicación que surgió en 2002 y se propuso como un foro abierto de información, reflexión, análisis y debate en torno a la edición en una época de rápidos cambios. Desde entonces se ha publicado de manera totalmente independiente. Así pues, *Quehacer editorial*, la revista que es libro, busca llevar la palabra del autor al lector mediante una reflexión constante sobre las ciencias y artes del libro, así como la opinión del lector a los autores y editores para que la asimilen.

*Quehacer editorial* es una publicación abierta, de análisis y debate, por lo que las opiniones expresadas en sus páginas no reflejan forzosamente las de sus editores, sino las de los autores, únicos responsables de sus artículos. No respondemos por originales no solicitados, pero invitamos a todos los involucrados en el proceso de producción y en el ciclo del libro a enviarnos sus colaboraciones a la dirección [quehacereditorial@edicionesdelermitano.com](mailto:quehacereditorial@edicionesdelermitano.com). La versión electrónica de la serie la encuentran en nuestra página [www.quehacereditorial.com](http://www.quehacereditorial.com).

Visite también la página [www.edicionesdelermitano.com](http://www.edicionesdelermitano.com) para conocer nuestro catálogo.

Publicación realizada con el apoyo del Instituto del Libro y la Lectura, A.C. (ILLAC).

Primera edición, noviembre de 2010.

© 2010, Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.

ISBN: 978-607-7640-47-9

Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V., Calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F.  
Teléfono y fax: +52 (55) 5515-1657 con 12 líneas. [www.solareditores.com](http://www.solareditores.com)

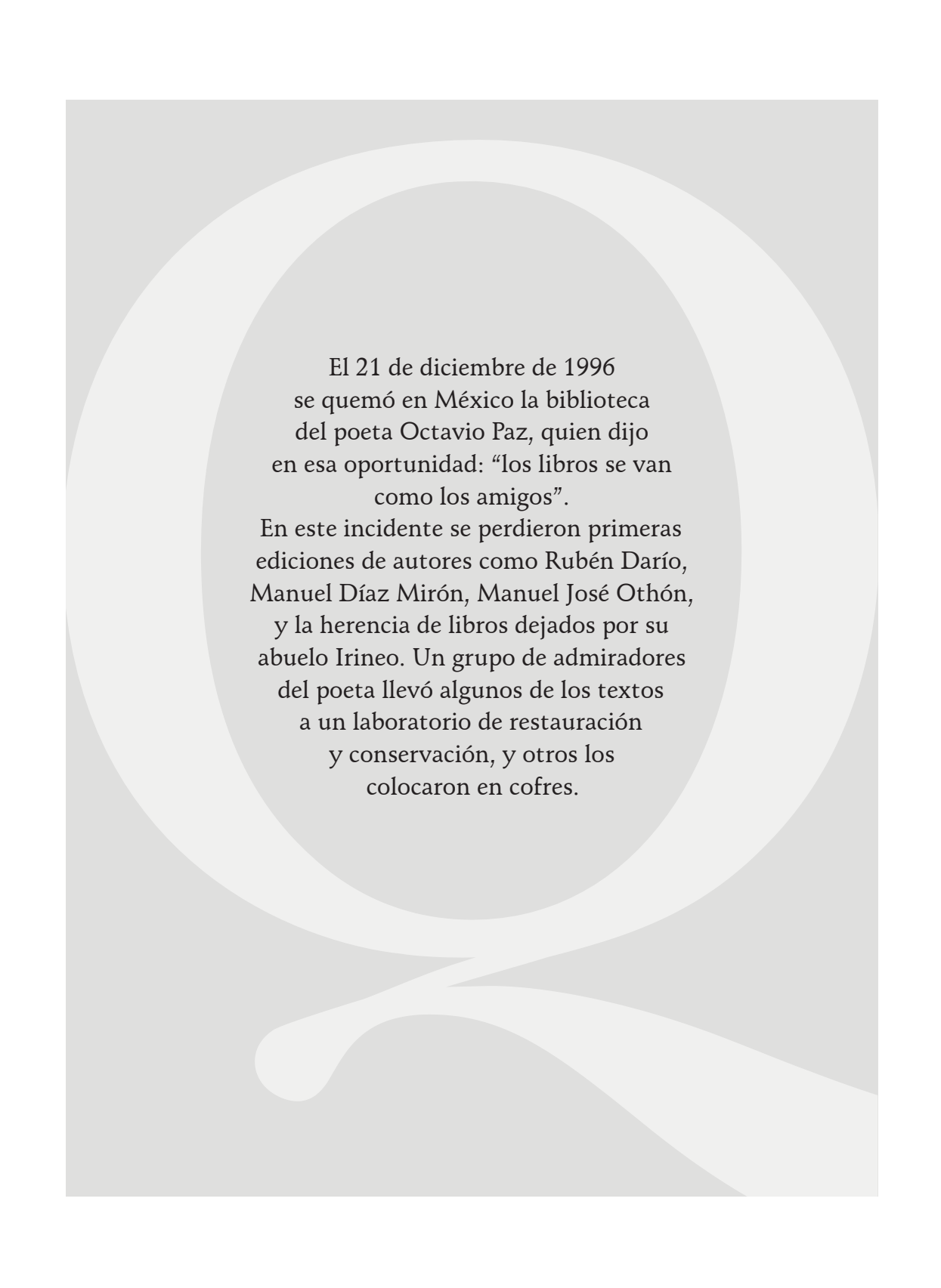
Hecho en México/Made in Mexico.

## Contenido número 9

---

- 7 La biblioteca personal,  
**JOSÉ MARÍA ESPINASA**
- 41 El cenotafio de los libros,  
**CAMILO AYALA OCHOA**
- 57 El futuro no tendrá forma de biblioteca: divagaciones  
y reflexiones de un lector antes que un autor,  
**PÉ DE J. PAUNER**
- 73 La lectura, antídoto contra la desesperanza.  
Andrés Henestrosa, lector egregio,  
**JUAN DOMINGO ARGÜELLES**
- 85 La ciberliteratura y el cerebro digital,  
**ALEJANDRO ZENKER**
- 91 El afán consumista y la lectura marchita,  
**LAURA ROJAS**
- 101 Lectura en voz alta: el arte de encantar,  
**MIGUEL ÁNGEL TENORIO**
- 105 Libros y crisis,  
**BERTHA INÉS HERRERÍAS FRANCO**

- 111** Sobre una experiencia de promoción de la lectura  
en el medio rural: Sala de lectura Perro Azul,  
**LIRIO GARDUÑO BUONO**
- 135** Traducir: sorpresas de una afición,  
**FERNANDO BARBOSA**
- 149** Colaboradores



El 21 de diciembre de 1996  
se quemó en México la biblioteca  
del poeta Octavio Paz, quien dijo  
en esa oportunidad: “los libros se van  
como los amigos”.

En este incidente se perdieron primeras  
ediciones de autores como Rubén Darío,  
Manuel Díaz Mirón, Manuel José Othón,  
y la herencia de libros dejados por su  
abuelo Irineo. Un grupo de admiradores  
del poeta llevó algunos de los textos  
a un laboratorio de restauración  
y conservación, y otros los  
colocaron en cofres.





## La biblioteca personal

---

**H**e conocido escritores que acumularon a lo largo de su vida una enorme biblioteca. Como modelos se han puesto siempre las de José Luis Martínez y Alí Chumacero, escritores contemporáneos, casi coterráneos, muy amigos, uno poeta y el otro ensayista e historiador de nuestras letras. Recuerdo haber dicho que un libro de literatura mexicana que no estuviera en ellas no existía. A la muerte de Martínez, la biblioteca del gran hombre de letras corrió serio peligro de ir a engrosar el acervo de alguna biblioteca norteamericana, y nuestro país, el de perder ese valioso acervo como parte de su riqueza cultural. Sin embargo, la biblioteca fue adquirida por el gobierno —en un millón de dólares—, con el compromiso de habilitar un recinto para ella y ponerla al servicio de los lectores e investigadores. Hasta donde sé, no se ha hecho nada aún y ya pasaron dos años de la muerte de don José Luis.

No es de esa biblioteca de la que quiero hablar en esta nota, sino de la Paco Ignacio Taibo I. El día del libro, 23 de abril (de 2009), la familia del —en ese momento— recién fallecido escritor y periodista decidió, en un gesto cuando menos sorprendente, regalar los que fueron sus libros en la glorieta del metro Insurgentes a quien quisiera un ejemplar. Según se desprende de las crónicas periodísticas, fue un gran éxito y un gesto conmovedor. Mucha gente hizo fila desde muy temprano y los libros volaron. Me parece un homenaje ideal para alguien que se dedicó toda su vida a leer y a compartir lo leído, y una manera de hacer germinar en otros esa

*A la muerte de José Luis Martínez, la biblioteca del gran hombre de letras corrió serio peligro de ir a engrosar el acervo de alguna biblioteca norteamericana, y nuestro país, el de perder ese valioso acervo como parte de su riqueza cultural.*

*La biblioteca del escritor  
la conforman libros de  
primer orden y otros que,  
quien sabe porqué, no se  
decide a tirar.*

*Cada vez que compro  
en librerías de viejo un  
ejemplar marcado con  
un ex libris o que indica  
su procedencia, me entra  
una melancolía y una  
tristeza enorme, sobre  
todo si conozco o conocí  
al lector-coleccionista.*

pasión. Me parece también una generosidad consecuente con la vocación de sus hijos —dos de ellos escritores— y nietos. Supongo que habrá alguien que haya hecho antes lo mismo, pero es la primera vez que yo lo veo. Y me parece que habla de una realidad personal, la de un escritor que considera que el libro no es en sí mismo propiedad privada, y que cuando algunas personas —por ejemplo los editores— se refieren a él como mercancía, lo hacen sabiendo que es una mercancía por lo menos anómala y extraña. Me hace pensar en el gesto de quien dona sus órganos al morir: una manera “biológica” de sobrevivirse a sí mismo. Aquí habría que sustituir biológica por espiritual.

Todos conocemos historias tristes de bibliotecas que se dispersan a la muerte del autor y son abundantes las de libreros que estafan a viudas de intelectuales provincianos, a las que les compran los libros por kilo con la certeza de que encontrarán ejemplares de notable valor que los resarcirán de su gasto avaro. Lo que duele no es tanto la estafa en sí, sino la pérdida de una biblioteca que conforma su unidad en el gusto de ese lector y en la que los libros cantan a coro y no individualmente. Mezclado con mi gesto admirado y mi alegría por lo que sucedió el 23 de abril en el metro Insurgentes, también hubo una punzada de dolor por esa unidad perdida.

Puedo imaginar que la biblioteca de Taibo I tenía distintos niveles y que mezclaba, como casi todas, libros de primer orden con otros que uno, quien sabe por qué, no se decide a tirar; debió haber allí primeras ediciones dedicadas de escritores importantes que fueron sus amigos, y ejemplares de promoción que las editoriales enviaban al periodista cultural de buena cepa. Todos juntos conformaban la biblioteca del escritor.

No soy ingenuo. Sé que no todas, ni siquiera una parte representativa de las bibliotecas, se pueden conservar. Cada vez que compro en librerías de viejo un ejemplar marcado con un ex libris o que indica su procedencia, me entra una melancolía y una tristeza enorme, sobre todo si conozco o conocí al lector-coleccionista. Y valoro más esa actitud,

también frecuente, de lectores que no conservan los libros que leen, los regalan, los prestan sin ánimo de que se los devuelvan. Para aquellos a los que la vida les impone una dinámica de la pérdida —“yo no tengo biblioteca, me dice un amigo poeta sin ánimo de queja, porque cada matrimonio la dejo atrás, y voy en el sexto”—, termina siendo un aprendizaje, el del placer que da el desprendimiento generoso. Algo de eso se vio claramente en la glorieta del metro Insurgentes ese 23 de abril.

Hasta el lugar nos dice cosas: no fue el espacio cultural tradicional, dependiente de una institución —INBA, CNCA, UNAM, sitios en los que también hubo ese día actos en torno a la lectura y el libro, maratones de lectura, “liberación” de libros, ferias y rosas de regalo—. Tampoco fue una librería, sino un lugar significativamente urbano, de tránsito y encuentro. Hacerlo ahí significaba no apostar por la lectura en su sentido más estereotipado y convencional, sino proponer algo distinto, entregar los libros a un flujo anárquico, azaroso, imprevisible. El libro recupera su condición de botella al mar. La unidad dada por el escritor a la acumulación de libros se entrega a una dispersión que tal vez conserva algo de esa unión, de esa familiaridad con otros libros. Lo entiendo y, sin embargo, la tristeza no se va del todo.

\*\*\*

Pensando en las bibliotecas de José Luis Martínez y Paco Ignacio Taibo I, cuyos destinos son opuestos, y de cierta manera antitéticos, recordé cuando alguien me refirió una historia muy triste, que no he podido comprobar, sobre la biblioteca del cuentista y novelista Ramón Rubín. Prolífico escritor, hombre muy generoso, legó su biblioteca, junto con su archivo, a una institución de su estado natal, El Colegio de Sinaloa. A su muerte, Rubín residía en Jalisco, en un rancho de su propiedad. Y allí estaba la biblioteca: había que ir por ella. Nunca, según parece, se consiguió presupuesto para trasladarla, ya no se diga para depositarla y clasificarla en algún lugar, y con el paso de los años y el clima, los libros

*Cuando una biblioteca se deshace, los libros se entregan a un flujo anárquico, azaroso, imprevisible y recupera su condición de botella al mar.*

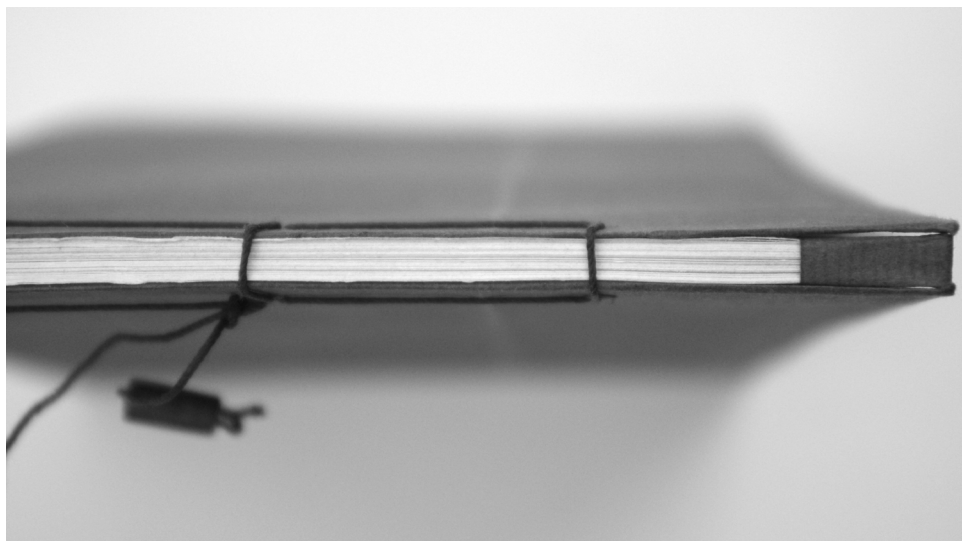
## **Ramón Rubín y otras bibliotecas**

*La incuria y la falta  
de interés de las  
autoridades regionales  
en un estado en que el  
dinero corre a raudales,  
fruto del narcotráfico y  
la corrupción, hicieron  
que no hubiera dinero  
para la mudanza de la  
biblioteca.*

empezaron a pudrirse o a servir de combustible. Hasta donde sé, esa biblioteca se perdió totalmente. La incuria y la falta de interés de las autoridades regionales en un estado en que el dinero corre a raudales, fruto del narcotráfico y la corrupción, hicieron que no hubiera dinero para la mudanza.

El destino de inmensos fondos bibliográficos es más que incierto, terrible. En México se aprecia la figura del escritor en la medida en que puede ser manipulada. Ya muerto, se le recordará los días inmediatos a su fallecimiento y luego se le olvidará hasta que se celebre un centenario. Para entonces su legado físico, archivo y biblioteca, estará perdido irremediamente. Incluso en el caso de los más célebres escritores, como Alfonso Reyes y Octavio Paz, la historia de sus bibliotecas dista mucho de ser tersa. En otros países, oscuros escritores regionales ven su legado bien conservado, hay centros que estudian su obra y revistas que publican estudios e inéditos y, en ocasiones, consiguen revalorar y proyectar la obra de esas voces menores a la altura de los autores mayores. En nuestro país el saqueo de esos legados es constante y llega a niveles escalofriantes.

No es de extrañar, entonces, que la biblioteca de un escritor olvidado por el parnaso literario, como Ramón Rubín, no encuentre financiamiento, no ya para que una



institución la adquiera, sino para que, regalada por él, se mude a un lugar adecuado donde se le dé un uso. Por eso, el gesto de los herederos de Paco Ignacio Taibo I se anticipa a esas circunstancias y asume su carácter volátil. Polvo eres y en polvo te has de convertir. Lectura eres y en lectura te has de convertir. Para eso —regalar libros— no hay que pedir permiso, al menos no para los propios, ya que no tienen un valor fiscal (espero que no se le ocurra a algún contador de Hacienda que hay que tasarlos) y, al ser de todos, se devuelven a ese estado anterior a la idea de propiedad.

Es muy diciente que, en un país donde abundan lugares institucionales dedicados a la cultura, no exista un mecanismo que facilite la incorporación de este tipo de acervos a espacios donde sirvan a la comunidad, con normas para conseguir fondos y apoyos fiscales de todo tipo. Hace años, a la muerte de Hugo Argüelles, su biblioteca, su fonoteca y su colección de objetos fue donada a un centro cultural para el cual el propio Argüelles designó su casa en la colonia Condesa. No se hizo nada, y es más que probable que el legado del dramaturgo y guionista se haya perdido. Ahora que se habla tanto de códigos genéticos, cromosomas y *exocerebros*, habría que pensar que las bibliotecas son órganos vitales externos en el cuerpo de los hombres de letras, “exovisceras” que donan al conjunto social, y no permitir su dispersión y pérdida. Las neuronas bibliográficas, como las cerebrales, no se recuperan.

Se ha dado muchas veces la explicación siguiente para esos hechos: en México no se tiene una práctica de lectura en bibliotecas —son muy pocas, por ejemplo, las de préstamo— y nuestra cultura menosprecia incluso las bibliotecas particulares y personales (ocupan mucho espacio). Lo curioso es que lo que hay detrás es una avaricia del libro que olvida que su razón de ser es justamente ser leído. No hay una práctica del préstamo ni tampoco —no al menos la suficiente— del regalo. Por eso el gesto de la familia Taibo es tan llamativo y elocuente.

Esto lo resumiría de la siguiente manera: el valor del libro no es ser leído, sino ser mío; tener un propietario,

*Es muy diciente que, en un país donde abundan lugares institucionales dedicados a la cultura, no exista un mecanismo que facilite la incorporación de este tipo de acervos bibliográficos a espacios donde sirvan a la comunidad, con normas para conseguir fondos y apoyos fiscales de todo tipo.*

*En México no se tiene una práctica de lectura en bibliotecas, y nuestra cultura menosprecia incluso las bibliotecas particulares y personales.*

*En Ajijic hay una biblioteca enorme cuyo riquísimo acervo lo constituyen los libros que los viajeros que pasan por ahí leen durante su estancia.*

triste destino de un objeto creado para el otro. Sorprenden, por ejemplo, las prácticas de lectura de culturas como las anglosajonas que, teniendo como base social la idea de propiedad, entienden mejor ese carácter colectivo del libro. Si uno viaja por lugares de veraneo para extranjeros, es frecuente encontrar cafés, restaurantes y bares con pequeñas bibliotecas que funcionan con base en donaciones y préstamos. Recuerdo una biblioteca enorme —pensaría en más de cien mil ejemplares— en Ajijic, a orillas del lago de Chapala, que funcionaba así: los que pasaban allí una temporada, dejaban al irse los libros que habían traído para leer. Tenía cosas buenísimas y un movimiento constante del acervo... Pero prácticamente todos los libros estaban en otros idiomas, no en español.

## **La bondad del libro**

Cuando se dice que leer nos hace mejores personas, hay un error de inicio. Lo que se quiere decir, en la mayoría de los casos, es que nos hace mejores como sociedad, no como individuos. Sólo el fervor demagógico quiere hacer pasar como verdad lo primero, cuando se sabe que muchos dictadores, entre ellos algunos jefes nazis y comunistas, eran hombres cultos y aficionados a la lectura. Cuando se dice que una sociedad es mejor, significa que tiene una cohesión basada en valores en los que se reconoce, y durante muchos siglos el libro y la lectura ha sido un valor y está ligado a lo que después se ha situado en el centro de lo social, por ejemplo, el sistema democrático y la educación. Si desde otra perspectiva puedan ser considerados valores erróneos, algún día dependerá justamente de lo que sepamos hacer con ellos y, en el terreno de la lectura, del libro como vehículo idóneo.

*La lectura no hace mejor a nadie, pero nos hace mejor a todos.*

Así, la lectura no hace mejor a nadie, pero nos hace mejor a todos. Como práctica individual, depende de lo que quiera cada quien. Se considera, por ejemplo, que la lectura es una necesidad de y para la educación. Si alguien quiere ser un buen médico, tendrá que leer para aprender su ciencia. Pero cuando se defiende la necesidad de que el libro circule más, que la lectura sea un derecho y cosas similares, lo que se defiende es el derecho al placer de la lectura y a

la posibilidad de leer buenos libros, cuya bondad no esté determinada por la enajenación publicitaria y el condicionamiento de un gusto anclado en la trivialidad de la televisión o del espectáculo masivo. Leer por placer también nos vuelve menos susceptibles de ser manipulados. Las mediaciones de la cadena comercial del libro ofrecen cada vez más un sentido único, monopolio del gusto más que ideológico. Si en otras épocas no muy remotas se quemaban libros en la plaza, hoy se les condena a una existencia clandestina y se les sitúa en la perspectiva de su desaparición real al volver insignificante su incidencia sobre la sociedad.

*Leer por placer también nos vuelve menos susceptibles de ser manipulados.*

No hay que buscar, sin embargo, enfrentar esa estrategia de minimización con los mismos fetiches, por ejemplo la de los altos tirajes y la del alcance masivo. La literatura clandestina en Rusia y en China —los *samsdat*— nos dieron la medida de lo importante que puede llegar a ser lo minoritario. Hay que leer *La última librería* para ver los extremos a los que esa condición minoritaria puede llegar.

La red pareció ser un mundo de libertad, pero ya empieza a mostrar facetas que la vuelven un espejismo —el control de la información en Estados Unidos como defensa de la nación—, y es que nos olvidamos de su dependencia técnica, misma que nunca, por más que se legisle y se legisle, será democrática.

## Otros medios

La defensa de la lectura no se hace por fanatismo, y nadie debe obligar a leer literatura (si lo hace, como han explicado hasta la saciedad los pedagogos, se equivoca), pero la posibilidad de leer tiene que existir. Está claro que una persona puede vivir e incluso vivir bien sin leer libros. Lo que llama la atención, en especial en México, es entender cómo en tan poco tiempo cambió la visión colectiva sobre la función que tiene el libro en nuestra sociedad. Tengo la impresión de que fue una suma de elementos próximos entre sí. Una: la identificación del hombre culto, como sinónimo de leído y *escrito*, con el político, y, a su vez, de éste con la persona corrupta, cosa que provoca reacciones de rechazo, precisamente cuando la identificación deja de

*La defensa de la lectura no se hace por fanatismo, y nadie debe obligar a leer literatura, pero la posibilidad de leer tiene que existir.*

*Las viviendas, sean de interés social o residenciales, no se piensan con un espacio para los libros, antes hay demasiadas necesidades: la tele, la computadora, el videojuego.*

funcionar: el político corrupto ya no es culto, pero sobre todo su corrupción ya no es lo suficientemente efectiva para atraerle dinero y poder. El libro ya no es un bien deseable, por lo tanto es caro cueste lo que cueste o aunque lo regalen; es también una pérdida de tiempo y un estorbo (las viviendas, sean de interés social o residenciales, no se piensan con un espacio para los libros, antes hay demasiadas necesidades: la tele, la computadora, el videojuego).

Es importante entender también que, salvo cuando se hace en un contexto técnico, cuando se defiende y se promueve el libro, la palabra engloba muchas disciplinas, no sólo la literaria, sino la música, la danza, la pintura, el cine como prácticas socioculturales. El libro no sólo es soporte de las palabras en sentido físico, sino también en el psicológico.

## **La búsqueda del lector**

*Cada vez se asiste con más frecuencia y con mejor respuesta del público a opciones artesanales de edición y distribución ajena a las librerías, con uso de papel reciclado y de tecnologías innovadoras, a veces combinación de viejas y nuevas opciones.*

Hoy por hoy, la relación entre mercado y lectura está más escindida que nunca. Y el autor ha tomado por su cuenta las riendas para llegar a los interesados en su escritura. El desarrollo de la red es un factor clave para que esto ocurra, y es una de las partes centrales en las negociaciones de los portales de libros, en especial de las iniciativas de Google. Y, sin embargo, la red también ha provocado importantes búsquedas en el soporte de papel que no parecen, para nada, haber perdido vigencia, tal vez porque dan una sensación de realidad que aún no da lo virtual, aunque la tenga. Una de las perspectivas en que se sitúa el texto literario actualmente es la de prescindir de intermediarios, antes no sólo útiles, sino incluso cómplices y necesarios: los editores, los libreros, los distribuidores, los críticos. En ciertas situaciones extremas —la represión en regímenes dictatoriales—, ya se había dado este tipo de opciones y Ray Bradbury, en su conocida *Fahrenheit 451*, lo había confiado, visionariamente, a la memoria.

Cada vez se asiste con más frecuencia y con mejor respuesta del público a opciones artesanales de edición y distribución ajena a las librerías, con uso de papel reciclado y de tecnologías innovadoras, a veces combinación de viejas y



nuevas opciones. Cuando uno asiste a lecturas, ferias, tianguis de libros, al mercado del Chopo o similares, son innumerables los impresos que circulan allí y a los que uno accede. Otros se reciben por correo postal, otros simplemente aparecen. El poeta, con mucha mayor frecuencia que los practicantes de otros géneros, ha renunciado a la idea de un mercado y es muy raro que alguno piense en vivir de su escritura, cosa frecuente en un novelista. Lo que quiere es lectores. En la actualidad, la lectura de poesía es una práctica reducida, pero que nos parece aún más pobre de lo que es debido a que el diferencial entre los que quieren ser leídos y los que leen, con el crecimiento de los primeros y la disminución de los segundos, sufre una distorsión profunda.

*El poeta, con mucha mayor frecuencia que los practicantes de otros géneros, ha renunciado a la idea de un mercado y es muy raro que alguno piense en vivir de su escritura, cosa frecuente en un novelista.*

Desde hace algunos años se asiste al fenómeno de las publicaciones conocidas como cartoneras —por usar papel recuperado de los desechos de cartón principalmente— en tirajes pequeños. Algunos de estos proyectos consiguen gran belleza en el objeto-libro y alcanzan precios altos entre los coleccionistas. Un ejemplo notable: los que hace Ámbar Past en el Taller de Leñateros, y en los que se combina experimentación gráfica e inventiva tipográfica. Es de resaltar el sentido artesanal que recupera este tipo de edición. Es cada vez más frecuente ver a poetas que hacen tirajes caseros, en su impresora láser, de 20, 30 o 50 ejemplares y con una calidad de diseño notable. Se ha dicho, y con cierta razón, que con ese tipo de tirajes la poesía renuncia a tener incidencia en el cuerpo social, pues resulta más un síntoma —en palabras de Carlos Monsiváis— que una publicación, pues el sentido de lo público se reduce de tal manera que ya no tiene contenido.

También hay razones y experiencias anteriores que indican que incluso esa condición ultraminoritaria puede ser un bastión de resistencia —véase, por ejemplo, el hermoso texto *La última librería*, sobre la resistencia cultural rusa en los años veinte, con ejemplares copiados a mano (reminiscencia de la época de los volúmenes miniados)—. Este tipo de edición es una apuesta evidente por el gusto del lector, pues se confía en que se dé cuenta de lo que tiene calidad

*Desde hace algunos años se asiste al fenómeno de las publicaciones conocidas como cartoneras —por usar papel recuperado de los desechos de cartón principalmente— en tirajes pequeños.*

y de lo que no, sin los tradicionales mediadores —reseñas, premios, recomendaciones, prestigios editoriales, festivales—, hoy absolutamente desacreditados y sustituidos por una burocracia cultural ligada a universidades e instituciones y con gran poder de manipulación. Es cierto: esto ocurre al mismo tiempo que hay menos lectores, pero la sobrevivencia de la buena literatura depende cada vez más de ellos.

### **La publicidad de libros**

Hoy en día la publicidad ocupa un lugar excesivo en nuestra vida cotidiana: espectaculares en la calle, comerciales en radio y televisión, anuncios en la prensa diaria, en revistas, en volantes, en folletos gratuitos, en la red, en el teléfono. Prácticamente no hay espacios libres de publicidad y cada vez hay más ingenio para aprovechar los que no la tienen. Si hay que creerles a los que saben de eso —los que hacen publicidad de la publicidad—, los productos que usted y yo compramos serían más caros sin ella, pues se venderían mucho menos. Vamos a suponer que sea cierto y no nos ocuparemos aquí de sus beneficios o maleficios colaterales (ideológicos sobre todo). ¿Cuántas veces ha comprado un producto por su publicidad? Yo, la verdad, muy pocas. Recuerdo una en que compré un whisky de batalla por lo simpático que me resultaba el comercial televisivo que lo promocionaba, pero poco más. ¿En el terreno de la cultura, específicamente el de los libros, qué ocurre?

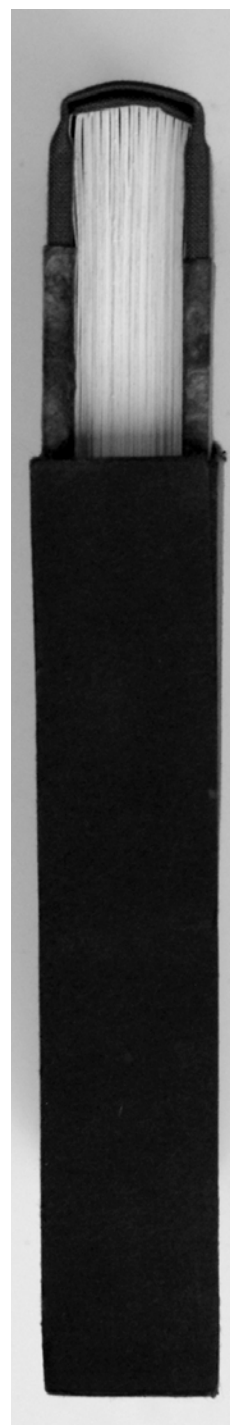
La primera cosa que resulta evidente es que me parece más efectivo su cometido: voy a ver una obra de teatro, una película, una exposición porque la veo anunciada. En ese terreno la publicidad ha desplazado a la información, en buena medida al diluir la parte que en ella había no sólo de información, sino de crítica y reflexión. Hace unos quince años planteé la posibilidad al INBA de hacer una revista de artes plásticas que aprovechara la enorme cantidad de gasto que se hace en publicidad social, es decir: anuncios, invitaciones y cocteles, fundamentalmente, y les mostré que juntando lo que gastaban las galerías privadas y los museos, se financiaba de sobra dicha revista. Nadie miró con simpatía la propuesta: ni los burócratas ni los galeristas ni

—más sorprendente para mí— los propios artistas plásticos. Una de las razones esgrimidas era que la enorme cantidad de exposiciones de las que no se hace catálogo, sino sólo invitación, funge como única prueba de su realización. Es decir, la publicidad desplaza no sólo la información sino el testimonio, y se vuelve acto de fe, es decir, una prueba curricular. Y un texto crítico, por bueno que fuera o importante quien lo firmara, no tenía la misma función en la hoja de vida.

En el terreno de los libros, al desaparecer las reseñas bibliográficas, ya sea por descrédito del género ante el lector o por indiferencia de los editores de revistas y suplementos, y volverse las mesas de novedades en librerías un acto de poder de los libreros y no un servicio al lector, sólo queda la publicidad para informarse. Pero el anuncio impreso —ya no hablemos del televisivo— es muy caro, lo puede pagar un producto con un margen de ganancia mucho mayor que el editorial. Así que la publicidad de libros es poca y dictada por los libros de gran venta, y como su efecto es sobre todo por acumulación, como el de algunos medicamentos, de nada sirve uno que otro conseguido por intercambio o amistad.

La publicidad de libros se ha desplazado a la red como un recurso salvador, pero hasta ahora poco efectivo comercialmente en comparación con los medios tradicionales. La razón, pienso, es que en la red no funciona la acumulación, es un medio demasiado volátil.

La consecuencia más grave de este proceso, que debe llevar unas tres décadas funcionando, es que la información, que tenía como objetivo permitir elegir la opción de lectura, dejó el lugar a la publicidad, una información que decide por nosotros qué leer y la condiciona en el tiempo. Tiene —nos dice— que ser rápida y numerosa. Esto, que le da un carácter opresivo a esa elección inducida, es también el resquicio de una resistencia consciente: leer con demora, volver a los clásicos de cualquier época, mismos que serán al menos por un buen tiempo un dique contra esa trivialidad que la publicidad impulsa.



*La falta de librerías es el mayor problema de la industria editorial mexicana en su necesidad de alcanzar el mayor número posible de lectores.*

*Cuando se preparaba la apertura de la librería Rosario Castellanos del FCE se habló de aplicar modelos incluso de los almacenes departamentales y concesionar espacios a sellos libreros.*

*Una librería grande no es necesariamente una buena librería.*

Todos los diagnósticos coinciden: la falta de librerías es el mayor problema de la industria editorial mexicana en su necesidad de alcanzar el mayor número posible de lectores. Y el problema se agrava. Cierran constantemente y nadie se anima a abrir nuevas, no son rentables. De las 500 librerías que hay en el país, más de 50% son dependientes del Estado —Educal, FCE, universidades y librerías con uno u otro tipo de apoyo y subsidio— y están ahora fuertemente amenazadas por la crisis económica y el recorte criminal que se ha dado en las áreas educativas y culturales. Mientras que en otros sectores —por ejemplo, el editorial, el fenómeno de las editoriales independientes muestra opciones— se buscan salidas y se usa la imaginación, en el terreno librero incluso las ideas que se llegan a escuchar son descorazonadoras.

Cuando se preparaba la apertura de la librería Rosario Castellanos del FCE se habló de aplicar modelos incluso de los almacenes departamentales y concesionar espacios a sellos libreros, como se hace con Hugo Boss o Mango, operados por personal de esas casas. En fin, no sonaba coherente y, en todo caso, eliminaba la posible participación de las pequeñas editoriales independientes, además de abonar a la idea del libro como moda. Supongo que habría que pensar en libros de temporada, en el color de lomo para combinar con la corbata o el vestido. Si bien ignoro si su futuro comercial hubiera funcionado, estoy seguro de que habría perjudicado enormemente a la literatura misma. Hoy se habla ya, para paliar la crisis, de un modelo de franquicias que toma el mismo patrón.

En todo caso, esa librería, espléndido espacio por cierto, ha hecho pensar que el remedio es el tamaño, y eso no hace sino complicar las cosas. Una librería grande no es necesariamente una buena librería. Esta obvia verdad parece haber sido olvidada. La Rosario Castellanos no ofrece más surtido que las mismas librerías Octavio Paz o Cosío Villegas del FCE, que tienen una quinta parte de su espacio, ni que algunos de los Péndulos, con una décima o vigésima. Lo triste es que ese espacio se desaprovecha y es muy grande la cantidad de títulos que los lectores buscan y no están,

y esta vez no hay justificación en la falta de espacio. Se sigue aplicando el mismo criterio de aquellas que tienen poco espacio y simplemente se llena el lugar con muchos ejemplares del mismo libro. Baste una comparación: la mesa de novedades del Péndulo Condesa exhibe muchas más novedades que la Rosario Castellanos.

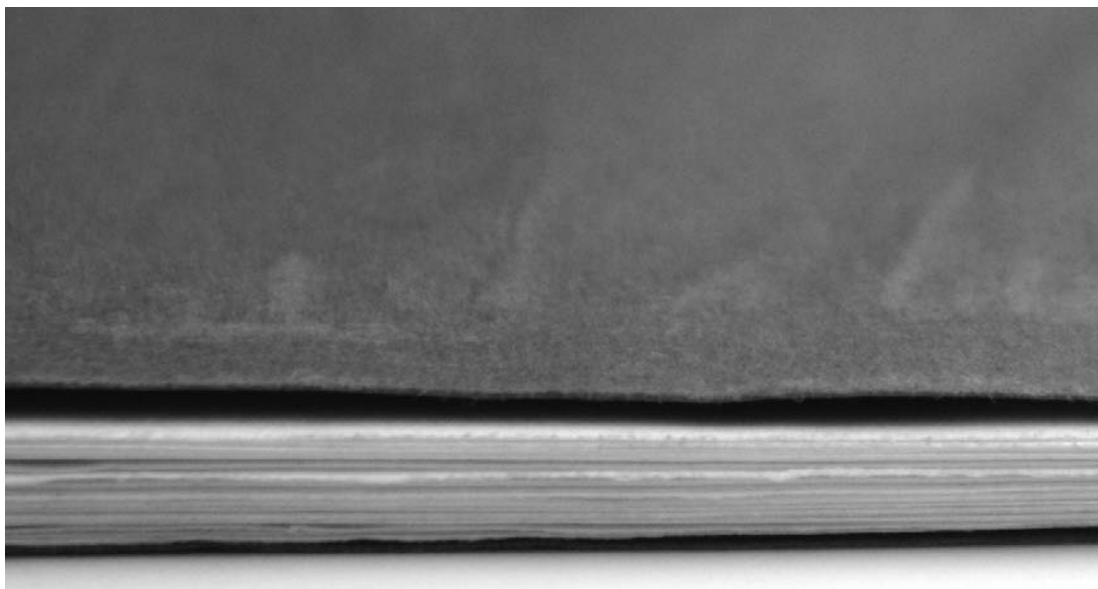
El problema mayor es la falta de exhibición de los sellos mexicanos. Salvo Almadía y Sexto Piso —dos sellos de moda—, son muy pocos los que tienen una aceptación real en las librerías. Y ya no hablo de las pequeñas editoriales, ni incluso de casas con mucha historia, como Siglo XXI y Era, y otras con un catálogo importante. Se ha perdido la zona intermedia entre novedad y saldo. El catálogo de las editoriales que procuran no saldar y su construcción de un fondo coherente, antes esencial para valorar un proyecto, hoy ha perdido importancia.

Cuando el euro subió y los libros españoles se volvieron más caros de lo que ya eran, algunas librerías hicieron pedidos mayores a fondos específicos —los editores independientes—, lo que parecía ser una estrategia inteligente, exhibir material que tenía precios asequibles y que no entraba ni en una espiral inflacionaria ni implicaba deudas en divisas. Esa estrategia no duró mucho, en cuanto se estabilizó la fluctuación de la moneda, aunque en cotizaciones 40% más altas, se volvió a la misma actitud de antes. Hoy la perspectiva es terrible: cierre constante y en aumento de librerías, incluidas las del Estado, y una retracción mayor en la oferta de títulos en sus aparadores, mesas de novedades e incluso en sus estantes. Mientras tanto, la Ley del libro sigue durmiendo el sueño de los justos en los brazos de esa burocracia económica que no quiere activarla por ningún motivo.

Hace unos cinco años la posibilidad de una ley del libro y fomento a la lectura que incluyera el necesario punto de un precio fijo despertó cierto optimismo en el medio cultural mexicano. Se pensaba que, a la manera del cine y del teatro, se adquiriera una plataforma de recuperación económica

*El catálogo de las editoriales que procuran no saldar y su construcción de un fondo coherente, antes esencial para valorar un proyecto, hoy ha perdido importancia.*

**La Ley del libro o legislar ¿para qué?**



*El gobierno, anclado en un dogmatismo economicista y rehén de sus sectores más duros y menos interesados en la cultura, para deshacerse de un tema conflictivo que, además, no le interesaba, convirtió la Ley del libro en boato.*

y un sentido de empresa cultural adecuado. En épocas de crisis, polarización y picaresca políticsocial, la cultura ofrecía una posibilidad de cohesión. Y eso hizo posible que a la mesa y con el mismo objetivo —la mencionada ley— se sentaran personalidades y responsables muy disímboles de la industria cultural, desde funcionarios y grandes empresarios hasta editores independientes y promotores, bibliotecarios, autores, juristas, economistas. Y hubo un momento en que parecía que era posible impulsar esa ley hasta su término. Hoy deberíamos ser conscientes de que esa ilusión resultó eso: pura ilusión, incluso si se llegara a promulgar, las modificaciones y la tardanza la han dañado seriamente.

El gobierno, anclado en un dogmatismo economicista y rehén de sus sectores más duros y menos interesados en la cultura, para deshacerse de un tema conflictivo que, además, no le interesaba, lo convirtió en boato y burocracia. Se hizo una ceremonia fastuosa en Los Pinos cuando se aprobó la Ley, al mismo tiempo que se echaban a andar los mecanismos burocráticos que la volverían inaplicable, inoperante y absurda, lo mismo que había ocurrido con la anterior,



misma que, mala o buena, nunca entró en funcionamiento. A los políticos sólo les interesa el libro cuando es botín político o económico, o ambos. A los industriales, cuando ven amenazados sus intereses monetarios.

Así que la situación en la industria editorial es mucho peor que hace cinco años. Primero, porque la crisis económica se ha profundizado y eso se refleja; segundo, porque ante la posibilidad de la ley se activaron los varios mecanismos perjudiciales que ésta trae y ninguno de los benéficos. Los libros españoles, por ejemplo, combinando devaluación y voracidad, subieron de precio de manera exorbitante. La lógica era más o menos la siguiente: quien compra un libro de 300 pesos lo compra igual si vale 600, porque tiene poder adquisitivo y le interesa. No me voy a detener aquí a describir la enorme mentira mercadotécnica que esto encierra y la exclusión de una capa muy grande de lectores, precisamente sin poder adquisitivo. Lo que sí quiero decir es que la situación ha cruzado probablemente la línea de una posible reconstrucción con o sin ley del libro, y que en todo caso ésta no se dará sin una revolución cultural en los hábitos de lectura, revolución que probablemente está ya

*A los políticos sólo les interesa el libro cuando es botín político o económico, o ambos. A los industriales, cuando ven amenazados sus intereses monetarios.*



*Culpables son esos  
empresarios que, antes  
de que se promulgue la  
Ley, ya habían dedicado  
recursos y talento a  
pensar cómo brincarse  
la Ley que ellos mismos  
impulsaron.*

*La labor de los nuevos  
editores apuesta a la  
capacidad del lector de  
moverse al margen de los  
canales tradicionales de  
distribución.*

en marcha, pero sin rumbo ni dirección, y que por lo tanto puede también contribuir no a la desaparición del libro —figura apocalíptica que se esgrime para espantar con el petate del muerto—, sino a su pérdida de valor imaginario.

Se suele decir en esta situación que los culpables somos todos, que es una manera de decir que no los hay. En este caso, el Fuenteovejuna no tiene nada de admirable. ¿Hay culpables? Creo que sí. Desde luego, los funcionarios que impulsan campañas de fomento a la lectura mal pensadas y peor ejecutadas, y nidos de corrupción, como las bibliotecas de aula; o aquellos otros que acceden a un puesto sin méritos reales y deciden, en cierto modo por inseguridad, descubrir el hilo negro, olvidarse de las experiencias anteriores y repetir los errores que ya se habían cometido una y otra vez en el pasado. Nunca se había visto, en el terreno del libro, tan absoluto caos y tan torpe rechazo de políticas que habían demostrado sus virtudes, como en la de coediciones. A su vez, la amplia red de librerías dependientes, directa o indirectamente del Estado, están sumidas en un mar de contradicciones, se les exige rentabilidad, pero se les pone una camisa de fuerza en el ejercicio de recursos generados por su actividad y se “etiquetan” (la palabra es sintomática) las partidas que les entrega el Estado. Hay que reconocer, sin embargo, que la llegada de un director con experiencia y de verdad interesado en el libro a Educual —Héctor Chávez— ha modificado para bien el funcionamiento de la más extensa cadena de librerías del país.

Culpables son también esos empresarios que, antes de que se promulgue la Ley, ya han dedicado recursos y talento a pensar cómo brincarse la Ley que ellos mismos impulsaron. Las miras son de corto plazo, no de decenas de años, ni siquiera de años; a veces sólo meses dan sentido a su perspectiva, por eso un libro que no se ha vendido en 180 días es ya candidato al saldo o al molino, sea su autor Miguel de Cervantes o José Saramago.

Roto el valor imaginario del libro, la labor de los nuevos editores apuesta a la capacidad del lector de moverse al margen de los canales tradicionales de distribución, y



no me refiero tanto a lo virtual, la red y lo alternativo, sino al viejísimo mano a mano, boca a boca, mucho más humano, mucho más carnal. Creo que en esa línea hay que deshacerse de dos fetiches: el de lo masivo (y volver a apostar por una circulación minoritaria rentable) y el de lo moderno como sinónimo de calidad. Mejor dicho, de la novedad como distintivo.

Desde la aprobación de la Ley y con la ilusión de que entrara pronto en funcionamiento, he reflexionado sobre lo que significa la insistencia, primero, en recortar la vigencia del precio fijo en el tiempo y, después, en prácticamente neutralizar su efecto benéfico al abrir vías para las promociones, otro rostro, un poco más sofisticado, de las ofertas y los saldos. Lo que en realidad hacen —no sé si con conciencia—, es recortar la vigencia de un libro como novedad, tratar de que se vuelva viejo de inmediato para volverlo material de desecho. Y esto, cosa grave, se refleja también en los escritores, los mismos pedantes que antes escribían para la eternidad ahora escriben para el próximo fin de semana.

Muchos nos sorprendemos cuando en las ventas de saldo vemos ejemplares de libros que también están en la mesa de novedades. La diferencia puede ser un par de meses en la edición. Se hace equis número de ejemplares que se reparten en librerías, se acaba el *stock* en bodega, y se hace un nuevo tiraje que, a su vez, se reparte, pero mientras esto ocurre, hay devoluciones del primer tiraje, que ya no van a las librerías sino a los tiraderos. Y no es que estén maltratados o descoloridos, no, simplemente traen un colofón del año pasado. No la novedad, sino lo nuevo, es un valor. Y una carga enorme para la cultura del libro. La enorme proliferación de librerías de viejo o de usado son un síntoma colateral de este asunto. Les cuento una pequeña anécdota, para que vean el absurdo al que se llega. Recientemente un título de Ediciones Sin Nombre salió con el colofón adelantado. Se imaginarán lo que sucedió: tenía colofón de noviembre de 2008 y apareció en mayo de 2009. Al hacer la corrección, se modificó el año, pero no el mes, y salió en mayo con un

*Traer un colofón del mes pasado significa, para un libro, una sentencia de morir en la mesa de saldos.*

*En una librería me señalaron airadamente que no podían recibir un libro que todavía no salía aunque tuvieran los ejemplares delante, pues eso era ilegal.*

colofón de noviembre. Como editor, no le di la menor importancia, pero en una librería me señalaron airadamente que no podían recibir un libro que todavía no salía —fueron sus palabras—, aunque tuvieran los ejemplares delante, pues eso era ilegal. ¡Ilegal! ¿De dónde? En fin, simplemente era una excusa para no recibirlo, pero una excusa sintomática.

Ni el pasado ni el futuro son novedad, sólo el presente. En un medio tan viciado por esa idea, hay que acotar la duración de la novedad, como en la moda, hasta volverla casi instantánea y efímera. Y nuestro presente es que la industria librera está colonizada por prácticas contraproducentes con el objetivo de que termine por ser, si no inexistente, si insignificante, por lo menos en el terreno de lo imaginario. Sigo pensando que la Ley del libro es necesaria e imperativa para una buena salud editorial, también —cada vez más— que fue un señuelo para distraer, como toda ilusión.

## **¿Cómo se selecciona una lectura?**

Si quitamos aquellas que se hacen por obligación, fundamentalmente ligadas al estudio, la manera en que uno selecciona sus lecturas es muy personal, irreductible a la de otro lector, y por eso más que una manera de hacerlo, hay una narración de lo que sucedió cuando ya sucedió, todo lo contrario de una teoría. La constitución de una biblioteca personal suele ser un anecdotario trufado de azar y magia. Por eso se ha dicho que los libros esperan a su lector, buscan el momento adecuado, como si tuvieran más que una razón, una inteligencia del cómo y el cuándo. Suelo desconfiar, tal vez por envidia, de aquellas bibliotecas personales perfectamente ordenadas, con un método que permite encontrar lo que se busca sin pérdida de tiempo. Algo hay en ellas de monstruoso antídoto contra el placer fundado en el azar.

*La manera en que uno selecciona sus lecturas es muy personal y la constitución de una biblioteca personal suele ser un anecdotario trufado de azar y magia.*

Hace unos días, y ya empiezan las anécdotas, haciendo una de esas dolorosas limpiezas a las que nos obliga periódicamente el espacio disponible para libros, me encontré con varios que no recordaba haber comprado, cuyo autor no me decía gran cosa y que, sin embargo, se resistían a ir al basurero (es un decir: los lectores verdaderos nunca tiran un libro, lo venden al libro de viejo, lo regalan o lo abandonan en un

parque). De pronto recordé, por el sello editorial que compartían, que mi mujer los había comprado en una librería de saldos a un precio que era irresistible, que —como suelen decir los editores— no pagaban ni el papel en que estaban hechos. Bastaba que fuera un regalo de Ana María para que no los tirara, pero en uno de ellos me detuve, atraído por la mención de Nabokov en la minisolapa que lo acompañaba.

El libro era *Voces* y su autor Frederick Prokosch. El título, bastante común —tanto, que no me hizo pensar en Antonio Porchia sino hasta el final de esta nota—, y el autor me eran absolutamente desconocidos. Como el libro me lo leí de un tirón y me gustó, mi ignorancia se resolvió rápido, y gracias a internet pude saber de su autor, poeta, novelista y memorialista norteamericano, que tuvo su momento de fama y fortuna crítica, que algunas de sus novelas más conocidas —*Asia*, *Los siete fugitivos*, *La tempestad y el eco*— habían sido traducidas al español. Mentalmente apunté la tarea de buscarlas. Sucedió lo de siempre: al expurgar mi biblioteca terminaba comprando más libros. Pero lo sucedido reflejaba otras varias cosas: mi incultura era en parte fruto, sobre todo, de una industria editorial que deja rápidamente en el pasado a escritores de notable valía. Prokosch había nacido en 1909 y había muerto a los 80 años, 20 antes de que yo lo leyera. Pregunté a varios amigos: salvo uno, que había leído *Voces*, nadie había oído hablar de él.

Me gusta ver en el encuentro del libro entre un mar de lecturas posibles una voluntad del azar. Por encima del olvido, el libro llegaba hasta un lector que se volvía *su* lector. No niego el egotismo de ver en lo sucedido una estrategia intangible, pero efectiva, de un dios de la letra impresa para hacer llegar *Voces* a mis manos. Retrospectivamente, todo fue un camino inevitable para que llegara a ellas, desde el editor (Mondadori lo publicó en 1997) y el traductor (Andrés Bosch), pasando por la compra de oportunidad, hasta la llegada de ese día en que decidí limpiar un poco la biblioteca que amenazaba con ahogarme.

*Voces* no es una obra de ficción, sino una memoria o autobiografía a través de delicados retratos de otros

*Mi incultura era en parte fruto, sobre todo, de una industria editorial que deja rápidamente en el pasado a escritores de notable valía. Prokosch había nacido en 1909 y había muerto a los ochenta años, veinte antes de que yo lo leyera.*

*Me gusta ver en el encuentro del libro entre un mar de lecturas posibles una voluntad del azar. Por encima del olvido, el libro llegaba hasta un lector que se volvía su lector.*

*¿Cuánto estuvo Voces  
esperando que lo  
encontrara para leerlo?*

*Fue el rápido paseo por  
la solapa y en ella el  
nombre de Nabokov lo  
que me hizo detenerme.*

*La anécdota es personal,  
pero a la vez pertenece  
a la vida de un lector  
genérico, con otro  
libro, otro autor, otra  
circunstancia, pero la  
misma historia.*

escritores y artistas. Prokosch, que quiso ser pintor en su juventud y que terminó siendo un experto en mariposas y escritor de cierto éxito, construyó su libro de retratos con un claro ascendiente pictórico y con afán de entomólogo. En las tres o cuatro páginas que dedica a uno u otro artista o personaje, fija su perfil y su carácter. Todos son buenos y algunos de ellos extraordinarios, pero el conjunto es un poco antipático: este señor sólo conocía genios, piensa el desconfiado lector, pero asume el reto sin trampas y crea un fresco nostálgico, y en ocasiones de perversa ironía, sobre una época de la cultura ya desaparecida, en la que se podía dialogar de mesa a mesa, en Venecia, en Capri o en Nueva York, con Nabokov, Malraux o Dylan Thomas, y hasta tirarse al agua estancada de los canales para salvar un trozo de papel con un dibujo que le arrebató el viento a Marc Chagall.

En sus breves retratos, Prokosch suele preguntar a sus interlocutores si creen en los fantasmas y termina escribiendo un libro poblado por ellos, tan frágiles, quebradizos y evanescentes como los lepidópteros. Algunos pocos artistas vuelven a surgir en páginas posteriores, más que como correcciones al retrato, como un fino hilo de tiempo que enhebra el nacimiento, esplendor y decadencia de una época. En especial, uno de los escritores retratados da sentido al libro y refleja el leve desencanto que lo recorre. Auden aparece y desaparece en sus páginas, inmerso en las contradicciones y defectos que lo volvieron tan querido como odiado a lo largo de su vida. En él se concentran el entusiasmo de sus amigos por un genio juvenil capaz de alcanzar profundidades insospechadas y también rebuscamientos indescriptibles, y el rechazo a su desencanto mezquino. Prokosch, aunque se esfuerza, no puede volver a todos sus modelos ángeles inmaculados.

Al principio señalé esa condición de azar en las lecturas. ¿Cuánto estuvo Voces esperando que lo encontrara para leerlo? Fue el rápido paseo por la solapa y en ella el nombre de Nabokov lo que me hizo detenerme. La anécdota es personal, pero a la vez pertenece a la vida de un lector genérico,

con otro libro, otro autor, otra circunstancia, pero la misma historia. Ortega y Gasset señaló que toda biblioteca es un proyecto de lectura y resulta cierto, pero sólo a condición de que la palabra “proyecto” tenga amplias ventanas para dejar pasar al tan poco planificable azar.

\*\*\*

Acumular libros muestra una confianza en el futuro, se adquieren y conservan porque habrá tiempo para leerlos, pero pronto se sabe que eso no es posible, que muchos de ellos quedarán sin leer. Sin embargo, ponerlos en el librero o dejarlos en la mesa es darles una oportunidad. Leí *El señor de las moscas* cuando había que leerlo, a los 17 o 18 años, aún fresco el prestigio del premio Nobel, concedido en 1974, y llevado fundamentalmente por el entusiasmo que me provocó la película dirigida por Peter Brook, que lo llevó a la pantalla.

## Ordenar la biblioteca



Pero no volví a releer la novela, a pesar del buen sabor de boca que me dejó, ni he vuelto a ver la película. En cambio, durante tres décadas fui acumulando libros de William Golding sin leerlos. Y allí se fueron juntando, no muchos, como familia huérfana con la que me encontraba cada que movía de lugar la narrativa inglesa del siglo XX, siempre decantándome por uno u otro de sus contemporáneos, pero sin volver a hincarle el diente, sin decidirme tampoco a regalarlos a mis hijos, ya adolescentes, en la espera de que ellos cumplieran de alguna forma el proyecto de lectura que, por desidia y falta de espacio, les heredaba en vida.

*Contraté a un amigo  
para que ordenara mi  
biblioteca, durante las  
fiestas navideñas, con  
una estructura práctica:  
por lengua y por época;  
por género y autor.  
Al regresar, descubrí que  
la había acomodado  
por tamaños.*

Un día, sin embargo, decidí que ya le tocaba y fui hasta el librero. Los libros no estaban donde debían, lo cual resultaba natural en el desorden congénito que tenía mi biblioteca, misma que, además, había pasado por un desastre terrible hacia unos dos años. Había contratado a un amigo angustiado por el desempleo para que me la ordenara y limpiara durante las fiestas navideñas, explicándole lo que se suponía era una estructura práctica: por lengua y por época, y por género y autor. Cuando regresé en fecha cercana al 6 de enero, los reyes me tenían un regalo muy cruel. Mi amigo la había ordenado por tamaños. Así que, durante mucho tiempo, la única manera de encontrar un libro era llamándolo a él, que recordaba con precisión inusitada el lugar en que estaba. Si bien poco a poco los libros fueron volviendo al orden imaginado por su dueño, siempre había lagunas, y parecía que Golding era una de ellas. Y esas lagunas se volvían una obsesión: tenía que encontrarlos.

Al principio, cuando la desesperación aún no hace presa del que busca, se planean estrategias y se buscan razones. A lo mejor estaban con los libros de cine. Pues no, allí estaba el guión de Peter Brook sobre *El señor de las moscas*, con un estudio sobre su puesta en escena, pero no las novelas. Por simple combinatoria me fui a teatro, donde había varias obras de Brook, pero nada de Golding. Los busqué donde estaban los narradores norteamericanos, los franceses, hasta los brasileños, ya sin razón alguna. Llamé al ex amigo que me había ordenado la biblioteca y no estaba. Salí a buscar

sus novelas —de Golding, no del amigo— en librerías y sólo estaba *El señor de las moscas*, en varias ediciones, la única que no me interesaba. Revisé libro por libro, al fin y al cabo no tenía tantos, y no encontré el menor rastro de esas novelas cuyas portadas recordaba fielmente haberlas tenido en mis manos.

Al día siguiente fui con mi última esperanza, Agustín, el librero de viejo capaz de conseguir cosas muy extrañas. No estaba, pero desde lejos, diría que antes de voltear la cuadra, cuando físicamente era imposible, vi las novelas de Golding donde deberían estar, en la G, cuatro o cinco y ninguna era *El señor de las moscas*. ¡Lotería! Cuando las tuve enfrente, me paralicé. No sólo eran las novelas de Golding, sino que eran las mías, quiero decir, mis ejemplares. Los tomé y, en efecto, allí estaba la firma que les pongo a manera de rudimentario ex libris. Sin parpadear los pagué, a un precio más que razonable he de decir, y si pienso que con ello compraba, además, un poco de tranquilidad, mejor todavía. Nunca pensé en averiguar cómo habían llegado hasta allí ni quien los había sustraído de mi casa, todo resultaba insignificante frente al hecho de que ya los tenía allí, listos para ser leídos.

No fue ése, sin embargo, el resultado. No le volví a hablar a mi amigo, fallido aprendiz de bibliotecario, y todavía pasaría un tiempo para esa lectura.

\*\*\*

Los sociólogos literarios suelen dar complicadas explicaciones de por qué un escritor muy leído en una época es desconocido en otra: es evidente que el gusto se modifica con el tiempo, y frente a las hieráticas y magras vírgenes de la Edad Media, las rollizas bacantes del barroco resultan incluso un escándalo. Sin embargo, esas razones no convencen del todo, por inteligentes o evidentes que sean, y no convencen porque hay quienes gustan de una y otra cosa por igual. Ya Marx, en su intento por explicar todo, tuvo que reconocer que no podía aclarar plenamente por qué nos seguían gustando las esculturas griegas o El Quijote,

*Los sociólogos literarios suelen dar complicadas explicaciones de por qué un escritor muy leído en una época es desconocido en otra: es evidente que el gusto se modifica con el tiempo.*

cuando su contexto se había modificado tanto. Pero no me voy a meter aquí en una discusión entre lo absoluto y lo relativo, los universales y la libertad de elegir, la belleza como ideología y los arquetipos, sino en una cosa más simple e inmediata, no tanto en el cambio del gusto, sino en su abandono en el altar de la publicidad.

Hay publicistas que se ufanan de que una buena campaña publicitaria puede vender un perfume que huele a boñiga, o una película para retrasados mentales, o un libro ilegible. Esto es, en buena medida, cierto, pero no se dan cuenta de que esa efectividad depende de crear una necesidad y hacerla pasar por un gusto; confunden imponer con escoger. El supuesto cambio de gusto ya no ocurre en 100 años o en dos décadas, sino en dos semanas. El mundo del arte es presa de la aceleración provocada por el consumo. Como esa aceleración no tiene límite, en teoría —en lugar de dos semanas, dos horas—, el lector que no se interesa en hacerlo a esa velocidad, o bien deja de leer o se refugia en lecturas ajenas a los dictados de la publicidad. Los que escogen esto último son, lamentablemente, muy pocos.

*Si no fuera porque releer  
es un placer impagable,  
sólo se tendrían libros  
para ser leídos después.  
El arte de la lectura es un  
arte de la postergación  
de algo que siempre  
se cumple. Por eso,  
también, uno tiene libros  
sin saber por qué, sin  
recordar cómo llegaron a  
estar en el estante.*

Para eso sirven las bibliotecas personales: como antidoto contra la aceleración del consumo, pues suelen ser más los libros que se tienen sin haber sido leídos que los que ya han pasado por nuestros ojos. De hecho, si no fuera porque releer es un placer impagable, sólo se tendrían libros para ser leídos después. El arte de la lectura es un arte de la postergación de algo que siempre se cumple. Por eso, también, uno tiene libros sin saber por qué, sin recordar cómo llegaron a estar en el estante. Un primer paso es aquellos que nos regalan sus autores. Si la dedicatoria tiene fecha, uno puede más o menos situar el asunto: fulanito me lo regaló cuando estuve en Ciudad Victoria en el 87 para hablar de José Revueltas. Otros, ya se dijo, pueden ser vagamente recordados por la circunstancia de la compra, por el interés en un tema o en un autor, pero hay otros que de plano parecen un absurdo, por ejemplo los libros en un idioma que no leemos.

La edición en alemán —idioma que lamentablemente no leo— de las poesías de Rilke la tengo por cierto fetichis-



mo o hasta por una esperanza mágica: que un día lo abra y lo comprenda perfectamente. Y así ocurre con la obra de Kavafis, que la tengo en griego por las mismas razones. En otros casos es más trivial el asunto: tengo un libro sobre Syzlo, en danés, con un texto de Octavio Paz. No sé cómo llegó a mis manos, es una edición bastante fea y con pocas y mal reproducidas imágenes; siempre estoy pensando en tirarlo, pero allí se mantiene, junto a los libros del autor de *Piedra de sol*. Este otro libro, en ruso —me dijo una amiga que lo lee—, es de un poeta colombiano amigo mío. Supongo que me lo regaló él para presumir o para deshacerse de los ejemplares. Otro más, en japonés, lo conservo no tanto porque a veces piense que hay incluido allí un texto mío, aunque no lo reconozca, sino porque me gusta ver sus páginas como si viera dibujos de fantasmas. La maldición de Babel no me produce vértigo cuando alguien me habla en un idioma que desconozco, sino cuando veo páginas impresas en esa lengua.

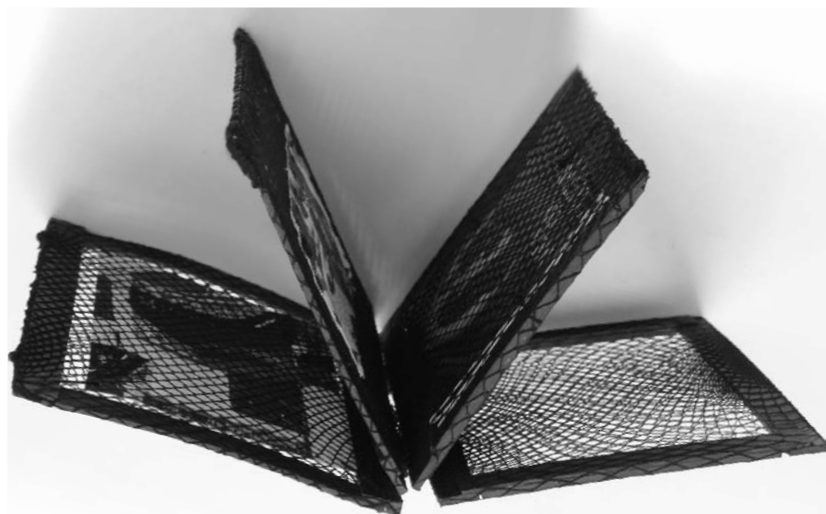
La pregunta es qué hacen esos libros en el estante, cómo llegaron allí, sobre todo, cómo han permanecido allí durante años y por qué, cuando los reencuentro, no soy capaz de deshacerme de ellos. Por más escéptico y descreído que sea, todo libro tiene algo de sagrado, y el hecho de que no lo entienda subraya esa condición. Lo peor es cuando alguien, husmeando entre los libros, toma el ejemplar, lo saca del librero y exclama: “¡Tienes esto!” Ni tardo ni perezoso uno reacciona con desconocida generosidad: “Te lo regalo.” “No, cómo crees.” “De verdad, te lo regalo.” “No sabía que leías polaco.” El desconcierto es evidente: “¿Polaco?” Y el libro permanece allí, como si cumpliera su destino, que no es el tuyo.

Lo curioso es que tengo varios libros en polaco. Pero la razón es otra: sus ilustraciones. Son monografías y ensayos sobre directores de cine —Wadja, Kiesloswski— que en un tiempo me entusiasmaron. También algunos libros de poemas de Miloz y de Symborska que alguien me regaló, todos bien ordenados junto a los libros notables de narradores en ese idioma que Sergio Pitol tradujo en una época. Si alguien

*La maldición de Babel no me produce vértigo cuando alguien me habla en un idioma que desconozco, sino cuando veo páginas impresas en esa lengua.*

*Por más escéptico y descreído que sea, todo libro tiene algo de sagrado, y el hecho de que no lo entienda subraya esa condición.*

*Lo curioso es que tengo varios libros en polaco. Pero la razón es otra: sus ilustraciones.*



*Es posible que con los  
libros que tengo tuviera  
suficientes cosas para  
leer el resto de mi vida,  
pero eso no va a suceder:  
ni leeré todo lo que ahora  
tengo ni dejaré de recibir  
nuevos libros, de los  
cuales algunos leeré y  
otros no.*

investigara, sin tener ningún dato más que los libros de mi biblioteca, podría empezar una errónea biografía diciendo: “Por lo que sabemos, se trata de un emigrado polaco de origen judío interesado en la cultura y el arte, con nostalgia de su juventud”, y yo terminaría siendo, con el tiempo, sobrino de mi amigo Ludwig Margules (o más bien, mi biblioteca la suya, en un robo espiritual de los que tanto disfrutaba, sólo que desde ultratumba).

Una biblioteca le dice cosas sobre todo a su dueño, y esa relación es la que resulta muy difícil de reconstruir. Cuando él se muere, se pierde la sintonía, ya que su sentido reside sobre todo en los azares. Es normal que un poeta de mi generación, por ejemplo, tenga prácticamente toda la obra del grupo de poetas de Contemporáneos, obras reunidas, primeras ediciones, estudios; lo contrario sería lo raro. Los leímos de jóvenes, los leímos ya maduros, los hemos estado leyendo todo el tiempo. El sentido del conjunto reside en la relación con la lectura. Es posible que con los libros que tengo tuviera suficientes cosas para leer el resto de mi vida, pero eso no va a suceder: ni leeré todo lo que ahora tengo ni dejaré de recibir nuevos libros, de los cuales algunos leeré y otros no.

## El retrato literario

Dentro de las muchas formas que la biografía asume, la del retrato literario a la manera de Prokosch es de las más raras y difíciles, ya que tiene algo de arte olvidado, de oficio dejado atrás por la técnica, un poco como el fotógrafo con negativos en vidrio o como el acuarelista que roza el trazo evanescente del camafeo vuelto fina arena tras caerse de las manos. El autor asume y nos pide asumir ciertas convenciones: si usted se sienta en un café, a su lado está uno de esos monstruos del arte, llámese Gide o Pound. Él no los busca, pero ellos lo encuentran. Lo primero que se piensa es “están todos”, pero no, después uno se da cuenta de que están todos los anglosajones y algún alemán, algún francés, ruso o italiano, ni uno sólo de los grandes del periodo en español (y entre los anglosajones, una gran ausencia: Malcom Lowry). El texto no nos agotará con detalles de la vida ni pretende juicios rápidos y fulgurantes sobre su estilo, sino un retrato humano de quienes sabemos, en un sentido, sobrehumanos.

Por eso el autor nos pide que creamos que esa situación y ese encuentro es, gracias a la magia del oficio, un encuentro único, con algo de fortuito y siempre milagroso, el modelo nunca se da la vuelta y se va sin responder a nuestro saludo ni mostrar mal carácter. Si Prokosch asume, incluso cuando ya no lo es, el papel del joven admirador, lo hace gracias a que sus libros son reconocidos y él forma parte de ellos, así sea desde un rincón o como personaje secundario. Leído como lo hice yo, de un tirón y en el primer e ignorante encuentro, resulta a veces un poco empalagoso, como revisar el grueso álbum de familia. Pero resiste, resiste bien el desgaste de una receta y luego se puede volver a cada retrato por separado y apreciar la calidad de su trazo. En ese sentido es claramente proustiano: se trata de un tiempo recobrado. Pero el autor de *La recherche* creó un espléndido y demorado fresco de exquisita vitalidad, mientras que estos retratos tienen, como las mariposas en el tablero crucificadas con alfileres, algo de quebradizos. Es, a la vez, un parnaso y un santoral por el que una hábil pluma nos lleva de paseo. Cuando escribo estas líneas aún no he partido a la caza de otros libros suyos, y no sé si lo

*El retrato literario es de lo más difícil, tiene algo de arte olvidado, un poco de fotógrafo con negativos en vidrio o de acuarelista que roza el trazo evanescente.*

*Los retratos tienen, como las mariposas en el tablero crucificadas con alfileres, algo de quebradizos.*

*La virtud de un buen retrato literario radica en que nos invita a leer a los retratados.*

haré o me quedará sólo con el perfumado aroma de un té extraño que el azar nos regala entre los consabidos y casi medicinales de menta o manzanilla. Pero ése es tal vez el más evidente triunfo de Prokosch, no nos invita a leerlo a él, sino a ellos, traza una cartografía condensada de autores que si no están en nuestra biblioteca, lo van a estar tarde o temprano. La impresión es que Prokosch es como un personaje de Henry James, para el cual su forma de ser norteamericano es vivir en Europa, donde pasa la mayor parte de sus días, encontrándose con la crema y nata del arte y la cultura, ya un poco corroída por los hongos, pero aún con un esplendor hipnótico.

Todo el tiempo él y sus retratados piensan en escribir la obra maestra, en vivir el momento perfecto. No tiene la mirada desencantada que Cyrill Conolly mostró en *The rock Pool*, tal vez por no ser inglés, y que al autor de *La tumba sin sosiego* le costó la vocación narrativa; tampoco el afán autolebratorio de la mayoría de los textos biográficos de los escritores de Bloomsbury ni el desparpajo distanciado de *El cuarteto de Alejandría* (por cierto, tampoco aparece Lawrence Durrell en *Voces*, ni —ahora caigo en cuenta— Henry Miller). La segunda Guerra Mundial, sombra que recorre el libro, está pocas veces mencionada y sin fortuna, como en esa estancia en Portugal, entre un ambiente de espías de película de Serie B. Busco un libro similar en otras lenguas y de momento no lo encuentro, anoto en un papel echarles un ojo a los retratos de Ramón Gómez de la Serna, pero descarto, no sé por qué, toda similitud. Lo que más me atrae de *Voces* es su condición pictórica, de retratos hechos en una sola sesión, como los que hizo alguna vez Luis Argudín.

*Lo que más me atrae de Voces es su condición pictórica, de retratos hechos en una sola sesión, como los que hizo alguna vez Luis Argudín.*

Al final, Prokosch decanta sus vocaciones en la entomología. Eso me hizo pensar que si bien hay un retrato admirable de Nabokov, sin el menor asomo de reflexión literaria sobre el autor ruso, hay apenas una mención, y de pasada, de Ernest Junger, donde dice que tiene para leer *Bajo los acantilados de mármol*. Creo haber leído en Junger precisamente que los aficionados a las mariposas, como él mismo, Nabokov y ahora Prokosch, no buscan ejemplares por su

belleza intrínseca (tamaño, colorido, brillantez), sino por su rareza. Pueden ser mariposillas grises, cercanas a las más humildes polillas, y sin embargo su rareza les otorga otro género de belleza. En *Voces* no ocurre esto. Entonces, ¿qué es lo que ocurre en el libro?: nada, nada en absoluto. Todo ya ocurrió antes. Ese detalle es, en realidad, una característica de las memorias que se escriben ya de viejo (según la página legal se publicó en inglés en 1983, cuando su autor tenía 74 años) y con un futuro acotado.

Del 25 al 28 de enero de 2010 se llevó a cabo un curso-colquio, organizado por Néstor García Canclini y Juan Villoro. Ni el tema ni el asunto estaban bastante claros, pero aprovechando la ambigüedad del término “obra de arte” —que puede referir a la pintura sobre todo y abarcar derivados plásticos, piezas musicales, poemas, novelas...—, los dos coordinadores, el sociólogo Néstor García Canclini, estudioso de las prácticas culturales, y el novelista y ensayista Juan Villoro, formaron una pareja ideal para organizar un coloquio así. Lo primero que sorprende es el éxito de dicho curso-colquio. Había que solicitar una inscripción previa, vía internet, y empezaba a media tarde, con mesas redondas y conferencias individuales. A pesar de esto, se llenó un auditorio de más de 200 sillas, había lista de espera y, según señaló el Centro Cultural de España, lugar donde se efectuó, se quedó fuera una cantidad similar a la que cabía en el foro.

El éxito, sin duda, se debe al prestigio de sus organizadores y del lugar, así como de los conferenciantes, pero sobre todo al interés que hay en esos temas —museos, nuevas tecnologías, búsquedas alternativas— en el mundo de la plástica mexicana. Aun así, no deja de sorprender la convocatoria en un medio en que coloquios y conferencias, si tienen 20 asistentes se sienten bien servidos. Supongo que tiene que ver con que, además del interés inherente a un medio creativo tan activo como el de la pintura mexicana, abre también campos de trabajo. Algo similar ocurre también en los exitosos coloquios sobre traducción. Hasta aquí todo son albricias y festejos.

## **La creatividad redistribuida**

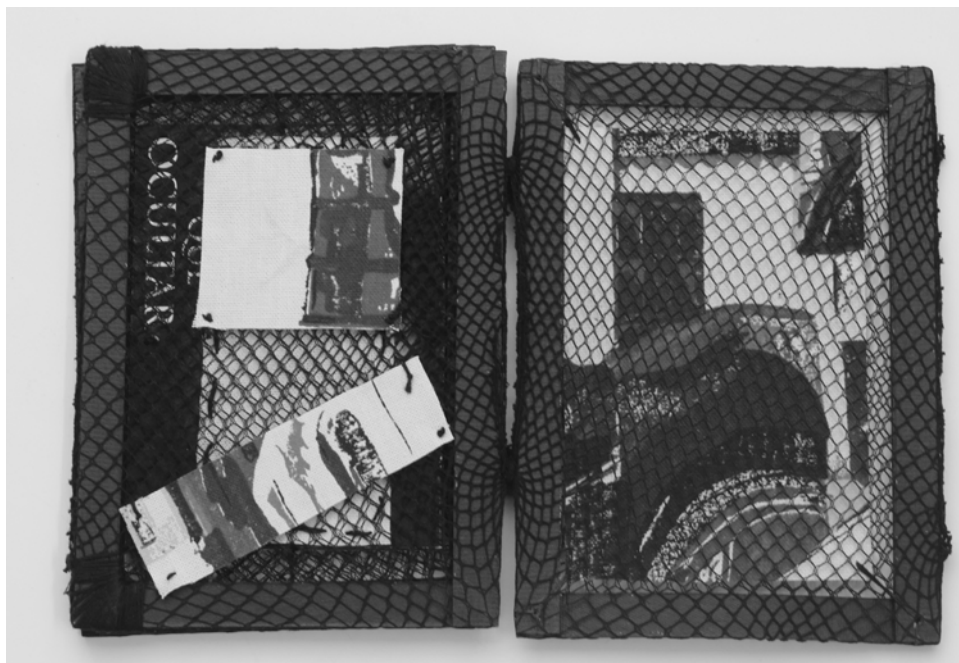
*Obra de arte puede referir a la pintura sobre todo y abarcar derivados plásticos, piezas musicales, poemas, novelas...*

No asistí al coloquio completo, sino sólo a una mesa extraña en ese contexto, pero muy atractiva para mí por razones profesionales, titulada “La invención de un catálogo: la edición independiente en la era digital”. Los participantes serían Sergio González Rodríguez, escritor y editor del suplemento *El Ángel* del periódico *Reforma*; Eduardo Rabasa, director editorial de Sexto Piso, y Damián Tabarosky, ex director de la editorial independiente Interzona y editor actualmente del suplemento cultural del diario *Perfil* en Argentina. Atractivo el tema y los ponentes. Sin embargo, Sergio González Rodríguez se enfermó de gripe, y del tema que da título a la mesa prácticamente no se habló. Sobre todo estuvo ausente, casi en su totalidad, la reflexión sobre la formación de un catálogo y la encrucijada técnica actual, debida a los nuevos soportes electrónicos y al uso de la red.

*La actividad editorial independiente en México, pasa por un momento de florecimiento y pluralidad como tal vez no lo ha tenido nunca antes.*

Es natural, ambos editores lo son, ante todo, en papel, y defienden, sin ser fanáticos, el libro tradicional. Rabasa expuso, más o menos, la evolución de Sexto Piso con apenas algunas autocríticas y una total ausencia sobre la actividad editorial independiente en México, asunto más grave cuando ésta pasa por un momento de florecimiento y pluralidad como tal vez no lo ha tenido nunca antes, desde proyectos como el de Sexto Piso hasta la profusión de fanzines alternativos, pero se notaba que no le interesaba situar su notable proyecto en el contexto de otros, ni en el universo virtual de un futuro que ya amenazaba con ser pasado. Simplemente no le interesó lo que el público buscaba. Más allá del discurso arrogante de un proyecto exitoso (al menos hasta ahora, ya con siete años de existencia), daba la impresión de presentarse como un superficial canto de cisne de esa época marcada por el editor.

Contrastó esto con la posición de Tavaroski, que habló de la inexistencia de la alta cultura, término absurdo en esta época (asunto que habría que discutir, sin embargo, pues no queda claro), y de la necesidad de pensar la edición con “una posición de izquierda”. Lamentablemente, no abundó sobre lo que significa eso, más allá de publicar textos de izquierda, pues ser editor no es nada más ser un vehículo mecánico.



Al final, al hablar sobre la necesidad de romper el esquema de transmisión de la edición y los autores, centralizado en España, y de buscar una cierta difusión radial, se apuntaba a una respuesta, pero ya se había acabado el tiempo.

Es innegable que se desperdició buena parte de las dos horas en glosar lugares comunes. No se llegó a hablar del olor de la tinta y la textura del papel porque habría sido *too much*. Es indudable que a la mayoría de los editores independientes no les cae todavía el veinte de lo que la revolución tecnológica significará cada vez a más corto plazo, y es natural, ya que su oficio tiene algo de resistencia al cambio —ya se sabe que las revoluciones suelen tomar ese aspecto y son fundamentalmente “conservadoras”—, por eso es más necesario retomar el concepto de un “editor de izquierda”, hoy cada vez más vago, debido al desgaste que la izquierda tiene como categoría política. Pero es allí, en el terreno de la cultura, donde puede y debe cargarse de nuevo de sentido, entendiendo la proposición en términos de lo “séntido”, es decir, de lo sentimental, de lo emotivo.

*A la mayoría de los editores independientes no les cae todavía el veinte de lo que la revolución tecnológica significará cada vez a más corto plazo, y es natural, ya que su oficio tiene algo de resistencia al cambio.*



*En México, los editores  
independientes producen  
mucho, venden muy poco  
y cada vez se lee menos  
y más condicionados  
por los aparatos de  
mediación.*

La mesa redonda —se le llama así por inercia: no hubo discusión entre los ponentes ni diálogo con el público (no hubo tiempo)— no tenía nada que ver con el coloquio, no se habló de arte ni de la edición de arte, tampoco de la distribución de la creatividad a través del libro, en papel o electrónico, tal vez porque la literatura —expresión de la que el libro es vehículo— no tiene un mercado que estimule una fe, aunque sea en el terreno laboral.

Esta mesa habría sido el lugar ideal para enmendar el error del FCE, que en su coloquio sobre el futuro del libro ignoró a casi la totalidad de los editores independientes nacionales —como se dijo, un fenómeno excepcional, visto ya con interés en otros países, pero subrayadamente ninguneado en el nuestro—, y para proponer que la edición independiente abandere el cambio tecnológico, la sofisticación de esa *prótesis*, como clasifica al libro Roger Bartra en un afán de llevar agua al molino de sus reflexiones volviendo prótesis toda exterioridad.

Tavaroski señaló el mal momento editorial por el que pasa Argentina, a pesar de contar con una mucho más amplia y compleja red de librerías. Se podría pensar que ese *slump* es producto natural de la fluctuación, ya que hace unos cinco años pasaban por un buen momento, pero es más que eso. En México, donde los editores independientes producen mucho —pasan de los 500 títulos anuales—, venden muy poco, y si bien es muy limitado el espectro de librerías, también es cierto que cada vez se lee menos y más condicionados por los aparatos de mediación. Buena parte de esos sellos son fenómenos efímeros, pero esto no les resta importancia y, en todo caso, habría que asumir esa condición fugaz si no como una virtud, al menos como estrategia.

*La mirada que desde  
México se tiene sobre  
otros países y sus  
culturas lectoras es  
engañosa.*

La mirada que desde México se tiene sobre otros países y sus culturas lectoras es engañosa. Cuando se viaja a Buenos Aires, asombra al que llega la riqueza y diversidad de librerías. Y, sin embargo, no parece, visto internamente, que funcione muy bien la cosa. Es frecuente que si se viaja a Barcelona se nos recomiende no dejar de ir a La Central,



la mejor librería del mundo en español. Puede que sea cierto, pero es una señal de lo mal que están las librerías, pues la verdad son muchas sus deficiencias y muy poco su surtido hispanoamericano.

Llegar al lector, he ahí el problema, diría un Hamlet informático. Pero internet está muy lejos de resolver el problema. Al contrario, lo agrava. Son pocos los hábitos que se han desarrollado para orientarse en el laberinto de las redes. Hasta ahora no se ha producido una literatura virtual o hipertextual lo suficientemente abundante como para apuntar vías de desarrollo, mientras que la tecnología —kindles, ibooks, etc.— va más rápido, pero quiere imitar al libro, mira aún al pasado. En la red se puede detectar un adelgazamiento de la densidad léxica y sintáctica, una superficialidad, en suma, que resulta alarmante. En consecuencia, el buen editor suele resistirse a entrar en un vértigo que no parece cumplir las promesas que hace.

De hecho, modalidades olvidadas de impresión están volviendo por sus fueros. Surgen hojas volantes, revistas en pliego doblado y todo tipo de publicaciones de resistencia, muy al estilo *sesentayochista* o al del *samisdat* en la época de los gobiernos comunistas. Hay quien dice que hay que rescatar el mimeógrafo del basurero. En todo caso, la inmovilización que está provocando el cambio tecnológico en los editores independientes es un asunto grave. Tal vez la reflexión se debe encaminar de forma distinta a como se hace ahora. La polémica levantada por Google y su proyecto de digitalización tomó un rumbo económico-judicial, cuando se debía haber abordado como un asunto cultural, precisamente como se hizo en su momento con la legislación autoral, misma que después se ha vuelto asunto judicial y ha perdido sentido.

Dos días después de aquel coloquio —el jueves 28 de enero—, se llevó a cabo en el FCE una conferencia titulada “Presente y futuro del libro electrónico”, a cargo de cuatro expertos de Google, cuatro extraños *nerds* con cara de brillantes ejecutivos, poco convencionales y simpáticos, que consideraban ya desaparecido el libro en papel y resuelto

*Llegar al lector, he ahí el problema, diría un Hamlet informático.*

*La polémica levantada por Google y su proyecto de digitalización tomó un rumbo económico-judicial, cuando se debía haber abordado como un asunto cultural, precisamente como se hizo en su momento con la legislación autoral*

todo problema tecnológico —interfase, plataforma, gadget—, pero con un discurso más limitado que el de la mesa sobre edición independiente. El futuro para ellos ya era presente, pero era tan neblinoso y vago como el presente real. Y el argumento final era siempre: van a vender mucho, su potencial de lectores es inmenso, o bien, sin darse cuenta de lo que dicen, infinito. En efecto, la aceleración tecnológica, que parecía destinada a abolir el pasado, en realidad lo que está haciendo imposible es el futuro.

## El cenotafio de los libros

---

*A doña Leonor Espinosa*

Johannes Gutenberg imprimió la Biblia en 1 280 páginas sin numerar, a 42 líneas por columna, con cinco millones de tipos, ilustraciones por xilografía y pinturas a mano; con el empeño de darle la apariencia de un manuscrito. Un copista escribía tres páginas diarias, mientras su sistema de tipos móviles producía 150.

Gutenberg había solicitado un préstamo en condiciones desfavorables a su socio Johann Fust, quien sólo esperó un poco para apoderarse del taller de imprenta y de las biblias casi terminadas, trabajo que completó Peter Schoffer, el aventajado discípulo de Gutenberg y ambicioso yerno de Fust.

Para acrecentar el precio de las biblias a unas 30 coronas, Fust las ofreció en París como escritas a pulso. Los impresores le creyeron por lo perfecto que casaban los colores, pero se asombraron ante la velocidad con la que salían los ejemplares uno tras otro, 120 en papel y 20 en pergamino, aunque algunas fuentes indican 180 ejemplares. Los más perplejos acusaron al impresor de haber pactado con el demonio, juzgando las letras rojas con las que finalizaba la obra como la firma del brujo hecha con su sangre.

Condenado a la hoguera, Johann Fust salvó su vida al revelar al rey Luis XI el método de imprenta y el nombre de su inventor. El crédito no mejoró la situación de Gutenberg, quien feneció en la miseria.

*Antiguamente, los libros eran difundidos a través de copias manuscritas que monjes aplicados realizaban y que, a veces, tardaban años en completar.*

*La Biblia de Gutenberg, también conocida como la Biblia de 42 líneas, es una versión de la Vulgata impresa en Maguncia, en el siglo XV. Fue su mayor trabajo y se considera icono del comienzo de la "Edad de la Imprenta".*

*El nombre de Johann  
Fust dio origen al mito  
del doctor Fausto,  
identificado con el  
peligro del conocimiento.  
Los católicos vieron en  
él un símbolo del mago  
negro que pretendía  
dominar la naturaleza.*

*La sangría en el mundo  
de la impresión es ese  
espacio en blanco que  
precede a algunas líneas  
de texto a comienzo  
de párrafo y que se  
guardaba para trazar  
a mano las letras  
capitulares en tinta  
roja, que en el Medioevo  
estaba compuesta con  
bermellón, minio o  
púrpura.*

Fust murió de peste negra, como la mayoría de sus contemporáneos. Y, como era normal en aquellos días, sus ropas, manteles y juegos de cama se desecharon por temor al contagio, pero no se quemaron, sino que fueron materia prima en la fabricación de papel. De hecho, la abundancia de fallecimientos y el exceso de trapos impulsaron la industria papelera, que posibilitó la inserción de la imprenta en el mundo. Muchos de los libros de los siglos XV y XVI están literalmente hechos de mortajas.

También se ha comentado que el apellido Fust era conocido como Fost o Faust, y que eso dio origen al mito del doctor Fausto, identificado con el peligro del conocimiento, atributo que se confirió al personaje histórico.

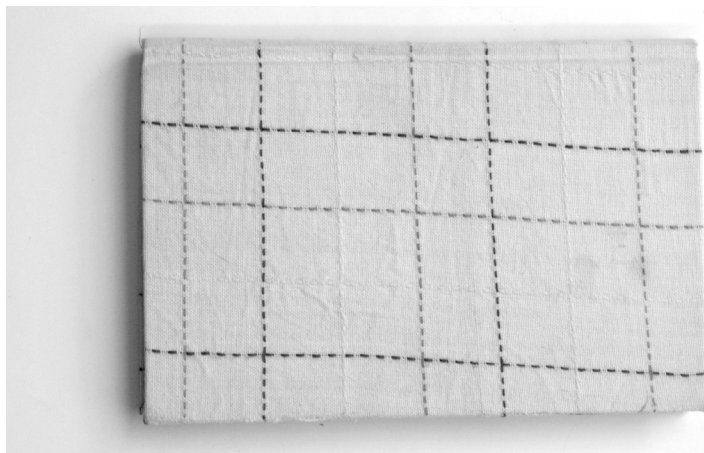
En 1587, el impresor Johann Spies presentó en la feria del libro de Fráncfort del Meno la publicación *Historia del doctor Johann Fausto, celeberrimo mago y nigromante, de cómo se entregó al Diablo por un determinado tiempo, y de las extrañas aventuras y encantamientos que vio y practicó entre tanto, hasta recibir al fin su castigo*. Con sus doctorados en piromancia e hidromancia, Fausto se la pasó defraudando a campesinos y aristócratas. Su éxito en Renania y la baja Franconia originaron que varios teólogos protestantes, como Martín Lutero y Philipp Melanchthon, se expresaran contra lo que llamaban “las energías diabólicas de Fausto”. Los católicos vieron en Fausto un símbolo del mago negro que pretendía dominar la naturaleza. Fue hasta el siglo XVIII, con Goethe, cuando nació el héroe fáustico que, según Oswald Spengler en *La decadencia de Occidente*, precisa desde su soledad romper sus límites y es víctima de la insaciable sed de saber.

Y es que la sangre, la muerte y la figura metafórica del diablo han estado unidas a la curiosidad y al mundo de la edición. Durante un prolongado lapso, las letras capitulares y los márgenes de los libros no fueron impresos, sino trazados a mano, iluminados a la manera antigua. Se decía que el rojo utilizado en las letras iniciales estaba elaborado con sangre humana y que había que sangrar el texto cuando se dejaba un espacio en blanco para incorporarlas. Todavía conservamos aquella expresión.

En la impresión en color se usa la combinación del negro, el cian, el amarillo y el magenta. Magenta es una palabra que surgió después de la batalla que se libró en esa región italiana, el 4 de junio de 1859, entre los ejércitos sardo-franceses de Napoleón III y los austriacos. En los campos de Magenta quedó un color rojo oscuro por la sangre que derramaron muertos y heridos.

Los monjes copistas del Medievo tenían errores u omisiones. Había monjes que contrastaban la copia con el original y se llamaron “correctores” porque borraban y corregían. Esa revisión acontecía antes de ilustrar o iluminar las páginas, que era la etapa previa a la encuadernación, pero a veces eso no ocurría. Así como nosotros todavía tenemos a los duendes de imprenta, ellos atribuían a un personaje oscuro la ceguera ante el error. Existió desde el siglo IV la creencia en un diablillo que se encargaba de anotar los errores en la escritura, en la lectura y en la atención que se debía guardar a los lectores y mantener durante los oficios religiosos. En 1285 se descubrió el nombre del diablillo: Titivillus, y así lo anotó John of Wales en el *Tractatus de Penitentia*, describiéndolo como coleccionista de trozos de salmos, de lo que se dejaba de pronunciar o de escribir. Titivillus llevaba un saco que debía llenar con 1000 errores cada día. En el siglo XV los pedidos de libros eran tales que los errores ortográficos, de fechas y nombres, se multiplicaron, y Titivillus se convirtió

*El nombre Titivillus apareció en 1285 y se refiere al diablo que estaba obligado a encontrar suficientes errores para llenar su bolsa. Con el tiempo se convirtió en patrono más que en una peste.*



en el provocador de esos errores. Por extraño que parezca, también fue visto como patrono de los escribas y calígrafos, porque en su afán de hacer maldades, obligaba a los monjes a ser más cuidadosos, y si el diablillo provocaba los errores, eso quitaba responsabilidad al copista y, por lo tanto, lo redimía. En 1561 se imprimió la obra *Anatomy of the Mass*, de 172 páginas, a la que se le agregó un librito de 15 páginas de fe de erratas que se atribuyeron al diablo, pero ya no se le llamó Titivillus.

*Hace varias décadas que Roland Barthes pregónó la muerte del autor, después de la muerte de Dios por Nietzsche y la del arte por Hegel y Marx, y de que Marshall McLuhan anunciara el fin de la cultura escrita.*

Hoy tenemos un panorama mortuorio. Hace varias décadas que Roland Barthes pregónó la muerte del autor, después de la muerte de Dios por Nietzsche y la del arte por Hegel y Marx, y de que Marshall McLuhan anunciara el fin de la cultura escrita. Hoy se vuelve a hablar de la muerte del papel, por Gary Hall; de la del editor, por Andrew Willie; de la impresión, por Jeff Gomez; de la librería, por Vince McCaffrey; de la biblioteca por José M. Piquer, y del libro ante la amplia difusión de los medios electrónicos; y si ese fin antes parecía una especulación, en este momento lleva la sombra de lo posible.

*Todo cambia* es el título de la magnífica canción de la argentina Mercedes Sosa (q.e.p.d.). Vemos que el mundo editorial se va alterando, y es en el periodismo impreso donde se desvelan las trazas de lo que viene. Mi padre compraba los periódicos antes y después de meridiano. Su lectura de la mañana era de cuatro o cinco periódicos y así me acostumbró, pero desde hace unos nueve años no compro ningún periódico, los examino en línea.

*Los periódicos estándar miden 60 x 35 cm, y los tabloides, 40 x 28 cm; estos últimos, se asociaban antaño a sensacionalismo o a diarios deportivos.*

Los jardines y las plazas de mi niñez estaban habitados por lectores de periódicos, hoy ya raros. Y esos leedores de antaño lo eran del formato estándar (60 x 35 cm) que todavía usa *El Universal*. Leían con los brazos extendidos, varias columnas y con textos que pasaban de primera página a interiores. Había un ritual en el manejo de secciones. El *Ovaciones* era tabloide (40 x 28 cm), como ahora *La Prensa*, *La Jornada* y *El Financiero*, tamaño considerado frívolo porque tenía menos papel, espacio y texto, y mostraba una organización elemental. Hay que considerar que el formato

tabloide o compacto fue sinónimo de diario sensacionalista o deportivo.

Todo cambia. Los periódicos tamaño sábana agonizan. En noviembre de 2004, *The Times* circuló por Gran Bretaña en dos tamaños para medir la preferencia de sus lectores y, después de 216 años, cambió a tabloide. Poco después, la Asociación Mundial de Periódicos, que representaba a más de 18 000 publicaciones de 100 países, nos decía que los lectores optan por la comodidad de las páginas pequeñas. Los editoriales se van reduciendo a menos de una cuartilla. Los artículos de fondo y los reportajes se sustituyeron por notas telegráficas. Es anacrónico hablar de ocho columnas y líneas ágata.

Las pesadas ediciones dominicales del *Excelsior* son una evocación nostálgica. Porque hubo un tiempo en que nuestros diarios domingueros, los que traían los monitos como *El príncipe valiente* de Harold Foster o *Roldán, el Temerario*, de Dan Barry, llevaban abundantes páginas y secciones, aunque no tantas como la legendaria versión del *New York Times*, que pesaba dos kilos y medio. Por cierto, en marzo de 2009 ese gigante de las comunicaciones recortó 5% del salario a sus editores y gerentes y solicitó a sus sindicalizados aceptar voluntariamente esa misma reducción en aras de conservar el trabajo, e hipotecó sus oficinas; en octubre redujo aún más su personal.

Todo cambia. Tal vez los quioscos actuales tengan más títulos que los de ayer, pero ciertas referencias que los hacían familiares se disipan. Han dejado de circular periódicos y revistas —eso ha pasado siempre—, pero nuestro modelo de éxito comercial, el inamovible, era *Selecciones del Reader's Digest*. La revista fundada en 1922 por DeWitt Wallace tiene 52 ediciones independientes, se publica en 35 idiomas con una tirada global de 30 millones de ejemplares y tiene un público calculado en 100 millones de lectores. Pues bien, la editorial Reader's Digest tuvo serias complicaciones financieras cuando sus lectores disminuyeron en 13.09%. En 2009 despidió a 8% de su personal y, asfixiada por las deudas, en agosto se declaró en bancarrota y cedió

*Los periódicos tamaño sábana agonizan. Los lectores prefieren los de hojas pequeñas, y los contenidos también se reducen a notas telegráficas.*

*Selecciones del Reader's Digest, revista fundada en 1922, vio disminuir sus 100 millones de lectores en 13.09 por ciento.*

*En los últimos años,  
numerosas publicaciones  
periódicas en  
Estados Unidos han  
desaparecido, reducido  
sus tirajes, disminuido  
sus plantillas de  
trabajadores o se han  
vuelto digitales.*

*La crisis económica  
mundial ha mostrado la  
debilidad de las grandes  
corporaciones en Estados  
Unidos, Canadá,  
Inglaterra, Japón,  
Francia, Alemania y  
España.*

su control a los acreedores; sólo así pudo reestructurar su deuda y reducirla en 75 por ciento.

La prensa norteamericana en papel se difumina. Sus valores en la Bolsa cayeron atronadoramente. De marzo de 2007 a la fecha, 13 diarios han desaparecido, como el *Rocky Mountain News*, que cerró a la edad de 150 años. *The Seattle Post Intelligencer*, después de circular 146 años, redujo su redacción de 167 periodistas a 20 y se volvió digital; es uno de los 100 grandes periódicos que han optado por esa estrategia. El *East Vallery Tribune* optó por publicarse cuatro días a la semana, luego tres y se extinguió. A finales de 2008, el grupo Tribune, la segunda cadena de periódicos de Estados Unidos, editora del *Chicago Tribune* y de *Los Angeles Times*, se declaró en concurso de acreedores. McClatchy, la tercera cadena de diarios de Estados Unidos, se deshizo de *The Miami Herald*.

El rotativo *USA Today* despidió a 10% de su planta. De los 2.25 millones de ejemplares que imprimía, pasó a 1.88 millones y dejó de ser el de mayor tirada en Norteamérica. Hearst también ha recortado sus recursos humanos. *The New York Post* y *Atlanta Journal* tuvieron un descenso de 22% en sus ventas. En 15 años, la media diaria de ejemplares de periódicos impresos vendidos pasó de 62 millones a 49 millones. La tirada total de los 379 periódicos estadounidenses disminuyó 7.1% de octubre de 2008 a marzo de 2009, y el siguiente semestre cayó 10.6%. En el último año, 10% de los periodistas de Estados Unidos han sido despedidos.

La oficina de control de distribución de Estados Unidos ha informado que las ventas de revistas en quiosco cayeron 9.1% en el último semestre del año pasado, y las suscripciones, 1.1%. El ingreso por publicidad de las revistas disminuyó 20% en los primeros nueve meses de 2009. A principios de ese año, la editorial Condé Nast liquidó las revistas *Domino* de estilos de vida y *Portfolio*, especializada en negocios. Recientemente se dio aviso de supresión, por baja publicidad, de las revistas *Cookie*, *Modern Bride*, *Elegant Bride* y *Gourmet*, esta última fue por 50 años la principal publicación de cocina del mundo.



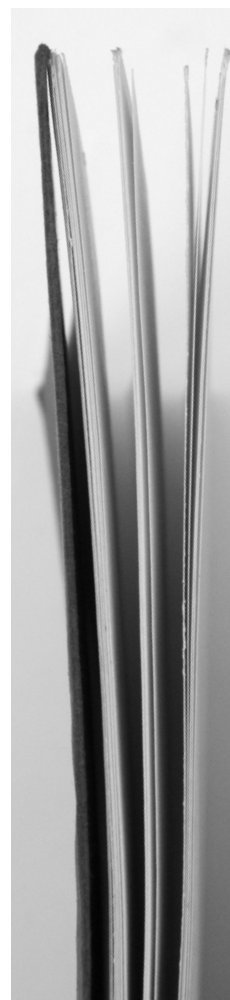
McGraw-Hill redujo 20% el personal de la añeja revista *Business Week* mientras la vendía. *Time*, la división de revistas de Time Warner se deshizo de cientos de trabajadores. La revista *Fortune* bajó 25% de su tirada.

Según el Book Industry Trends 2009, en 2008 los ingresos de los editores norteamericanos aumentaron 1%, pero las cifras del año en curso se prevén con pérdidas. Entre 2007 y 2008 las ventas de libros de papel disminuyeron 2.8%, y al cierre de junio las de pasta dura cayeron 18% y las de pasta blanda 14%. Tan sólo hay que considerar que los ingresos de McGraw-Hill cayeron 8.4% y sus ganancias netas, aplicables a accionistas comunes, descendieron 14%. Los índices de lectura van a la baja.

La crisis económica mundial muestra la debilidad de las grandes corporaciones, cuya dinámica no permite subsanar las contingencias y las malas decisiones mercantiles que las arrastran a una espiral decadente. Así le ocurrió a la recién quebrada firma canadiense de comunicaciones CanWest Global Communications Corp, dueña de una red de televisión y 11 periódicos, entre ellos el *National Post*. El grupo empresarial del segundo periódico más vendido del mundo, con 12 millones de ejemplares, el japonés *Asahi Shimbun*, ha entrado en déficit después de 130 años. En Francia se implementó un fondo de 600 millones de euros para salvar la prensa, que se destina, entre otras medidas, a la suscripción de todo ciudadano a un diario por un año. El grupo francés Hachette vendió sus revistas *Ragazza*, *Psychologies* y *Teleindiscreta*.

La Feria del Libro de Fráncfort tuvo este 2009 menos expositores y muchas actividades canceladas, incluida la fiesta de Random House. El número de librerías alemanas disminuyó 3%. Mitch Klipper, de Barnes & Noble, predice que de las 1 500 megalibrerías en el mundo, no quedará ninguna en cinco años.

España va en ese derrotero. Aunque en 2008 la venta de libros se incrementó 2%, durante el primer semestre de 2009 cayó 6%. Las ventas llegaron a descender 40%. Para la Federación de Gremios de Editores de España, la situación



es grave. En 2008 la prensa hispana perdió 20.4% de sus ingresos publicitarios. La Federación de Asociaciones de Periodistas de España y la Asociación Española de Editoriales de Publicaciones Periódicas han apremiado apoyos públicos. La revista *InterMedios de la Comunicación* cerró tras 15 años. La editorial Motorpress Ibérica, que es del Grupo GyJ España, se achicó y cerró sus revistas *Autoverde 4x4*, *Tennis a fondo*, *Connect* y *Avion Revue*, la más antigua, con 25 años.

*México no es la excepción. Desde 1990 la industria gráfica viene decreciendo a paso veloz: 2 100 empresas del ramo cerraron, y las 14 900 imprentas restantes trabajan a 50% de su capacidad.*

Tiempos procelosos los nuestros. En México los periódicos y las revistas están en un constante dilema. El 26 de agosto de 2009 salió el último número de *La familia Burrón*. Este año, la Promotora General de Revistas, conocida como Progres, que editaba en México la revista *Rolling Stone*, dejó de existir. La situación se agravará porque, según sabemos por una investigación de la revista *Etcétera*, el gobierno federal pidió a sus dependencias suspender el gasto de publicidad en medios impresos.

Según los datos de la Unión de Industriales Litógrafos de México, en 1990 la industria gráfica decreció 181 millones de dólares, y en 2007 perdió 865 millones de dólares. De 2004 a 2007 cerraron 2 100 empresas de impresión. La Cámara Nacional de la Industria de las Artes Gráficas dice que las 14 900 imprentas mexicanas, consideradas globalmente, trabajan a 50% de su capacidad desde hace siete años. Según un sondeo realizado este año entre más de 50 impresores que brindan servicios a la Universidad Nacional Autónoma de México, las imprentas tienen 70% de la cantidad de trabajo que tuvieron el año pasado. Muchas tienen la maquinaria parada, han despedido operadores o redujeron su horario. Lo más delicado es que 2009 fue año electoral que, por la propaganda política, solía representar una época de vacas gordas para los impresores. Con la simplificación tributaria que tiende a proscribir los comprobantes fiscales, 47.7% de las imprentas del país no tendrá razón de ser.

Siguen siendo más las librerías que cierran que las que se crean. La Organización para la Cooperación y el

Desarrollo Económico registra que, en 53 años, en la ciudad de México las librerías por cada millón de personas se han reducido de 45 a 18. Hace poco bajó sus cortinas la cadena Librería Internacional, que era parte de El Manual Moderno, que sólo mantendrá una librería con sus propios títulos. Las librerías El Alma Zen de la editorial Lectorum desocuparon tres de sus cuatro locales y pasaron de 35 empleados a sólo dos. En el centro de Saltillo ya no hay librerías.

Para la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, el comercio del libro a escala nacional cayó 9% en 2009 y su precio promedio aumentó 27%. Para los librerías de Tampico, Tamaulipas, sus ventas disminuyeron este año 30%. Ediciones B reportó que de noviembre de 2008 a abril de 2009 sus ventas se desplomaron 45%. Desde hace meses, Grupo Editorial Vid, que maneja historietas, está en la ruina. Grupo Prisa se desprendió de las librerías Crisol y vendió 25% de Editorial Santillana como una estrategia de reorganización para enfrentar sus deudas. Las ventas líquidas de Santillana en México han sido inferiores a su presupuesto. Editorial Planeta ha dejado de contratar colaboradores.

Algunos optimistas dirán que los problemas de la industria editorial están ligados al colapso financiero mundial y, por lo tanto, son pasajeros; otros observamos un cambio en la estructura de la cultura escrita.

El periodismo, definido por Carlos Septién García como el parlamento diario de los pueblos, no lo hacen ya los periodistas. La gente de la calle, la de bien y de a pie, es la que está informando, la que toma videos, difunde noticias, da testimonios en internet.

Las mayores librerías en el mundo exhiben 20 000 títulos, las mexicanas en general no llegan a los 4 000. Son sitios insuficientes. El catálogo en línea de Amazon tiene cinco millones de títulos y la librería virtual Agapea, que tiene una sucursal de entregas en la ciudad de México, ofrece 400 000 obras en español. Las ventas electrónicas de libros no son ya por título, sino por lotes temáticos. En Brasil, 30% de los libros se vende a través de internet. ¿Para qué ir a una librería? La respuesta tiene que considerar el servicio

*El catálogo en línea de Amazon tiene cinco millones de títulos y la librería virtual Agapea, que tiene una sucursal de entregas en la ciudad de México, ofrece 400 000 obras en español.*



*Quizá sólo en algunas  
librerías de viejo se  
puedan encontrar  
libreros que conocen su  
fondo y sugieren títulos.*

*Michel Hart inició  
en 1971 el proyecto  
Gutenberg con la  
idea de escanear  
los libros que caían  
en dominio público.  
Desde la década  
de 1980 se venden  
libros digitalizados  
y, en 2001, Stephen  
King sacó al mercado  
Riding the Bullet,  
primera obra en línea.*

al cliente, que en México en general es penoso. Quizá sólo en algunas librerías de viejo se puedan encontrar libreros que conocen su fondo y sugieren títulos.

La Biblioteca Nacional de México, la mayor biblioteca del país, tiene un acervo de 1 250 000 libros y documentos. La Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, la mayor del mundo, cuenta con 30 millones de libros en 470 idiomas y 61 millones de manuscritos. Ambas digitalizan su material y, cuando lo compartan con el público, sus salas de consulta descansarán en paz. La Biblioteca Digital Europea llegará en 2011 a los seis millones de libros a disposición digital. Google lleva más de 10 millones de títulos digitalizados de los 32 millones que programa alcanzar.

Michael Hart inició en 1971 el proyecto Gutenberg con la idea de escanear los libros que fueran del dominio público. Desde la década de 1980 se han vendido libros digitalizados y, en el año 2001, Stephen King sacó al mercado *Riding the Bullet*, la primera obra en línea. Pero el *ebook*, *readers*, libro electrónico o dispositivo de lectura, es reciente. La venta regular de modelos procede de 2004; y ahora hay una veintena liderados por el Sony Reader de 2006 y el Kindle de Amazon de 2007. Empresas libreras como Barnes & Noble y El Corte Inglés han lanzado su propio lector con cientos de miles de obras libres de derechos para su descarga

gratuita. La distribución de dispositivos es prometedora si reparamos en que la consultora de mercados DisplaySearch calcula que las ventas en 2009 cerrarán en la cifra de 22 millones de unidades. Es parte de la propensión a la *portabilidad* tecnológica. En 2008 se vendieron 145 millones de PC y 142 millones de computadoras portátiles; y este año, 126 millones de PC contra 152 millones de portátiles. Por primera vez las portátiles superan a los ordenadores de escritorio. Aún más, una encuesta reciente del Interactive Advertising Bureau Spain y The Cocktail Analysis arroja que 57% de los internautas ha accedido a internet a través del teléfono celular. Otra encuesta de The Cocktail informó que 52% pretende comprar dispositivos para *ebooks*.\*

Todo cambia. El gasto de publicidad *online* en el Reino Unido creció 100 veces en 10 años, y en 2009 superará por primera vez al de la televisión. El 30% de los productos de la pasada Feria de Fráncfort fueron digitales. El negocio del libro electrónico avanza a un ritmo anual de 64%, pero, según la firma iSuppli, pasará de los 3.5 millones de dólares de 2007 a los 291 millones en 2012. Varias editoriales triplicaron en 2008 la venta de libros electrónicos, y Amazon comercia 34% de los textos que llevan la dicotomía papel o *bytes*. En dos años, 25% del ingreso de la industria editorial vendrá del libro electrónico; y será de 50% en 2015. Son lectores que se mudan de formato porque 70% de los clientes de esa tecnología es mayor de 40 años. Ya en 2008, 90% de las 578 editoriales chinas publicaron libros digitales y, respecto a 2007, incrementaron 50% sus ventas en ese renglón. En 2009, el monto del comercio chino del libro electrónico, unos 75 000 millones de yuanes, superó el del papel. El *best seller* de Dan Brown, *El símbolo perdido*, se vende más en versión digital.

Ha mucho que Alberto Achar, de librerías Gandhi, comentaba que en 2018 una editorial de temas generales tendría ventas de libros de 90% en papel y 10% en versión

*El negocio del libro electrónico avanza a un ritmo anual de 64%, pero, según la firma iSuppli, pasará de los 3.5 millones de dólares de 2007 a los 291 millones en 2012.*

*Varios expertos vislumbran que en 2018 será el año en que se compren y lean más libros para pantalla que encuadernados.*

\* Datos antes del lanzamiento, en 2010, del Ipad, dispositivo móvil de Apple que puede sustituir los populares netbooks y los libros electrónicos.

electrónica, y una editorial de textos educativos y técnicos tendría 90% en digital y 10% en papel. Pues bien, varios expertos vislumbran que 2018 será el año en que se compren y lean más libros para pantalla que encuadernados. Incluso hay quienes evalúan que, en ese año, 75% de los lectores del mundo lo harán en *ebooks*.

*El libro electrónico común de 2018 será una pantalla flexible que no emitirá luz, sino que la reflejará, empleará color y alta resolución, almacenará cientos de libros y se alimentará de energía solar, es decir, será autónomo.*

Una pregunta periodística de perfiles psicológicos es: ¿qué libro llevaría usted a una isla desierta? Los imaginarios robinsones contestan: *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust, si consideran la duración del texto; *Rayuela*, de Julio Cortázar, los que se la dan de cultos; *El Quijote*, de Cervantes, los conocedores; la Biblia, los mojigatos, y *El capital*, de Marx, los comprometidos que ni lo han hojeado. Los más ingeniosos contestarían: *Cómo sobrevivir en una isla desierta*, de Claire Llewellyn; *Escape de Alcatraz*, de J. Campbell Bruce; *El completo manual del suicidio*, de Wataru Tsurumi, o *Cómo empezar tu propio país*, de Edwin Strauss. Pues bien, el libro electrónico común de 2018 será una pantalla flexible que no emitirá luz, sino que la reflejará, empleará color y alta resolución, almacenará cientos de libros y se alimentará de energía solar, es decir, que será autónomo. Ése es el libro ideal del naufrago. Aún más, hay prototipos a prueba de agua o con pegatinas con el olor rancio de la lignina que emanan los libros, sobre todo los nuevos, y que es semejante a la vainilla.

*La educación sufrirá el cambio más radical. Umberto Eco alguna vez dijo que una universidad es su fondo editorial; actualmente, una universidad es su imagen en la red, es la presencia electrónica de su actividad científica, docente y cultural.*

La educación sufrirá el cambio más radical. Umberto Eco alguna vez dijo que una universidad es su fondo editorial; actualmente, una universidad es su imagen en la red, es la presencia electrónica de su actividad científica, docente y cultural. Para Isidro Aguillo, director de Webometrics: “Hoy por hoy la comunicación científica se hace a través de la web”.

Una parte del gobierno estadounidense, tras un estudio de costos, aboga por sustituir en 2013 la mochila de todos los estudiantes de su país por *etextbooks*. California ya ha puesto como fecha agosto de 2010. Los libros de primaria en México representan en promedio, por grado, 1 500 páginas, y los de secundaria, 2 500. Para Roger Díaz de Cossío

esa cantidad de texto es demasiada e impide al maestro y al alumno acudir a otros libros. La Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos gastó en 2009 unos 2 400 millones de pesos e imprimió 175 millones de ejemplares. Ese gasto se está volviendo obsoleto. La posibilidad de otras lecturas, materiales didácticos, traductores simultáneos y diccionarios es parte del *ebook*, que también resolvería el desmedido peso en la espalda de los colegiales. La edición digital, las revistas electrónicas, la impresión al instante, las bibliotecas digitales, las librerías virtuales, son el ambiente cultural que tendrá el planeta.

Dicen que la lectura vertical, la que desenrolla el texto y convierte la pantalla en una página infinita, es distinta de la lectura horizontal del papel impreso. Laboratorios de uso de tecnología de la información han concluido que leer en pantalla conlleva problemas de memoria y que la velocidad de lectura baja 25%. Y se ha reparado en la tendencia a fragmentar los textos, de leer sólo capítulos. Nos dice Barbier Bouvet que se lee a ritmo de *zapping* desde nuestra cultura de la impaciencia y la interrupción. Sin embargo, como expresa Emilia Ferreiro, leer y escribir son construcciones sociales y cada época y cada circunstancia histórica da nuevos sentidos a esos verbos.

La sociedad actual escribe y lee en los *emails*, *chats*, *blogs*, *tweets*, *wikis* y mensajes SMS (Short Message Service). No por nada el presidente estadounidense Barack Obama prohibió a sus empleados escribir mientras conducen. La cultura *net*, la generación *net* y el pensamiento *net* son el presente. El mayor espacio de escritura está en las redes sociales. Existen 1 700 millones de internautas y 133 millones de *blogs*; cada día se crean 150 000 *blogs* y 1.4 millones de *post* (cualquier mensaje o entrada en un grupo de noticias, blog o foro). Se dice ahora: “ten un hijo, siembra un árbol y escribe un *blog*”. No es mejor o peor escritura que antes, pero lo cierto es que se escribe más.

Desde Gutenberg, en el mundo se han publicado unos 60 millones de libros. Ése es el acervo bibliográfico de la humanidad, pero son muchas más las obras no publicadas,

*Barbier Bouvet dice ahora que se lee a ritmo de zapping desde nuestra cultura de la impaciencia y la interrupción. Sin embargo, leer y escribir, expresa Emilia Ferreiro, son construcciones sociales y cada época da nuevos sentidos a estos verbos.*

*La cultura net, la generación net y el pensamiento net son el presente. Se dice ahora: “ten un hijo, siembra un árbol y escribe un blog”.*



*Si persisten las  
tendencias, veremos  
a profesionistas  
como papeleros,  
periodistas, impresores,  
encuadernadores,  
libreros, editores,  
correctores y  
bibliotecarios  
replantando su  
actividad.*

las rechazadas con justicia o por una mala lectura, las excluidas por el sistema editorial. En el decurso que vivimos, entre el autor y el lector se van eliminando intermediarios. Uno mismo se edita y vende a través de plataformas como lulu.com, con un millón de autores y 200 000 títulos nuevos al mes. La poesía que se publica, se publica en la red. La República de las Letras dejó de ser representativa y pasó a ser radial.

T. S. Eliot, en el poema *La roca*, nos pregunta: “¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido con el conocimiento?/ ¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido con la información?” Ése es el temor de los que crecimos entre libros. Y luego escuchamos al doctor House decirle a su asistente Cameron, en el episodio llamado *Control*, que lea menos y vea más televisión. Es difícil leer el futuro del libro. En una de esas, hasta el papel de baño será digital.

En un cuento de Emilia Pardo Bazán que se llama *Eximente*, tenemos a un “aficionado a encuadernaciones, que arranca cuidadosamente lo escrito o impreso y sólo guarda la tapa, habiéndose formado una soberbia, ¿diré biblioteca?, de forros de libros”. Son libros sin cuerpo, sepulcros sin cadáver, tumbas vacías, cenotafios. Del mismo modo, quizá es una falacia empecinarnos en habitar el papel o, para usar el título de un libro coordinado por David R. Olson, el mundo sobre el papel.

Al separar lo que son contenidos, el discurso escrito, del continente de papel, podemos decir que si persisten las tendencias, veremos a profesionistas como papeleros, periodistas, impresores, encuadernadores, libreros, editores, correctores y bibliotecarios replantando su actividad. David Bollier, el autor de *Viral Spiral*, opina que los museos están condenados a desaparecer si continúan tratando a su audiencia como un grupo de consumidores pasivos. Igual ocurre con los sellos editoriales. Tendrán esquelas si no logran tender puentes de comunicación con los lectores y, para ello, se tendrá que rescatar la figura del editor humanista en vez del vendedor casado con el fabuloso universo del *telemarketing*. Como dice Michael Korda en *Editar la vida*:



---

“Es mucho más sencillo (y más rápido) tomar decisiones basándose en los reportes de ventas anteriores, calculando las ganancias por regalías, sumando ventas foráneas, y todo lo demás, que leer el libro”.

Fausto pactó con Mefistófeles por escrito y rubricó con sangre de su mano izquierda, donde brotó grabada la inscripción *O, homo fuge!* (Hombre, huye). Fue como las dermatografías o mensajes espontáneos en la piel que detalla William Peter Blatty en su novela *El exorcista*. Acaso el pacto fáustico que hicimos con el papel se está terminando y hemos llegado al ineludible veril de la encrucijada. No podemos huir, pues, como dice Benito de Jesús en el bolero *Nuestro juramento*, firmamos con tinta sangre del corazón. En mi humilde parecer, no podemos defender el papel, la estampa y el empastado, sobre el contenido, el ingenio y la imaginación. Pero no me hagan caso, lo único cierto es que el futuro ya no lo hacen como lo hacían antes.



## El futuro no tendrá forma de biblioteca: divagaciones y reflexiones de un lector antes que un autor

---

*... somos la única especie del planeta que ha inventado una memoria comunal  
que no está almacenada ni en nuestros genes ni en nuestros cerebros.*

*El almacén de esta memoria se llama biblioteca.*

*Un libro se hace a partir de un árbol. Es un conjunto de partes planas y flexi-  
bles (llamadas todavía "hojas") impresas con signos de pigmentación oscura.*

*Basta echarle un vistazo para oír la voz de otra persona  
que quizá murió hace miles de años. El autor habla a través de los milenios  
de modo claro y silencioso dentro de nuestra cabeza, directamente a nosotros.*

*La escritura es quizás el mayor de los inventos humanos, un invento que une  
personas, ciudadanos de épocas distantes, que nunca se conocieron entre sí.*

Carl Sagan, *Cosmos*.<sup>1</sup>

**E**n el año 367 d. C., aproximadamente, los monjes del monasterio de San Pacomio (el primer monasterio cristiano), del entonces pueblo de Jenoboskion, en el Alto Egipto, ocultaron en el cercano monte una serie de papiros encuadernados con cuero, contenidos en altas jarras de barro; copias coptas<sup>2</sup> de manuscritos griegos aún más antiguos. Estos textos permanecerían ocultos en el desierto por casi 1 600 años.

En 1945 unos campesinos árabes descubrieron estos textos que, tras una serie de vicisitudes dignas de una novela, resultaron ser una colección (o una biblioteca) de documentos pertenecientes a la secta de los gnósticos. Entre

---

<sup>1</sup> Carl Sagan, *Cosmos*, Madrid, Planeta, 1980.

<sup>2</sup> Se denomina *copto* al lenguaje y al hablante egipcio que profesa el cristianismo. Entre los coptos célebres puede citarse a san Antonio Abad.

*Después de un milenio  
y medio de permanecer  
enterrada, en 1945  
unos campesinos árabes  
descubrieron una  
colección de documentos  
pertenecientes a la secta  
de los gnósticos.*

estos escritos se cuentan tanto evangelios secretos como fragmentos de obras platónicas. El pueblo se llama actualmente Nag Hammadi y se ha vuelto famoso como el sitio dónde la perseguida secta cristiana de los gnósticos volvió a tener voz tras la declaración de herejía, en el siglo IV, y su iracunda persecución no sólo por parte de los emperadores romanos, sino, a la vez, de los cristianos ortodoxos de la época. Al parecer, estos monjes no obedecieron la orden de destruir estas obras debido a una o varias causas: estaban escritas en su propio lenguaje (lo que reduce el misterio de la conservación de los escritos a una cuestión nacionalista y sentimental), los mismos monjes eran gnósticos o estudiaban su teología poética y existencialista y había cobrado un valor significativo para ellos.

Razones más, razones menos, la anécdota es muy similar a algo sucedido recientemente cuando la empresa Amazon.com, por razones de *copyright*, decidió una noche borrar de su dispositivo electrónico de lectura, el Kindle, todas las copias —ya vendidas y pagadas— de la novela de George Orwell, *1984*, debido a que la edición circula en varios países como de *dominio público*, pero no en Estados Unidos. Los clientes recibirían un reembolso de cinco dólares, no sin antes darse cuenta, a la mañana siguiente, de que el libro que leían o se disponían a leer, simplemente ya no existía en sus dispositivos. ¿Cuál es la similitud entre ambas historias? Aparte de un final feliz para ambas (en el caso de la Biblioteca de Nag Hammadi, su descubrimiento y reconocimiento final de los versados en historia y arqueología bíblicas, como parte de la diversidad primigenia del movimiento cristiano, después de más de un milenio y medio de permanecer ocultas, y el que un cliente de 17 años le ganara una demanda a Amazon —150 000 dólares— por haber borrado la novela de Orwell), que, en aquellos tiempos, como en estos, siempre hay poderes fácticos que amenazan con imponer criterios encaminados al control social.

Esto recuerda lo que está sucediendo con la venta de semillas en el mundo. Pongamos por caso un ejemplo que

*Amazon.com, decidió  
una noche borrar de su  
dispositivo electrónico  
de lectura, el Kindle,  
todas las copias —ya  
vendidas y pagadas—  
de la novela de George  
Orwell, 1984, debido  
a que la edición circula  
en varios países como de  
dominio público, pero no  
en Estados Unidos.*

conozco. Hoy en día se pueden cosechar sandías sin semilla, sólo hace falta comprar las semillas a una empresa. Las semillas se someten a las labores culturales que cualquier campesino conoce. En breve tiempo tendrá una cosecha de sandías sin semilla que el consumidor agradecerá. Ahora bien, si la sandía ya no tiene semillas, ¿cómo volverá a sembrar y cosechar el campesino? Fácil: volviendo a comprarle a la empresa las latas con semillas. Y es cuento de nunca acabar, porque este tipo de nuevos organismos está patentado y un puñado de empresas dispone de su genoma y accede a su explotación. Similitudes con las empresas de biotecnología parecerían gratuitas, pero hablan de monopolios, de una legislación nula o en pañales para tiempos de vértigo y cambio. Lo que significa que nos encaminamos —o podríamos encaminarnos— a un mundo controlado, precisamente como en la novela *1984*, en la que un grupo de industriales toman decisiones sobre lo que el cliente quiere y lo que no.

A propósito del Kindle y la novela de Orwell, en una entrevista con Alberto Chimal, éste opinaba que prefería la piratería digital a un mundo totalitario en el cual las reglamentaciones sobre los *e-books* obligarían a hacer lo que quisiera un puñado de tecnócratas sobre los textos digitalizados, a despecho de los lectores.<sup>3</sup>

En la era del internet (las redes sociales, los *blogs*, la ciberliteratura, los *e-books* y cualquiera de sus avatares), el pensamiento humano expresado y convertido en signos, la palabra, es decir, la información, aún perdura y circula de manera más o menos libre... hasta el momento. Atención a esto: *la palabra, la información, el pensamiento humano*... No necesariamente el libro como objeto. Sabemos que el pensamiento transmitido de una persona a otra no siempre ha gozado de libertad. La Inquisición católica (que ha habido

*Para los tiempos de vértigo y cambio que corren, la legislación sobre derechos y monopolios está en pañales y nos encaminamos a un mundo controlado.*

*El pensamiento humano transmitido de una persona a otra no siempre ha gozado de libertad. En la era del internet, circula de manera más o menos libre.*

<sup>3</sup> Zujey García, "Cuando los *e-books* alcancen a los esclavos de las letras. Entrevista con Alberto Chimal", *Gesta, historia, arte y ciencia en el Estado de México*, año 3, edición especial de la FIL del Palacio de Minería, época 2, invierno de 2010, pp. 142-149.

*¿Y qué decir del emperador Chin, que ordenó quemar todos los libros de China para que la historia comenzara con él? Creador y destructor, el emperador unificó su país y le dio su nombre.*

*"En el principio era el verbo", no los libros. La palabra se transmitía a la luz de las fogatas.*

*Los palimpsestos son documentos valiosos que conservan huellas de un manuscrito anterior, que fue borrado para dar paso al nuevo.*

otras) prohibió en la Nueva España la importación de novelas debido a los aromas libertarios que muchas de esas obras despedían y que podían sugerir imágenes de emancipación ideológica en los ciudadanos del reino. Por lo menos ése era el alegato. ¿Y qué decir del emperador Chin, que ordenó quemar todos los libros de China para que la historia comenzara con él? Creador y destructor, el emperador unificó su país y le dio su nombre. También terminó la construcción de la Gran Muralla y ordenó crear el ejército de terracota, pero en la desproporción de su ígnea idea subyace el poder, reconocido por él mismo (y, a la vez por los inquisidores católicos) debido al alcance destructivo de sus acciones, de la palabra escrita.

"In principio erat Verbum", dice el Evangelio. *En el principio era la palabra*, es decir, la inspiración, aquello que los griegos denominaron *la musa* y los cristianos el *espíritu santo*. En el origen no hubo libros. La palabra se transmitía a la luz de las fogatas. Vinieron con el tiempo los caracteres que representaban sonidos y palabras. Aparecieron las tablillas de barro con caracteres cuneiformes; los jeroglíficos en muros, columnas, obeliscos; los papiros, extraídos de los tallos de la planta del mismo nombre y que daría origen a la palabra *paper*, en inglés, y *papel*, en español, y que ya almacenados como rollos reciben el nombre de "volúmenes". Luego llegó el pergamino, fabricado a partir de pieles animales, para usarse como material de escritura, cuyo nombre proviene de Pérgamo, la ciudad que rivalizó con Alejandría y su legendaria biblioteca. En este caso, lo caro que resultaba el proceso de obtención de un pergamino para transmitir las ideas escritas derivó en una curiosa costumbre: borrar —o tratar de hacerlo— textos anteriores para sobrescribir en ellos. Este proceso se denomina *palimpsesto*. Los palimpsestos son valiosos documentos porque han permitido conocer textos originales o perdidos, más o menos legibles, descubiertos debajo de otros. Después aparecieron los códices, cuya materia de escritura es la corteza de los árboles tratada con cera. El papel, invento chino, en un principio estaba hecho de seda, arroz, cáñamo o algodón.

No es sino hacia el siglo II, cuando los códices tomarían la forma de los libros modernos, sustituyendo a los volúmenes. Al parecer, el primer libro impreso con tipos móviles metálicos no fue el *Misal de Constanza* impreso por Gutenberg en 1449 o 1450 (su famosa *Biblia*, su mejor trabajo, que muchos consideran el primer libro impreso, no vería la luz sino hacia 1454), sino un libro coreano, el *Buljo jikji simche yogüelo*, de 1377.<sup>4</sup> Se considera que quien denomina “incunables” (del latín, *incunabulae*, en la cuna) estas obras (aquellas impresas por Gutenberg hasta el año 1500), fue Cornelius Beughem en 1668. La primera imprenta del continente americano no demoraría en llegar, y la estableció el impresor italiano Juan Pablos en la ciudad de México, en 1540. De esta imprenta surgió, por supuesto, el primer libro americano, la perdida *Escala espiritual para subir al cielo* de san Juan Clímaco. Pero no tan perdido estaba E. M. Forster, el célebre autor de *Maurice*, *Pasaje a la India* y *Una habitación con vistas*, cuando dijera cierta vez: “Es un error creer que siempre van a existir los libros. La raza humana no los ha necesitado durante millares de años; puede decidir hacer otra vez lo mismo”.

Así es. Incluso en la Edad Media, el misticismo de algunos grupos, como la esotérica orden religiosa y militar de los Caballeros del Temple, levantó lo que se ha supuesto verdaderos libros de piedra en forma de catedrales. Estos edificios debían ser leídos y descifrados por un grupo selecto de iniciados, como bien apuntara cierta vez Victor Hugo, quien cantó a la catedral de Nôtre Dame, uno de esos textos pétreos, en su afamada novela del mismo nombre: “se escalonaban en el cielo hasta que hubieran escrito bajo el dictado de la idea general de una época esos libros maravillosos que eran también maravillosos edificios”.

Recientemente me he enterado de una terrible noticia: la *Enciclopedia Británica* deja de existir en forma de volúmenes

*Al parecer, el primer libro impreso fue el coreano Buljo jikji simche yogüelo, de 1377. El Misal de Constanza data de 1449.*

*Es un error creer que siempre van a existir los libros. E. M. Forster.*

*Las catedrales medieval son auténticos libros de piedra que podían ser leídos y descifrados por un grupo selecto.*

<sup>4</sup> *Jikji* es el título abreviado de la *Antología realizada por el monje Baegun de las enseñanzas de los grandes sacerdotes sobre la identificación del espíritu de Buda mediante la práctica de Seon*.



*La Enciclopedia Británica ha sustituido sus 32 tomos por un disco compacto que se actualiza y es multimedia.*

*El libro, sobre todo algunos tipos de libro, están en vías de desaparición. También corren malos tiempos para periódicos y revistas.*

impresos. Los legendarios 32 tomos de la mejor enciclopedia de la historia de la humanidad (Malthus, Einstein y Freud escribieron para sus páginas), con un peso total de 25 kilos y un costo de \$1 500 dólares, ha sido ya sustituida por un disco compacto con valor de \$150 dólares. James Strachan, director de la casa editorial, señaló: “Esperamos que los tradicionalistas reconozcan que no podemos seguir produciendo la enciclopedia a costos de pérdida. Esto muestra el principio de una revolución que nadie entiende aún en su justa proporción.”<sup>5</sup> Además de contener 3 000 artículos más y vender 150 000 ejemplares al año sólo en Europa, contra unos cuantos en papel, el CD-ROM de la Británica puede actualizarse y es multimedia.

Tenemos pues, que el futuro no tendrá forma de biblioteca. No se me malentienda. No soy un profeta de la desaparición del libro. El libro, sobre todo *algunos tipos* de libro, están en vías de desaparición. También corren malos tiempos para los periódicos y revistas. Tampoco me alegra del todo que el libro sea sustituido poco a poco por otros medios para difundir el pensamiento. Soy un bibliómano que ama el olor y el color de las hojas de los libros antiguos. Me deleita saber quiénes han sido los dueños de esos libros viejos e incluso ignorarlo, porque entonces se puede uno poner a soñar con las posibilidades de lo que pensaba aquel que leyó esta o aquella obra, qué escuchaba, que veía, dónde estaba. Entre mis más preciadas posesiones bibliográficas (no por su valor económico, necesariamente), cuento con un ejemplar del año 1773, impreso exactamente 200 años antes de mi nacimiento. Está encuadernado en piel de cordero y se vanagloria de instruir sobre la manera de alcanzar una buena muerte (una *muerte cristiana*). También tengo algunas primeras ediciones colombianas de la obra de García Márquez, autor que, a pesar del valor indudable de su obra, nunca ha sido de mis preferidos. Están ahí, entre otros cientos de ediciones baratas, *pulp*, de novelas del género

<sup>5</sup> *El Clarín*, edición del sábado, 31 de julio de 1999, <<http://www.clarin.com/diario/1999/07/31/e-05101d.htm>>.



negro de los años cincuenta del siglo XX, todo en un orden excesivo, como corresponde a la mentalidad de un biólogo. Muy pocas de esas obras en mi colección conservan los separadores que llevaban entre sus hojas cuando los compré en librerías de viejo. Uno de estos libros es la primera edición en español (según la edición inglesa, abreviada) de *La rama dorada* (*The golden bough*) de sir James George Frazer, del Fondo de Cultura Económica, que data de 1944. Entre sus páginas encontré una flor seca, casi traslúcida y aún con un olor que recordaba tumbas cubiertas por hojarasca y recortes de periódicos de la época. El libro no es para mí un objeto precioso que deba guardarse y contemplarse cerrado, pues no sería más que un rimero de papel, como dijera Cortázar. La obra de Frazer me sirvió, tras leerlo como novela, completo, durante un mes, para realizar mi tesis de licenciatura: una monografía etnobotánica sobre determinada orquídea usada por los obreros de la construcción el 3 de mayo. Luego, el tema le ha servido a mi heterónimo escritor para desarrollar varios cuentos. Libros como éste, o *El origen de las especies* de Charles Darwin, prologado y comentado por Richard Leakey, edición de 1984, que ya cumplió 25 años en español —uno de los primeros libros que compré con mi propio dinero (palear las hojas del jardín resultó algo muy gratificante después de todo), a los 11 años de edad—, son para mí, junto con un misal de concha nácar que data del siglo XIX (en cuyo interior encontré plumas de loro que se volvieron polvo al contacto con el aire) y que heredé de mi abuela, lo que Robert Graves denominaba *Barakas*, palabra



*La profesión de librero  
en México, y en otras  
partes del mundo, es y  
ha sido una actividad  
estoica, romántica,  
heroica y hasta  
peligrosa.*

*A la pasión por tener  
muchos libros raros o de  
tal o cual especialidad,  
más por capricho que  
para instruirse, se le  
llama bibliomanía.*

*Las nuevas generaciones,  
que crecerán sin  
bibliotecas, no las  
echarán de menos. Como  
nosotros no extrañamos  
los carruajes tirados por  
caballos.*

musulmana que designa un objeto que ha sido sacralizado al pasar de mano en mano y ser *cargado de buenas intenciones*. Hace falta una avidez por el libro, un entendimiento del mismo como objeto trascendental para sopesar las palabras que una vez dijera cierto librero, amigo mío, un romántico heroico (y no es cursilería) que sobrevive en la ciudad de Tuxpan, Veracruz, en una librería de su propiedad, minúscula y atestada de ejemplares, y que aparte de ver en mí a un cliente, veía a un cómplice, un hermano de fraternidad o gremio (de lectores): “Al llegar, se te van los ojos por los lomos de los libros, se ve un brillo de avidez por los títulos...” Este hombre solitario y lector hambriento, una encarnación de ese lobo estepario hessiano, logró conseguirme títulos únicos cada semana que abandonaba el mostrador para hacer viajes a través de librerías de viejo o casas editoriales donde se surte, en grandes ciudades. Entre esas obras descatalogadas, ahora en mi biblioteca, se alinean algunos CD ROM sobre literatura y la *Enciclopedia Encarta* de Microsoft, conviviendo sin estridencia...

Y, hablando de enciclopedias, la desaparición paulatina de esas formas de libros que apunté comenzó, en realidad, con las enciclopedias y los diccionarios. Es curioso, el *Pequeño Larousse* (una de cuyas ediciones, el *Grand dictionnaire universel du XIX siècle*, 1864-1890, en 15 volúmenes, que fuera puesto en el *Índice de libros prohibidos* de la Iglesia católica), cumplió 100 años en 2005, y tuvieron la visión de adaptarlo a los nuevos formatos. Esa edición conmemorativa, como algunos bien apuntan, pasará a formar parte de las colecciones de los bibliómanos el día de mañana.

Pero el futuro no tendrá, repito, lamentablemente (para los que nos deleitamos de niños pasando horas ante los estantes de la biblioteca pública, leyendo tantas obras literarias clásicas y de ciencia, prefiriendo el placer de la lectura al fútbol), forma de biblioteca.

Vendrá el tiempo de la nostalgia por la biblioteca, aunque a las generaciones que crezcan sin éstas no les afecte (como nosotros no extrañamos los carruajes tirados por caballos), y evocaremos recuerdos como los que escribiera

Ray Bradbury alguna vez: “meterse entre los estantes y volver a salir a toda prisa, sacar libros, escudriñar páginas, respirar el mejor polen del mundo, el polvo de los libros, que desencadena alergias literarias”.

Por eso, esfuerzos gigantescos y dignos, como el del gobierno de Egipto (con aportaciones de Europa, América, países árabes y apoyo de la UNESCO, y con una asociación de amigos en México) para crear la nueva Biblioteca de Alejandría (la *Bibliotheca Alexandrina*,<sup>6</sup> de cuya primera obra dijera Carl Sagan: fue “el lugar donde los hombres reunieron por primera vez de modo serio y sistemático el conocimiento del mundo”), en una pálida emulación de la antigua, son obsoletos, costosos y fuera de lugar y tiempo. Por supuesto, la nueva biblioteca se complementa con museos, un planetario, salas de conferencias, y un diseño arquitectónico extraordinario. Sobre la obsolescencia de las bibliotecas preguntémosle al tiempo lo que dirá sobre el ex presidente de México, Vicente Fox, que no hizo sino demostrar el tamaño de su ignorancia al crear una megabiblioteca (la José Vasconcelos, que lleva el nombre del gran educador mexicano, producto inmediato de la Revolución mexicana) no sólo inoperante (símbolo, emblema, de su sexenio) y mal construida, sino contraria a la velocidad con que se accede hoy a la información. Tampoco se trata de endiosar la tecnología: la fiabilidad de los artículos de *Wikipedia*, ese maravilloso esfuerzo levantado por Jimbo Wales y Larry Sanger y continuado por los usuarios, ha sido puesta en duda, a pesar de que revistas como *Nature* declararan que, en cuanto a artículos científicos en inglés, es casi tan exacta como la *Enciclopedia Británica*, pero, a diferencia de esta última, es libre y gratuita. Mucho menos creo que Borges haya prefigurado la existencia de esta enciclopedia *online* en algunos de sus cuentos, como asegura un artículo autocomplaciente de la misma, aduciendo más o menos que así como el narrador de *La biblioteca de Babel* es un librero anciano dedicado a la búsqueda de un libro

*Esfuerzos gigantescos y muy dignos, como el del gobierno de Egipto con aportaciones provenientes de todo el mundo, para crear una nueva Biblioteca de Alejandría, pálida emulación de la antigua, resultan obsoletos, costosos y fuera de lugar y tiempo.*

*La megabiblioteca José Vasconcelos, promovida al final del sexenio de Vicente Fox como un “nuevo paradigma”, fue desde su origen un proyecto muy cuestionado que representó un gasto tan extraordinario como inútil, un auténtico “mausoleo a la lectura”.*

<sup>6</sup> Véase <<http://www.bibalex.org/English/index.aspx>>.

*"Internet es una especie de parodia de la enciclopedia que reúne todo el saber del mundo, porque incluye también información falsa y porque ha fracasado en su intento de ordenar el conocimiento disponible del mundo". Umberto Eco*

*"Las ferias del libro en México, en nuestro continente y en toda Europa, han repuntado de manera impresionante. Las librerías se multiplican en nuestro país. Sabemos que por largo tiempo el libro no decaerá, no por el uso de internet, sino por lo contrario, ambos son susceptibles de potenciar los efectos de uno en los otros". Sergio Pitol*

que posee el secreto del mundo, los juegos de espejos y los intrincados laberintos borgianos tienen mucho en sí de profecías internáuticas.

Así que todos aquellos que gozamos de obras como *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, o *El club Dumas*, de Arturo Pérez Reverte, o sus respectivas películas, seguiremos viendo con melancolía a esos personajes amantes, investigadores, cazadores y mercenarios de los libros que arriesgaban sus vidas por un ejemplar raro o único (el perdido segundo libro de la *Poética* de Aristóteles en el que el filósofo, supuestamente, dedica un tratado a la risa y a la comedia, en el primer caso, o un libro ficticio escrito por el mismísimo diablo en el segundo).

Hablemos un poco de Umberto Eco, después de todo un gran usuario de la tecnología. ¿Recuerdan *El péndulo de Foucault*, donde usó el lenguaje del programa BASIC? Hace poco declaró: "Internet es una especie de parodia de la enciclopedia que reúne todo el saber del mundo, porque incluye también información falsa —y añadió—: ha fracasado en su intento de ordenar el conocimiento del mundo disponible". Es cierto. Al mismo tiempo, este gran semiólogo italiano se decanta por la libertad en la red: "El más mínimo criterio [de normatividad] supondría la reducción de libertad".

¡Qué diferencia con otros autores, como Sergio Pitol, que no han visto aún el presente y vislumbreado el porvenir de internet! En la presentación de la Biblioteca del Universitario (un loable proyecto de la Universidad Veracruzana que pone al alcance de los bolsillos de los estudiantes —\$35 pesos— títulos básicos de la literatura, como *Lord Jim*, de Joseph Conrad; *El retorno de Casanova*, de Arthur Schnitzler y *La muerte en Venecia*, de Thomas Mann, en libros muy bien presentados y prologados por autores contemporáneos, como José de la Colina), apunta (valga la cita *in extenso*):

Hace unos años, quince tal vez, en un simposio literario una persona pasó a la tribuna y declaró, rebosando de felicidad, que el libro era ya un objeto obsoleto, que tenía sus días

contados, que la sociedad actual podría evitar las molestias de su frecuentación, puesto que la internet le resolvería cualquier necesidad de entretenimiento e información. La internet —nos asestó en varias ocasiones— es el vehículo del presente. Su aparición reviste la misma importancia que el descubrimiento de Gutenberg en su época. Las bibliotecas se transformarán en oficinas y viviendas. Los poetas no le son ya necesarios a nadie.

Por fortuna, ese ignorante se equivocó. Las ferias del libro en México, en nuestro continente y en toda Europa, han repuntado de una manera impresionante. Las librerías se multiplican en nuestro país. Sabemos que por largo tiempo el libro no decaerá, no por el uso de la internet, sino por lo contrario, ambos son susceptibles de potenciar los efectos de uno en los otros.

Parecería que el eco de Vasconcelos está volviendo a sus orígenes.

Estos arranques de ira culta, ¿no serán tan sólo el canto del cisne de aquellos sentimentales conservadores como nuestros padres, de cuyas manos, a mediados de la década de 1980, arrancamos la tecnología digital porque ellos no la comprendían? La opinión de Sergio Pitol me parece un error de apreciación. Las ferias del libro han repuntado de manera considerable porque los gobiernos (algunos mejor que otros) y las casas editoriales han tenido que hacer frente al fenómeno del poco interés por la lectura.

Aun con este panorama abriéndose paso, en una muy reciente entrevista realizada al editor Jacobo Siruela por el diario *Milenio*, versión *online*, a la pregunta: “Tu labor editorial la defines como artesanal. ¿Cómo enfrenta las nuevas tecnologías? ¿Es una amenaza para ella el libro electrónico?”

Contestó de esta manera:

El libro electrónico es una noticia que ha dado la prensa sin haberse producido. Pero no lo veo como una amenaza. La televisión no acabó con el cine, internet no ha acabado

*Las ferias del libro han repuntado de manera considerable porque los gobiernos y las casas editoriales han tenido que hacer frente al fenómeno del poco interés por la lectura.*

*“La televisión no acabó con el cine, internet no ha acabado con la televisión ni con la radio. La realidad es plural. De todos modos, creo que el libro es una tecnología perfecta”. Jacobo Siruela*

*La piratería ha obligado a la industria cinematográfica a evolucionar en lo que se ha denominado la tercera ola del cine: la tercera dimensión, tecnología que data de 1889, pero aún imperfecta.*

*En la novela París en el siglo XX, de Julio Verne, el personaje reflexiona a la distancia sobre la aparición de la fotografía y sobre cómo, desde el siglo XIX, ésta había desplazado por completo a la pintura y la había relegado al olvido.*

con la televisión ni con la radio. La realidad es plural. De todos modos, creo que el libro es una tecnología perfecta. La discusión sobre el libro electrónico me recuerda cuando, a principios del siglo xx, con la llegada del arte abstracto, algunos creían que todos los pintores terminarían siguiendo esta corriente. Pues bien, no fue así; y lo mismo ocurrirá con quienes pronostican que todo mundo tendrá un libro electrónico. Yo digo que no. La pluralidad se impondrá. De cualquier modo, el futuro no existe, de modo que no hay que preguntarse por él.<sup>7</sup>

En este caso, como en el de Sergio Pitol, hay que discutir algunos puntos. La televisión no acabó con el cine, es cierto, pero la piratería obligó a la industria cinematográfica a evolucionar en lo que ha venido denominándose la tercera ola del cine (la primera, el cine sonoro; la segunda, el cine a color, aunque esas tecnologías existían casi desde el principio): la tercera dimensión o 3D, tecnología que data de 1889 (patente de William Freese-Greene, uno de los pioneros del cine), pero aún imperfecta, y que tuvo cierto auge juvenil con cintas de Serie B desde mediados del siglo XX. Al respecto viene a la memoria lo apuntado por Michel Verne, hijo de Julio Verne, en la novela *París en el siglo XX* (obra firmada por su padre), en la cual el personaje reflexiona a la distancia sobre la aparición de la fotografía y cómo, desde el siglo XIX, ésta había desplazado por completo a la pintura y la había relegado al olvido. Por supuesto, sabemos que eso no sucedió... o no ha sucedido aún. El problema es, en todo caso, la negación o, de plano, la ignorancia respecto a las nuevas *plataformas* o *soportes* (términos, por otra parte, terribles y procaces —eso sí, “prácticos” y claridosos—, para un mundo carente de poesía), que acercan la industria editorial a resistir ante el dilema al que se enfrentan los personajes de la película

<sup>7</sup> “Entrevista a Jacobo Siruela, editor. El libro, una tecnología perfecta”, 4 de febrero de 2010, secc. Cultura, *Milenio*, <<http://impreso.milenio.com/node/8724815>>.

*Boogie Nights* (Paul Thomas Anderson, 1997), cinta que retrata fielmente lo que sucedió en la industria pornográfica estadounidense desde las décadas de 1970 y 1980, que tenía en el cine un bastión importante de desarrollo y exhibición de productos, al punto de que directores e intelectuales del cine, como François Truffaut, afirmaban que el cine porno “estaba a punto de convertirse en otra cosa”, ante la aparición de cintas como *Garganta profunda* (*Deep Troath*, Gerard Damiano, 1972), *Behind the green door* (Artie Mitchell, 1972) y *Devil in Miss Jones* (Gerard Damiano, 1973), pero cuyos directores y actores no supieron o trataron de ignorar el cambio que suponía pasar de las salas de exhibición directamente al mercado del video.

*Françoise Truffaut afirmaba que el cine porno “estaba a punto de convertirse en otra cosa”, ante la aparición de cintas como Garganta profunda, Behind the green door y Devil in Miss Jones, pero cuyos directores no supieron apreciar el cambio al mercado del video.*

La poesía (en este breve poema de José Emilio Pacheco, nuestro reciente Premio Cervantes) también se ha hecho eco de este nuevo tiempo para las letras (y, de paso, nos deja alguna lección sobre esos términos aplicados ahora a la electrónica):

#### Página

Gracias, mil gracias, todo está muy bien.  
Celebro lo que hacen y lo agradezco.  
Me gustan mi laptop y mi laserprinter.  
Pero soy como soy y no son para mí  
poemas en pantalla ni a muchas voces  
ni con animaciones electrónicas.  
Me quedo (aunque sea el último) con el papel.  
La página no es, como se dice ahora, un soporte:  
es la casa y la carne del poema.  
Allí sucede aquel íntimo encuentro  
que hace de otras palabras tu mismo cuerpo  
y te vuelve uno solo con lo que dicen sus letras.

*Ray Bradbury planteaba en su reconocida Fahrenheit 451 que, a pesar de las quemaduras de libros y de los controles sociales, el pensamiento, la palabra, perduraría a través de esos libros vivientes que asumían la tarea de conservar la conciencia humana.*

Ray Bradbury, el gran escritor conservador que se opuso a la *Aldea global* de MacLuhan desde su trinchera de la ciencia ficción y la distopía, planteaba en su reconocida



*El libro de Bradbury fue publicado por primera vez en 1953, y en él hay una crítica a la censura de libros en Estados Unidos, como resultado de la "caza de brujas" del senador Joseph McCarthy.*

*El bombero jefe Beatty predijo —en Fahrenheit 451— la posibilidad de quemar libros sin cerillas ni fuego. Porque no hace falta quemar libros si el mundo empieza a llenarse de gente que no lee, que no aprende, que no sabe.*

*Fahrenheit 451* que, a pesar de las quemas de libros,<sup>8</sup> a pesar de los controles sociales, el pensamiento, la palabra, perduraba a través de esos libros vivientes humanos que asumían como tarea la conservación de la conciencia humana de los libros destruidos que memorizaban.<sup>9</sup> La misma visión, retomada para el erotismo, la comparte el cineasta Peter Greenaway en *El libro de cabecera* (*The Pillow Book*, 1996), cinta en la cual los cuerpos de los actores funcionan como libros de carne. Éste artista siempre ha mantenido una especie de visión ambigua ante el cine; para él, este tipo de arte parece anunciar *otra cosa*, a medio camino entre el cine como tal y la tecnología de internet. Véase, por ejemplo, sus

<sup>8</sup> “De modo que era inevitable que acabara oyendo o leyendo sobre los tres incendios de la biblioteca de Alejandría; dos accidentales y el otro intencionado. Tenía nueve años cuando me enteré y me eché a llorar. Porque, como niño extraño, yo ya era habitante de los altos áticos y los sótanos encantados de la biblioteca Carnegie de Waukegan, Illinois [...] En ese momento ya estábamos en pleno periodo macartista. McCarthy había obligado al ejército a retirar algunos libros ‘corruptos’ de las bibliotecas en el extranjero. El antes general, y por aquel entonces presidente Eisenhower, uno de los pocos valientes de aquel año, ordenó que devolvieran los libros a los estantes [...] Sólo resta mencionar una predicción que mi bombero jefe, Beatty, hizo en 1953, en medio de mi libro. Se refería a la posibilidad de quemar libros sin cerillas ni fuego. Porque no hace falta quemar libros si el mundo empieza a llenarse de gente que no lee, que no aprende, que no sabe. Si el baloncesto y el fútbol inundan el mundo a través de MTV, no se necesitan Beattys que prendan fuego al queroseno o persigan al lector. Si la enseñanza primaria se disuelve y desaparece a través de las grietas y de la ventilación de la clase, ¿quién, después de un tiempo, lo sabrá, o a quién le importará?” Prefacio de Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, Madrid, Orbis (Biblioteca de Ciencia Ficción, 6), 1993.

<sup>9</sup> “Quiero presentarle a Jonathan Swift, el autor de ese malicioso libro político, *Los viajes de Gulliver*. Este otro sujeto es Charles Darwin, y aquél es Schopenhauer, y aquél, Einstein, y el que está junto a mí es Mr. Albert Schweitzer, un filósofo muy agradable, desde luego. Aquí estamos todos, Montag, Aristóteles, Mahatma Gandhi, Gautama Buda, Confucio, Thomas Love Peacock, Thomas Jefferson y Mr. Lincoln. Y también somos Mateo, Marco, Lucas y Juan.” Ray Bradbury, *op. cit.*





puestas en escena en las cuales aparecen pantallas dentro de pantallas, juegos de letras y bellísimas simetrías heladas, que lo emparentan con la ciberliteratura.

Parece irónico, pero quizá no lo sea tanto, que en tiempos recientes se haya vuelto a los orígenes: ¿qué, si no, es el libro de artista? Es más que una vuelta a los libros de los tiempos de los copistas, los amanuenses, cuando su trabajo era arte en estado puro. Ante la popularidad de esas *plataformas*, en las cuales se desarrolla la palabra, el libro se abre paso y repunta, como siempre ha sido, como elemento rico, valioso en sí, como objeto. Lo significativo de esto es que los editores de la Wikipedia pretendan lanzarla también en papel, en su versión inglesa.

Comencé este texto con una frase de E. M. Forster y finalizo con otra tomada de su *Aspectos de la novela*:<sup>10</sup>

A muchos de la vieja generación les fue leído en voz alta cuando eran niños; se entrelaza con felices recuerdos sentimentales, con vacaciones o residencia en Escocia. Lo quieren realmente por la misma razón por la que quise y

*Peter Greenaway, en el Libro de cabecera, utiliza los cuerpos de los actores como soporte de la escritura. La narradora va contando su proceso de aprendizaje, y de soporte pasa a convertirse en "píncel".*

*El libro de artista es más que una vuelta a los orígenes, a libros de los tiempos de los copistas, cuando su trabajo era arte en estado puro.*

<sup>10</sup> Ciclo de conferencias en el Trinity College por E. M. Forster, ed. en español en E. M. Forster, *Aspectos de la novela*, 5ª ed., Madrid, Debate, 2000.

sigo queriendo *The Swiss Family Robinson*. Podría hablarles ahora de ella y sería una conferencia apasionada debido a las emociones sentidas en la niñez. Cuando mi inteligencia decaiga enteramente, no me ocuparé más de la gran literatura. Volveré a la costa romántica donde el barco chocó produciendo una terrible conmoción, arrojando a cuatro semidioses llamados Fritz, Ernest, Jack y el pequeño Franz, junto con su padre, su madre y un almohadón que contenía todos los artefactos necesarios para residir unos diez años en el trópico.

*Aún tenemos la libertad de elegir qué leer, cómo y sobre qué medio hacerlo. Al libro aún le queda tiempo de vida, de existencia digna y sumamente práctica como elemento de transmisión del conocimiento.*

¿Qué importa que *The Swiss Family* (*El Robinson suizo* o *La familia Robinson*, en español) sea leída, otra vez, como Forster, mirando al mar, en un viejo libro o en un dispositivo de lectura? Lo que importa es la lectura misma. Y aún tenemos la libertad de elegir cómo y sobre qué medio hacerlo y, en este punto, comulgo con lo que dijera Pitol, creo que al libro aún le queda tiempo de vida, de existencia digna y sumamente práctica como elemento de transmisión del conocimiento (a diferencia de los dispositivos de lectura no necesita baterías ni electricidad).

En este tiempo de contrastes y diversidad en algunos aspectos y de decadencia y agotamiento en otros, la palabra sigue teniendo mayor peso si se le encuentra escrita... sea en el *sopORTE* que sea.

## La lectura, antídoto contra la desesperanza Andrés Henestrosa, lector egregio

---

**A**ndrés Henestrosa nació en Ixhuatán, Oaxaca, el 30 de noviembre de 1906, y murió en la ciudad de México a la edad de 101 años, el 10 de enero de 2008. Escritor y lector desde su adolescencia, este hombre centenario formó una espléndida biblioteca de más de cuarenta mil volúmenes que, en 2003, donó al pueblo de Oaxaca.

Considerado como uno de los grandes prosistas de México, Henestrosa escribió algunas obras esenciales de las letras mexicanas (*Los hombres que dispersó la danza*, *Retrato de mi madre* y otras narraciones, *Los caminos de Juárez*, etc.), luego de que aprendió la lengua española (su lengua materna era el zapoteco), sobre todo en los libros, hacia los cuales tuvo, más que aprecio y gratitud, veneración.

Aunque siempre pregonó que hay obras superiores a otras (las inmemoriales, las imprescindibles), al igual que lo creyeron Plinio y Cervantes, para Henestrosa no hubo libro malo, pues para él todos poseen algo bueno. Dijo: “Si entretienen, si procuran momentáneo olvido de los rigores de la vida, todos los libros y todos los autores son iguales”.

Advirtió que quien lee libros acaba por escribirlos, tal como le sucedió a él. El lector es, potencialmente, un escritor, y esa potencia suele despertarse en tanto más libros se leen y más se goza lo leído y se reflexiona sobre la lectura.

Dentro de la concepción educativa y cultural de Henestrosa, los libros son objetos sagrados que arrojan luz sobre la inteligencia y la sensibilidad; iluminan el alma y la mente, y amplían el alcance del espíritu; en otras palabras, nos sacan

*Para Henestrosa, los libros son objetos sagrados que arrojan luz sobre la inteligencia y la sensibilidad; iluminan el alma y la mente, y amplían el alcance del espíritu.*

*El lector es, potencialmente, un escritor, y esa potencia suele despertarse en tanto más libros se leen y más se goza lo leído y se reflexiona sobre la lectura.*

*A su llegada a la  
ciudad de México,  
Henestrosa conoció a  
José Vasconcelos, quien  
le proporcionó los medios  
para su educación  
profesional.*

de las tinieblas, nos ayudan a vivir y nos hacen mejores. Por ello, explica: “Quien lee una obra bella, de ésas que sólo a ratos se escriben, pasa de la sombra a la luz. Otro antídoto no hay contra la desesperanza que la lectura”.

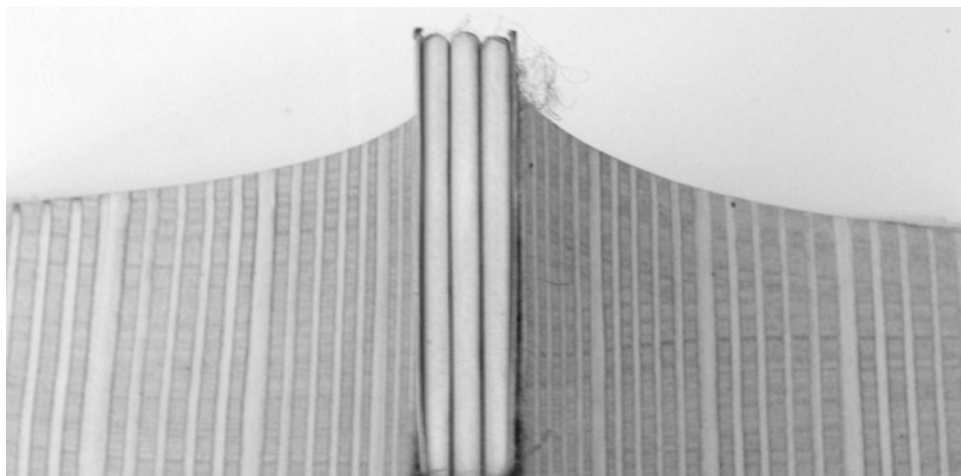
Al recordar sus lecturas más entrañables, Henestrosa se remonta a los tiempos en los que llegó a la ciudad de México, a la edad de 16 años, procedente de Juchitán, Oaxaca, el 28 de diciembre de 1922, y conoció a José Vasconcelos, quien le proporcionó los medios para su educación profesional. En *Una alacena de minucias* rememora: “La Escuela Normal para Varones estaba allí, abierta a indios, huérfanos y pobres. Y como yo era todo eso, a la Normal fui a recalar, náufago. Leí libros sin entenderlos bien a bien. Pero los leí”.

Los libros, a fuerza de leerlos, redimen. Aunque un indio que no sabe bien a bien la lengua no los comprenda del todo al principio, acabará no sólo por comprenderlos, sino también por amarlos y atesorarlos. En *Divagario*, escribe que José Vasconcelos “soñó como otro grande, par suyo, redimir a su pueblo por virtud del alfabeto, las aulas, los libros que distribuyó gratuitos y, cuando no, a bajo precio. Fue así como pasaron a manos de todos, Homero, Platón, Plotino, Eurípides, Esquilo, Sófocles, el Dante, Tolstoi, Goethe. Sólo quien no quiso no los leyó. Yo, recién bajado del monte, los leí. Otro mundo me pareció, y lo era. Era como si, de altísimas ventanas, me asomara al mundo”.

*“Los demagogos de  
entonces le afearon  
a Vasconcelos la  
publicación de los  
clásicos para un pueblo  
analfabeto.”*

Añade que “los demagogos de entonces le afearon a Vasconcelos la publicación de los clásicos para un pueblo analfabeto”, pero Vasconcelos resistió sin alterar el paso: “Los libros estaban destinados a los que ya sabían leer, pero también para los que iban a aprender a leer. En el futuro tenía puestos los ojos. Y el tiempo le dio la razón”.

Sabedor de que el libro forma y transforma a las personas y que la lectura construye del modo más amplio y profundo al ser humano, Henestrosa insistió, a lo largo de sus afanes, en la necesidad de que la lectura de libros esenciales fuese práctica común entre los niños y los jóvenes; que el libro estuviera presente desde la más tierna edad, porque el impulso que nos viene de la infancia nos lleva



y nos llevará siempre por la vida, y así una palabra que ni siquiera podemos decir cuándo llegó a nosotros es —aun sin saberlo conscientemente— decisiva y fundamental para lo que haremos después.

Su conclusión en este sentido es toda una lección de cultura clásica:

Los libros de la niñez no pasan nunca, no envejecen, no mueren. En sus líneas, que no en balde parecen surcos, los poetas arrojaron la simiente de las palabras que después han florecido en el hombre. El niño no se detuvo a ver si las palabras eran bellas, si los pensamientos excelsos, si la emoción legítima. Se conformó con recibirlas, arrojarse con su música, darles sentido cuando no alcanzó el suyo verdadero. Y hasta en esto, el texto no quedó perdido. Porque nada de lo que llega al niño se pierde: con lo que hoy no entendió se ayudará para entender mañana.

*El libro debe estar presente desde la más tierna edad, porque el impulso que nos viene de la infancia nos lleva y nos llevará siempre por la vida.*

Así como dice el refrán popular que “dinero llama dinero”, dando a entender que el dinero posee un secreto magnetismo y que de ordinario va a parar a las manos de quienes ya lo poseen en gran cantidad para engrandecer aún más su caudal y su avaricia, a decir de Andrés Bello “los libros se atraen, se buscan, se llaman, reclaman”.

*Los libros se atraen, se buscan, se llaman, reclaman compañía y, con ello, dan lugar a la biblioteca.*

compañía”, y con ello dan lugar a la biblioteca. Lo supo muy bien este escritor y formador de bibliotecas.

¿Y cómo se va formando una biblioteca particular? Generalmente, con sacrificios. Renunciando a muchas cosas materiales necesarias y a algunos lujos a los que el grueso de la gente no renunciaría jamás y menos aún para hacer una biblioteca. En las manos del que ama los libros y no puede imaginar la felicidad sin la lectura, los libros llaman a los libros, y van aumentando su número de manera fecunda. Para él no hay excusa que valga para no formar una biblioteca, y menos que todas las que se refieren a la falta de espacio y de dinero. El amante de los libros hará una biblioteca aun sacrificando lo estricto, no digamos ya lo superfluo. Y llega un momento en que los libros son muchos, pero el que los ama se resiste, y se resistirá siempre, a deshacerse de ellos. No son cosa menor; son parte ya de su vida.

*El amante de los libros  
hará una biblioteca  
aun sacrificando lo  
estricto, no digamos ya  
lo superfluo.*

En la página de su *Divagario* correspondiente al 12 de febrero de 1985, Andrés Henestrosa cuenta lo siguiente al lector: “No queda un espacio para un libro más en la casa que ahora habito. De las dos anteriores me echaron —ésa es la palabra— los libros. De ésta no podréirme; cuando se construyó, más que una casa habitación, se quiso una biblioteca y eso es, más que otra cosa. Prometí que nunca más pensaría agregar estantes, cubrir algún espacio que sobrara. Sí, pero poco después se cubrió el espacio destinado a los cuadros, ahora repartidos en toda la casa”.

Ante los muchos libros que invaden los espacios habitables, aun el descarte y el expurgo (como lo hicieron el cura y el barbero con la biblioteca de Don Quijote) son trances dolorosos. Es fácil deshacerse de los libros estúpidos y aun de los divertidos, pero intrascendentes; lo verdaderamente difícil es prescindir de los más entrañables. Refiere el autor de *Los hombres que dispersó la danza*:

*No queda un espacio  
para un libro más en la  
casa que ahora habito.  
De las dos anteriores  
me echaron —ésa es la  
palabra— los libros.*

Quien se desprendió de una obra amada, de aquella con que lo ligaban recuerdos, que significó sacrificio adquirir, se dará cuenta de los días que estoy pasando. Las obras de Azorín, casi todas en sus primeras ediciones, ocupan

un metro, casi un anaquel; en *Obras completas* cabrían en treinta centímetros. Sí, pero ¿cómo desprenderme de libros que obtuve hace muchos años, en dominicales excursiones bibliográficas, con el sacrificio de medio pan? Porque cuando entonces tenía un peso, dedicaba la mitad a la adquisición de un libro, y si sólo la mitad del peso, me quedaba sin medio pan. Recuerdos, sacrificios, paciencia, me unen con mis libros.

En su *Divagario* del 20 de agosto de 1985, reitera: “Aquí no cabe un libro más. Y todos los días llega uno nuevo, otro huésped. Porque el libro, que no puede estar solo, llama al libro. Si no, ¿cómo habría bibliotecas? Quien lee uno, lee dos. El que escribe uno, escribe uno más”.

Para Andrés Henestrosa, la biblioteca es el recinto natural del lector, el ámbito pleno, el santuario del que lee. Añade: “Un libro no puede estar solo ni callado. Precisa de la amistad y el diálogo. Ése es, y no otro, el origen de las bibliotecas, cualquiera que sea su tamaño y su materia. El día que un libro llega a una casa, se puede decir que ha comenzado a crearse una biblioteca”.

Vasos comunicantes, los libros hacen y definen la biblioteca no por su cantidad, sino por su calidad y por su capacidad de dialogar entre sí.

La biblioteca —dice acertadamente Henestrosa— no tiene número, no queda definida por la cantidad, ni por el número de volúmenes que la integran. Integrar ya quiere decir cosa por entero, completa, entera. Una docena de libros, con tal de que sean los esenciales, los inmemoriales, constituyen una biblioteca [...] Cuando se habla de una gran biblioteca, más se habla y se refiere a la calidad y excelencia de su contenido que de su número. Cien libros hacen una biblioteca. Un millón no la hacen.

Y concluye: Todo conjunto, colección, acervo, si satisface, independientemente de su número, una necesidad de conocimiento, del placer de leer, es una biblioteca.

*La biblioteca es el recinto natural del lector, el ámbito pleno, el santuario del que lee.*

*Todo conjunto, colección, acervo, si satisface, independientemente de su número, una necesidad de conocimiento, del placer de leer, es una biblioteca.*

A lo largo de los años, Andrés Henestrosa formó su biblioteca con obras de literatura mexicana e hispanoamericana, historia de México, lingüística y lenguas indígenas, y con primeras ediciones, ejemplares dedicados por sus autores y ediciones de los siglos XVIII y XIX.

*A la muerte del  
bibliófilo, es previsible  
que sus deudos  
desintegren la biblioteca  
que con tanto sacrificio  
formó el finado.*

Uno de los peores y más previsibles destinos de las bibliotecas particulares, que se forman amorosamente y con sacrificios mil, es que, a la muerte del bibliófilo, sus deudos la desintegren, la dejen morir o la dilapiden. En el mejor de los casos la ceden o la venden íntegra a otros amantes de los libros; sólo así la biblioteca se habrá salvado, y habrán tenido sentido los afanes del que la formó con denodado esfuerzo y renunciando no sólo a lo superfluo sino incluso a lo estricto.

Sin el amor del que las formó, con alguna frecuencia las bibliotecas languidecen en manos de los herederos, a quienes les estorban, porque nadie a quien no le haya costado sacrificios hacer una biblioteca les tendrá el mismo amor a esos libros, y buscará deshacerse cuando antes de ellos.

Al respecto, el 13 de octubre de 1987, en su *Divagario*, Andrés Henestrosa reflexionó del siguiente modo:

Muere un hombre que ha reunido libros, los ha leído, los ha escrito a lo largo de muchos años y uno piensa que no





tardará mucho para que la biblioteca que logró formar con paciencia, sacrificios y amor aparezca mutilada en las librerías de viejo, o mejor dicho, de segunda mano, porque los libros no envejecen. Alegra cuando no ocurre y los familiares las conservan y lo que alegra aún más: que la biblioteca se venda en su integridad, ya a personas, ya a instituciones privadas, públicas, nacionales o extranjeras.

En el pensamiento de Henestrosa, que se forjó en la cultura clásica, los libros constituyen la compañía más grata, los amigos más constantes y generosos. A cambio de ello, sólo reclaman “un trato frecuente, delicado, comedido”. Los libros, en este sentido, no son objetos inanimados.

Se diría —explica el escritor— que tienen voluntad y que algunas veces toman venganza porque se les olvide o ponga. Entonces, como que se esconden y se ocultan de nuestra mirada. Lo tienes frente a los ojos, pero tardas en localizarlo, en dar con él. ¿Qué es lo que ha ocurrido? Nada. El libro sólo quería darte un mal rato, nada más se propuso crearte el pasajero pesar de creer que se había perdido, que se había ido de la casa, lastimado de tu olvido y abandono.

*La biblioteca particular es ese universo donde leemos nuestro pasado y nuestro presente, y donde acaso advirtamos nuestro porvenir.*

Bibliotecario, bibliófilo y bibliófago, Andrés Henestrosa supo que los libros y las bibliotecas exigen trato de seres vivos, pues no otra cosa son: multiplican su prole (quien llevó un libro a su casa llevará otro), y demandan constantemente la atención del lector. La biblioteca particular es así ese universo donde leemos nuestro pasado y nuestro presente y donde acaso advirtamos nuestro porvenir. Tiene razón Henestrosa: el destino del que lee un libro es leer dos, y tres y más, y muy probablemente acabe también escribiendo otros.

Hablar con los libros, entablar con ellos una amistad sólida y duradera es una forma de decir que aquel que lee libros lo hará toda su vida, hasta el fin de sus días. Y ello quiere decir que los libros tendrán por compañía, siempre,

*Los libros y las bibliotecas exigen trato de seres vivos, pues no son otra cosa.*

más libros, hasta rebasar incluso el espacio habitable. Lo dijo, y lo creía firmemente, Edmundo de Amicis: “una casa sin libros es una casa vacía” y “el destino de muchos hombres depende de haber tenido o no una biblioteca en su casa paterna”.

Escribe Andrés Henestrosa en su *Divagario* del 20 de agosto de 1985:

En esta biblioteca ya no cabe un libro más, por mucho que se aprieten, que cierren filas. Siento que ya se estorban y que a veces riñen. Tan cercanos, que ya se hablan al oído, en secreto, cuando el diálogo si no lo escucha un tercero ya no es tal diálogo. Si no se habla con el vecino de enfrente no se habló con nadie. Los libros y los autores hablan, entre sí, dialogan, se platican, intercambian noticias: de esa comunicación, crecen, se multiplican, engendran hijos.

*El libro no es un objeto  
como cualquier otro, sino  
el más prodigioso invento  
de la humanidad.*

Los libros reclaman compañía y conversación; no son objetos inertes, por más que parezcan muertos. En todo caso, esos muertos hablan. Lo supo Andrés Henestrosa, como lo supo Francisco de Quevedo, que lo dijo de este modo insuperable: “Retirado en la paz de estos desiertos,/ con pocos, pero doctos libros juntos,/ vivo en conversación con los difuntos/ y escucho con mis ojos a los muertos”.

Para Andrés Henestrosa, los libros, siempre vivos, perfeccionan, pulen el alma y la obligan a aspirar a cosas de veras grandes, no aparentes. Esta convicción viene de la más antigua tradición cultural que entiende la acción del libro como transformadora de la personalidad y de la vida. El libro no es, nada más, en este sentido, un objeto como cualquier otro, sino uno muy especial o, como dijera Borges, el más prodigioso invento de la humanidad.

En *Una alacena de minucias*, Henestrosa afirma que “el libro físicamente considerado es tan noble, tan hermoso, como es sagrado y sublime por su contenido”. Asimismo, en su *Divagario* lo llama obra excelsa y suma de sabidurías, y, pleno de fervor, lo describe del siguiente modo:

Visto por fuera, como mera obra de las manos, imparte una elocuente cátedra: aquella según la cual en la criatura de apariencia más humilde caben la perfección y la belleza. Visto el libro en el estante, sobre la mesa, tras una vitrina incita ponerle la mano encima, acariciarlo, abrirlo, recorrer sus páginas. Su cercanía, su compañía, pacífica, contagia el elocuente silencio, paz, quietud que lo trasciende. Tenerlo desasniza, escribió brusco, bronco, Miguel de Unamuno. Y, si no, debió escribirlo. Con verlo dan ganas de escribirlo y, con solo eso, en cierto modo, lo escribes. Leerlo, verlo por dentro, en su intimidad y esencia, es todo lo dicho y algo más: es comulgar con quien lo escribió, con su alma, la frente y el estro que presidieron su nacimiento. Con sudor, sangre, lágrimas, sinónimo de semen, se escriben los libros, se crea toda obra.

Los libros, para Henestrosa, van encontrando su destino en las manos de los lectores, y asegura que si no hay mal libro, tampoco hay mal lector si éste sabe distinguir los beneficios de los perjuicios que le puede traer un libro. Acerca de una de sus tantas incursiones de descarte por su biblioteca, el escritor y lector recuerda el 22 de octubre de 1986 (*Divagario*):

*Los buenos libros  
se pueden leer por  
donde se abran.*

Los libros que creí útiles en este o aquel lugar; en este o aquel lector, ya me desprendí de ellos; otros no me atreví a poner en otras manos por considerar que no benefician, sino perjudican, que no sirven a los fines éticos del hombre, independientemente de que sean obras geniales, escritas por autores famosos; yo nunca regalaría un libro que yo no pudiera leer; no recomendaría su lectura, aunque yo lo hubiera leído: el daño queda en mí y no lo comparto ni reparto.

Henestrosa partió de su propia experiencia para acercar o evitar los libros a los otros lectores. Creyó firmemente que los buenos libros se pueden leer por donde se abran, y él mismo hizo la prueba al releer ciertos libros selectos de su biblioteca. Volvió una y otra vez a los libros queridos,

porque releer viene a ser un retorno a la isla dorada de la infancia: la infancia del lector y la infancia del hombre que regresa a sus primeras lecturas para reconocerse.

Para el lector Henestrosa, releer es saludable, vivifica, porque los libros tienen que ver con lo que fuimos, con lo que éramos cuando los leímos, y algunos nos llevan de viaje a recordar nuestra niñez y nuestra juventud. Explica:

A algunos vuelvo de cuando en cuando. Porque leídos en mis inicios de lector, encuentro en sus páginas gratos motivos de recordación, añoranza, recuerdo de ambientes que creí para siempre idos. A ninguno desdeño si me dio una lección, si me ayudó a vivir y a crecer, si puso en mí la simiente de una palabra futura, que fuera mía.

A decir del autor de *Los hombres que dispersó la danza*, el mejor lector es el que empieza a leer tempranamente, y nunca sabe en qué momento una palabra perdida en una página depositó en él una vocación que el tiempo se encargó de desarrollar.

*Releer es saludable,  
vivifica, porque los  
libros tienen que ver con  
lo que fuimos, con lo  
que éramos cuando los  
leímos.*

El indio zapoteca que dejó su natal Oaxaca y llegó a la capital del país uno de los últimos días de 1922, aprendió el español y lo fue perfeccionando gracias a los libros a los que entregó su más grande pasión. Luego escribió otros libros. Al recordar su pasión lectora, traemos también a la memoria su idea de la lectura, y ese su destino lector ante el cual en 1987 se preguntaba: “¿Cómo puede ser que todos los días, a la primera luz, escriba una cuartilla, lea unas páginas, contemple desde mi mesa de trabajo los libros que a lo largo de seis decenios he venido reuniendo? Y esto, aún más extraño: que los haya leído y de algunos recibido lecciones de belleza, verdad y deber”.



Internet, sin duda, ha sido  
un primer paso para la globalización  
del conocimiento y posiblemente hará más  
difícil el trabajo de quienes destruyan libros,  
pero no impedirá que la censura y los grupos  
ejecuten la destrucción de los centros de  
almacenamiento de datos. La destrucción  
de los libros está lejos de terminar.



## La ciberliteratura y el cerebro digital\*

---

Hasta ahora, la discusión a lo largo de los últimos años se ha centrado en un aspecto que ha sido el que más le ha preocupado a la industria editorial, es decir, la evolución del libro electrónico, el surgimiento de dispositivos de lectura y la migración de una creciente parte de los contenidos a los nuevos soportes. Si bien podríamos continuar con esa discusión, que hasta cierto punto ya me parece vana debido a los indicadores que señalan una migración cada vez mayor hacia el soporte electrónico, hay dos aspectos sustantivos que nos pueden ayudar a comprender lo que está sucediendo y por qué estamos frente a una inmensa revolución que no se desprende de la simple migración de los contenidos del papel a los soportes electrónicos. Se trata de la transfiguración del lector y, por lo tanto, de la lectura. Sólo si entendemos qué está sucediendo con los lectores, particularmente con las nuevas generaciones, podremos abrir nuestra mirada a lo que se avecina y tratar de entenderlo.

Imagino que todos aquí han escuchado ya los conceptos “nativo digital” e “inmigrante digital”. Se trata, básicamente, de términos que identifican como “nativos” a quienes nacieron y crecieron en la época de los dispositivos electrónicos, es decir, consolas de juegos, teléfonos celulares, computadoras, internet, etc. (de 1990 para acá, más o menos), con cerebros en plena evolución, *versus* los “inmigrantes”, que somos todos aquellos que ya teníamos un cerebro

*Sólo si entendemos qué está sucediendo con los lectores, particularmente con las nuevas generaciones, podremos abrir nuestra mirada a lo que se avecina y tratar de entenderlo.*

\* Ponencia presentada el 23 de abril de 2010, Día del Libro, en la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Nativos digitales  
son quienes nacieron  
y crecieron en la época  
de los dispositivos  
electrónicos;  
inmigrantes se refiere  
a todos aquellos que ya  
tenían un cerebro adulto  
cuando aconteció la  
revolución tecnológica.*

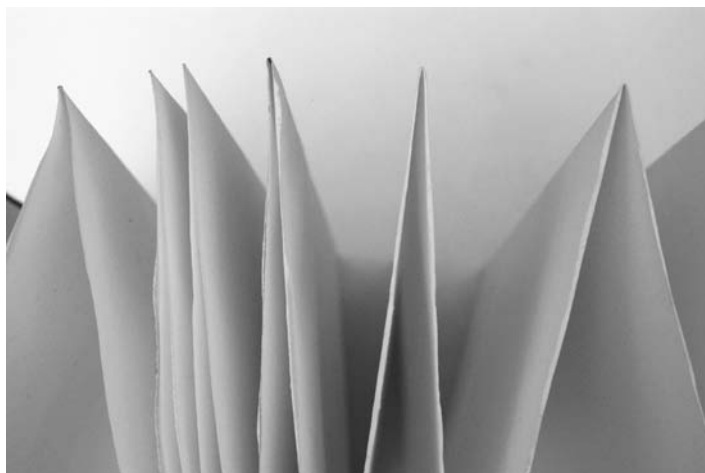
*El que el cerebro humano  
haya tardado tanto  
en evolucionar hasta  
alcanzar la complejidad  
actual hace que la  
evolución de la alta  
tecnología en una sola  
generación resulte tan  
extraordinaria.*

adulto, desarrollado, cuando aconteció esta revolución tecnológica. Inicialmente, al hablar de los libros electrónicos, partíamos de que rechazarlos era simplemente una cuestión generacional, es decir, unos estábamos acostumbrados a leer sobre papel y los dispositivos de lectura electrónica eran aún muy primitivos, mientras que los otros, los nativos, nacieron leyendo sobre esos dispositivos, ya más desarrollados, y por lo tanto mostraban menor resistencia a su uso. Pero el problema va mucho más allá.

A lo largo de los años nos hemos acostumbrado a especular con lo que pasa y pasará. Poca investigación se ha realizado en los terrenos de la transfiguración del lector y la lectura. Sin embargo, en tiempos recientes un equipo de investigadores de la Universidad de California, en Los Ángeles (UCLA), decidió averiguar sobre el fenómeno del que estamos hablando y obtuvo la colaboración de las doctoras Susan Bookheimer y Teena Moody, especialistas en neuro-psicología y neuroimagen de dicha institución. Formularon la siguiente tesis: “las búsquedas en internet y otras actividades *on-line* provocan alteraciones apreciables y rápidas en el cableado neuronal del cerebro”. Para comprobar la hipótesis usaron imágenes obtenidas por resonancia magnética para medir los caminos neuronales del cerebro durante una tarea habitual con la computadora, específicamente buscar información exacta en Google, y detectaron patrones perfectamente diferenciados de actividad neuronal mientras nativos y migrantes hacían las búsquedas. En síntesis, los estudios demuestran que “el hecho de que el cerebro humano haya tardado tanto en evolucionar hasta alcanzar tal complejidad (como la de los inmigrantes digitales, es decir, nosotros) hace que la actual evolución de la alta tecnología y en una sola generación resulte tan extraordinaria. Estamos hablando de cambios importantes del cerebro que se producen en sólo unas décadas, y no a lo largo de milenios”.

¿A qué nos lleva todo esto? Antes que nada, a identificar que la nueva generación de nativos digitales procesa la información de una manera distinta que los inmigrantes digitales. Y estamos hablando apenas de la primera generación.





Es previsible que estos cambios generen mutaciones del ADN que se transmitan de una generación a otra. Las implicaciones de esto sólo las podemos intuir. Pero así como podríamos pensar que la digitalización y la universalización y abaratamiento del acceso a la tecnología puede democratizar la evolución de la especie, también podríamos vislumbrar la posibilidad de que vivamos transformaciones que acentúen las desigualdades en nuestro planeta.

Como comprenderán, todo esto abre un enorme campo tanto de experimentación como de investigación y elucubración. La primera pregunta que quiero exponer, y que está siendo discutida en muchos ámbitos universitarios, se refiere al sistema educativo. ¿Podemos nosotros, inmigrantes digitales, educar a una generación de nativos digitales cuyo patrón de procesamiento de la información no acabamos de entender y comprender? Y, por otra parte, ¿acaso nuestros sistemas educativos no están anquilosados y estructurados para educar hacia el pasado y no hacia el futuro y, por lo tanto, son totalmente inadecuados para estas nuevas generaciones? ¿No serán quizá los mismos nativos digitales quienes tengan que tomar en sus manos la reestructuración del sistema educativo para que responda a los nuevos patrones derivados de la evolución de nuestros cerebros o, mejor dicho, de los cerebros de las nuevas generaciones?

*¿Podemos nosotros, inmigrantes digitales, educar a una generación de nativos digitales cuyo patrón de procesamiento de la información no acabamos de entender y comprender?*

*¿Acaso nuestros  
sistemas educativos  
están estructurados para  
educar hacia el futuro y,  
por lo tanto, preparados  
para estas nuevas  
generaciones?*

*La universalización del  
acceso a la tecnología  
puede democratizar  
la evolución de la  
especie, pero también  
podríamos vislumbrar  
transformaciones  
que acentúen las  
desigualdades en nuestro  
planeta.*

*¿Cómo actuar  
responsable y  
rápidamente cuando  
tenemos autoridades  
políticas y académicas  
con mentalidad  
prehistórica?*

Todo esto viene a colación de la reflexión previa al análisis del lector y la lectura. La transformación de la mente digital sugiere una transfiguración profunda del lector y de los procesos de lectura. La crítica se ha centrado en los desajustes que las nuevas tecnologías han traído consigo en las nuevas generaciones: desatención, incapacidad de concentración en una sola tarea, suposición de que la televisión y otros medios provocan autismo, fragmentación o descomposición de la familia, pérdida de contacto humano, adicción a las tecnologías, etc. Pero si bien es importante entender estos desajustes, hay que comprender que los cambios en las nuevas generaciones nos tomaron desprevenidos y que hay que actuar con rapidez en todas las esferas académicas. El problema es: ¿cómo actuar responsable y rápidamente cuando tenemos autoridades políticas y académicas con mentalidad prehistórica?

El problema de la transfiguración del lector, y por tanto de la lectura, pasa por la cabal comprensión de todo esto. Los editores tampoco han acabado de entender lo que está pasando y hacia dónde se dirigen las nuevas generaciones. Siguen *apanicados* con la rápida transformación que el texto tradicional, cuyo soporte ha sido el papel, está teniendo: el Kindle, el Sony eBook Reader, el iPad ahora, etc. Pero eso no representa más que la migración de un contenido lineal a otro soporte con contenido lineal y, si acaso, hipertextual. La referencia que se hace a los hipervínculos como elementos de distracción no tiene nada qué ver con lo que se avecina, es decir, una profunda transformación en la manera de leer y, por tanto, también de escribir. Porque la apropiación del conocimiento no tiene que ser tal como la conocemos hasta ahora. Es más bien probable que vaya migrando a formas que hoy apenas intuimos, y que hemos definido bajo el término de *ciberliteratura*.

Como hemos visto en otros encuentros, hoy identificamos varios tipos de ciberliteratura, entendiendo bajo este rubro aquellas expresiones literarias, técnicas, científicas o visuales destinadas a visualizarse en dispositivos electrónicos o, mejor dicho, binarios. Para analizar el fenómeno

instauré un portal con ese nombre: [www.ciberliteratura.com](http://www.ciberliteratura.com). Sin embargo, pronto la reflexión combinada sobre la evolución de la mente digital y la ciberliteratura hizo aflorar un sinnúmero de preguntas. Partíamos de ciertos géneros, como la narrativa hipertextual, la escritura colaborativa, la ciberpoesía y el ciberdrama, entre otros. Y se han hecho ya innumerables experimentos en cada uno de estos terrenos, incluyendo los juegos, por ejemplo. Pero la mente digital, con su capacidad multitareas, puede afrontar infinidad de variantes que hoy sólo podemos imaginar. Si pensamos en el cerebro como una herramienta capaz de asimilar múltiples procesos a la vez, entenderemos a qué me refiero. En el terreno del cómputo, por ejemplo, hemos pasado del desarrollo de procesadores cada vez más poderosos —que, de acuerdo con la Ley de Moore, no alcanzaban a crecer a la velocidad requerida—, al desarrollo de computadoras dotadas de varios procesadores o de procesadores con varios núcleos. Por ejemplo, la computadora que hoy tengo en mi escritorio tiene ocho núcleos trabajando simultáneamente. Pero nuestro cerebro es infinitamente más poderoso que la más compleja computadora hasta ahora concebida. Es capaz de pensar y procesar información “matricialmente”, por llamarlo de alguna manera; es decir, puede leer varios discursos no sólo paralelos, sino también verticales, atravesados por otros paralelos. Que no lo haga es cuestión

*Los editores tampoco han acabado de entender lo que está pasando y hacia dónde se dirigen las nuevas generaciones.*

*La apropiación del conocimiento no será tal como la conocemos; es más probable que vaya migrando a formas que hoy apenas intuimos, y que llamamos con el término genérico de ciberliteratura.*



*La mente digital, con su capacidad multitareas, puede afrontar infinidad de variantes que hoy sólo podemos imaginar.*

*Nuestro cerebro es  
infinitamente más  
poderoso que la más  
compleja computadora  
hasta ahora concebida.  
Es capaz de pensar y  
procesar información  
"matricialmente".*

*Ojalá podamos  
romper la inercia y  
comprender que si no  
nos organizamos e  
invertimos seriamente  
en investigación y en  
el cambio en materia  
educativa y editorial,  
permaneceremos  
al margen de una  
transformación  
fascinante que ya está  
ocurriendo ante  
nuestros ojos.*

de falta de formación y entrenamiento. Por lo tanto, nuestra capacidad actual de procesar información es infinitamente menor que la que tendrán las nuevas generaciones. Pero para que eso suceda, para que las nuevas generaciones aprendan a usar y aprovechar su cerebro digital, necesitamos cambiar la estructura académica, educar a los nativos digitales de acuerdo con sus capacidades y generar nuevos contenidos. La ciberliteratura será probablemente la que se encargará de afrontar ese reto. Eso significa, por supuesto, no sólo la transfiguración de los lectores y de la lectura, sino también de los autores, porque ya no se escribirá, ya no se podrá escribir igual que hoy. Veámoslo como la transición que se está dando de películas en dos dimensiones a las que ya exploran la tridimensionalidad. Y si metemos en nuestras reflexiones la física cuántica y la infinitud de posibilidades que de sus hipótesis se desprenden, como las 11 dimensiones paralelas, nos encontraremos ante un universo infinito de posibilidades que, evidentemente, cambiará por completo el panorama editorial, transformará a los autores que se ajustarán a las nuevas capacidades de lectura de los lectores y nos llevará por caminos que nosotros mismos difícilmente entenderíamos basados en nuestras capacidades actuales.

Esto, señoras y señores, no es ciencia ficción. Es el panorama real que se está abriendo ante la investigación multidisciplinaria que se está llevando a cabo en varias universidades en el mundo. Ojalá en México podamos romper la inercia y comprender que si no nos organizamos e invertimos seriamente en investigación y en el cambio en materia educativa y editorial, permaneceremos al margen de una transformación fascinante que ya está ocurriendo ante nuestros ojos.

## El afán consumista y la lectura marchita

---

¿Cuántas páginas me quedan?... y tú llenarás el espacio: *de este informe, este reporte, este artículo, este ensayo, este capítulo, este cuento, esta novela, este libro.* ¿Cuántas páginas me faltan, cuántas palabras, cuánto tiempo, cuántos minutos, cuántos litros cúbicos de aliento guardado hasta el siguiente acontecimiento?

Los tendones intelectuales de la humanidad se estiraban anteriormente con la lectura, se ablandaban con la práctica de la reflexión que podía devorar mañanas o tardes enteras sin provocar turbación, se reforzaban con un aprendizaje lineal. El movimiento mental ocurría de manera bastante más unidimensional y seguía las reglas del tiempo reflejado en los libros, pues en un espacio temporal fijo, muchos avances de la trama podían ocurrir simultáneamente, pero el lector sólo procesaba un capítulo a la vez. No obstante, las últimas décadas han comenzado a revelar una mutación persistente en el movimiento intelectual de los lectores, que ha sido particularmente notable en los más educados, a los que tradicionalmente se atribuía, y de los que se esperaba, el conocimiento literario.

A pesar de la ignorancia creciente, siempre ha habido una élite erudita que surge del sistema educativo general, pero esa misma élite se debilita ante el peso del consumismo y la educación empeorada de la sociedad occidental, se afloja sin el respaldo de los demás niveles sociales, esenciales para su existencia, y se cae con la atadura del progreso literario. Se podría decir que esta caída es un punto irónico en la

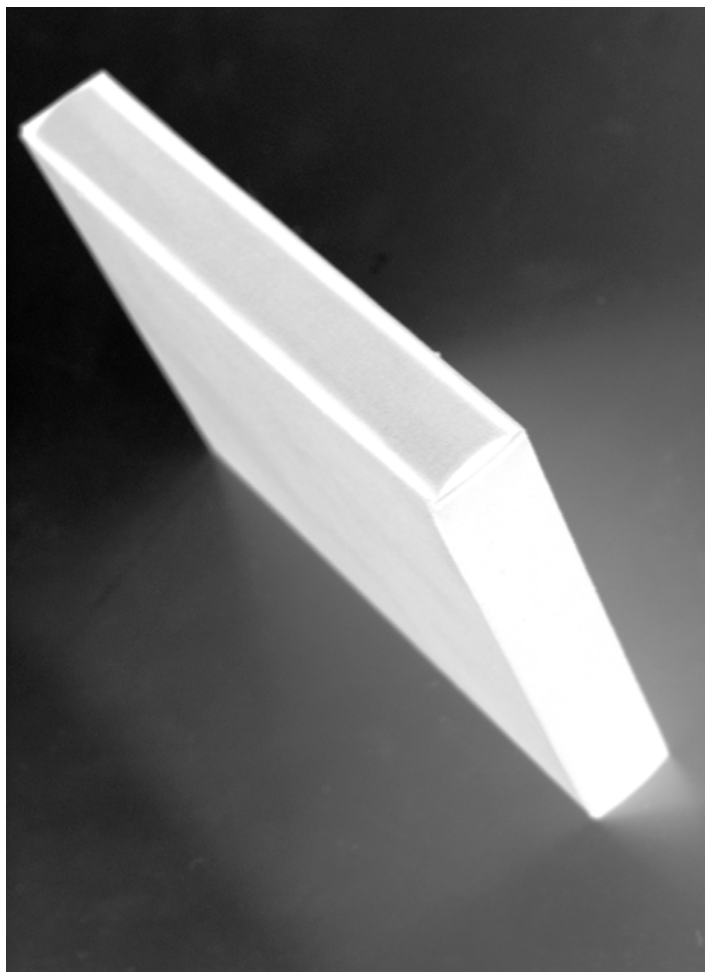
*Antes, el movimiento mental ocurría de manera más unidimensional y seguía las reglas del tiempo reflejado en los libros, pues en un espacio temporal fijo, muchos avances de la trama podían ocurrir simultáneamente, pero el lector sólo procesaba un capítulo a la vez.*

evolución humana, ya que en la tradición cristiana, tan extensivamente documentada en la historia de la literatura, Adán y Eva buscaban el conocimiento, curioseaban, cuestionaban y sufrían ese afán. Ahora ni eso, de hecho, más bien al revés: los jóvenes de la generación corriente han perdido su deseo de buscar, de curiosear, de cuestionar, y esperan nomás a que se les dé todo. Las tendencias sociales correlacionadas con este estado de ánimo son numerosas y sólo habrá diez páginas para discutir las. Diez. Ésta sería la primera. Pero intenta no contarlas.

### **El asedio de los sentidos y el consumo**

La propensión juvenil de realizar varias tareas a la vez no sólo ha alterado la perspectiva de los jóvenes hacia el trabajo, sino que también parece haber resultado en una renovación conceptual de cómo se procesan los estímulos del mundo. En particular, las generaciones nacidas en los años setenta han adoptado este modo multitarea en su ambiente laboral y el fenómeno se ha desplegado exponencialmente a las generaciones siguientes. Claro está que, en cierto sentido, este cambio se limita más a los que trabajan en el ambiente tecnológico que a los obreros manuales, lo cual ocasiona un filtro socioeconómico del mismo.

Consideremos el trabajo diario de un estudiante universitario, una profesora recién doctorada, o una mujer joven que labora en un despachito de una empresa grande. En cualquier momento, los tres pueden estar preparando una presentación en PowerPoint para el día siguiente, mientras, simultáneamente, buscan información fidedigna para la misma, hacen una investigación breve para entender el tema, insertan datos en otro programa de análisis estadístico y, por si fuera poco, contestan los mensajes de texto en su celular personal, chatean con sus amigos *online* y actualizan su estatus en Facebook. Las generaciones mayores tienen dificultad en entender cómo funciona este sistema y, de hecho, dudan de que funcione, sin darse cuenta de la restructuración de este nivel de la sociedad que ha ocurrido en los últimos años. Si se quitara uno de estos estímulos de la mezcla, puede que se trabajara un poco más rápido



en la tarea principal, pero si se quitaran varios, se sentiría un vacío semejante al de un diente sacado de un engranaje.

Como nunca antes en la vida diaria, los cinco sentidos están experimentando un bombardeo constante de estímulos simultáneos, los cuales se dirigen primordialmente a la vista y al oído. El consumo de estos estimulantes se ha hecho una fuerza económica inconquistable y los productos nacidos de Nintendo, Microsoft y Apple, sin mencionar Sony, Toshiba y los demás reyes electrónicos, son estándares en el mismo círculo de consumidores que pasan sus días de trabajo llevando a cabo cinco tareas a la vez.

*Como nunca antes  
en la vida diaria, los  
cinco sentidos están  
experimentando un  
bombardeo constante de  
estímulos simultáneos,  
los cuales se dirigen  
primordialmente a la  
vista y al oído.*

*Para las nuevas  
generaciones, es  
preferible un doble  
estímulo que uno  
sencillo. Por eso las  
canciones van casi  
siempre acompañados  
por sus videos musicales  
correspondientes.*

*La pareja de iPod e  
iTunes ha dado a luz  
a un portento que la  
literatura aún no ha  
podido alcanzar en el  
siglo XXI: una venta  
astronómica.*

El programa iTunes, de la compañía Apple, ha alterado para siempre la compra y venta no sólo de música, sino también de cine, programas de televisión y comentarios en la forma de *podcasting*. A diferencia de otras bases de datos de música de los años noventa, iTunes encontró la manera de vender álbumes y canciones individuales legalmente al público, evitando así el gran problema de piratería que ocurría anteriormente sin remedio, lo cual metía a más de un estudiante universitario a la cárcel en Estados Unidos. El iTunes también provee a sus consumidores de la oportunidad de escoger cualquier canción que quieran de un álbum y bajarla, poniendo en peligro la noción anterior del conjunto de un álbum musical como una declaración artística y social. La grandeza de un álbum lentamente se ha rendido al mundo de los *singles*, que van casi siempre acompañados por sus videos musicales correspondientes, pues para estas generaciones es preferible un doble estímulo que uno sencillo.

Sería imposible mencionar el consumo de música sin apartar unas palabras para el aparatito iPod, que desde su concepción ha sido el más popular en su género, en sí una obra artística en diseño y atractivo visual. La pareja de iPod e iTunes ha dado a luz a un portento que la literatura aún no ha podido alcanzar en el siglo XXI: una venta astronómica de un arte por medio de la venta astronómica de un aparato, con el beneficio de que esta venta abrirá el espacio para que músicos menos conocidos suban sus creaciones también a iTunes. La música siempre ha sido un arte objeto de mucho consumo, pero el encanto del iPod contribuye a la compra de música.

Simplemente no hay ningún equivalente en el mundo de la literatura. El libro va adquiriendo un sentido de nostalgia en vez de estar al tanto de las necesidades de una sociedad consumista y adicta al estímulo constante. Las editoriales han hecho un esfuerzo para rediseñar el libro físico con mejor diseño gráfico en las portadas, con libros electrónicos que se imprimen al toque del ratón con los ejemplares deseados, y hasta alterando el contenido del libro, supuestamente



moderno, generalmente para peor. El invento del Kindle, producto de Amazon, ha intentado reintroducir el interés de la tecnología en el público, pero el *marketing* de este tipo de aparatos no presenta ninguna competencia con los equivalentes musicales. El iPod despierta cierto afecto en los compradores, un aspecto que muy pocas veces se menciona. Es atractivo al toque, a la vista, se vende en colores apetecibles, lo puedes vestir con calcetines colorados, impermeables de silicona y lo puedes llevar contigo al gimnasio en una cuna de plástico. Inconscientemente o conscientemente, el afecto por el iPod ha contribuido al consumo del aparato mismo y, por extensión, del arte.

Otros mecanismos para aumentar el consumo también llevan a la compra de otras expresiones artísticas, como el cine. Las películas blu-ray disc (BD), junto con sus televisores y DVD (digital versatile disc) en alta definición, le inyectan la vista a los videntes con imágenes aún más realistas y estimulantes que antes, y mientras esto ocurre en las casas, en el cine las producciones como *Avatar*, en tres dimensiones, escandalizan con frenesí a las audiencias, y las empresas especializadas en cine en casa tratan de construir televisores que proyecten imágenes tridimensionales. Los libros, como objeto físico, se sientan en sus lomos esperando que su encanto anterior los lleve a un renacimiento cuántico, lo cual es un sueño quijotesco, pues los libros que más se venden, a los precios más altos, son los académicos, que se compran por obligación y no por gusto.

La Feria Internacional del Libro pareciera ser una excepción, aunque sería una excepción para la venta, no necesariamente para la lectura. ¿Cuántos de esos libros que se compran se leen luego y cuántos acaban con páginas vírgenes en un estante? ¿Se puede inventar un aparato que excite al lector potencial, como los controles del Wii, el iPod y el iPhone, vivifican a los jóvenes? El anuncio del nuevo iPad de Apple ofrece la posibilidad de resucitar el libro por medio de iBookstore, donde uno baja los libros en formato PDF (portable document format) para guardarlos en archivo y tener una estantería virtual al alcance de los dedos. Sin

*El libro va adquiriendo un sentido de nostalgia en vez de estar al tanto de las necesidades de una sociedad consumista y adicta al estímulo constante.*

*Los libros, como objeto físico, se sientan en sus lomos esperando que su encanto anterior los lleve a un renacimiento cuántico; sueño quijotesco.*

*¿Se podrá inventar un aparato que excite al lector potencial, como los controles del Wii, el iPod y el iPhone, vivifican a los jóvenes?*



embargo, tendrán que pasar varios ciclos para que se note el cambio en la oferta literaria.

### **La aguja y el entretenimiento**

La moribundez de la lectura, aunque tal vez más notable en edades más jóvenes, se ha extendido a todas las generaciones de la sociedad modernizada. Por su parte, los que se encuentran en el mundo laboral llegan cansados de sus trabajos y no tienen fuerzas para preparar la cena, atender los quehaceres de la casa, cuidar a los hijos, al perro, hacer cantar al perico y escuchar a su pareja, todo lo cual ocurre, naturalmente, mientras están atados a sus celulares, contestando correos, textos y recibiendo llamadas, por más profesionales o personales que sean, que se sienten obligados a responder. La vida profesional de este siglo se cree con todo el derecho a usurpar la vida privada con una sutil agresión enmascarada como juego tecnológico en el teléfono. Mientras tanto, la capacidad de concentración en un solo asunto se ha reducido vertiginosamente debido a las demandas diarias de enfocarse en estímulos múltiples.

Una persona cansada y sobreestimulada, aunque sea por estímulos superficiales, siempre se sentará frente a la tele en vez de agarrar un libro, pues mientras uno tiene que buscar el libro, la televisión te busca a ti, te suplica con imágenes, invierte todo su ser en serte atractiva, en convencerte de ver tal programa, en implorarte para que compres tal cosa, en invitarte al sofá para ser entretenido. El libro coquetea menos, es estático, tranquilo, y por fuera no estimula al vidente como lo estimulan el internet, la televisión, la computadora, el iPod. Su atractivo viene de otro tiempo, es más vago, demandante y requiere cierta integridad para completar la tarea imaginativa entre sus páginas. La capacidad de imaginación de las generaciones en el mundo del trabajo ha entrado en un estado de hibernación sin ninguna esperanza de una llamada primaveral y, peor aún, las generaciones más jóvenes no parecen haberse desadormecido nunca.

¿Para qué formar una imagen de un personaje, un escenario, una emoción, si te puedes acoplar a la aguja intravenosa de la televisión, donde toda la imaginación ya viene hecha y se te da a partir de un parpadeo? El escenario ya ha sido imaginado, las emociones preescritas y actuadas sin que ningún vidente tenga que preguntarse por qué, pues ver estos espectáculos equivale a tener tu entorno ya resuelto, servido en una bandeja de plata para el consumo directo y sin las preocupaciones exteriores de la vida verdadera. Y para contribuir al desconcierto, la televisión parece más realista en la superficie que los libros, aunque la verdad es que la situación es al revés. En la vida genuina, uno tiene que formar, predecir, entender y buscar ideas, conectar los elementos para llegar a un conjunto y, mientras los medios comunicativos del siglo XXI proveen todo ya empaquetado, el libro todavía avienta los elementos del entendimiento a páginas disparadas para que el lector los case. Y atar cabos es justamente lo que uno no desea hacer después de un largo día de estímulos constantes en un mundo laboral donde estar sobreocupado es un requisito social. El movimiento por una sociedad enchufada a los aparatos parece obligatorio

*La vida profesional de este siglo se cree con todo el derecho a usurpar la vida privada con una sutil agresión enmascarada como juego tecnológico en el teléfono.*

*La capacidad de concentración en un solo asunto se ha reducido vertiginosamente debido a las demandas diarias de enfocarse en estímulos múltiples.*

*El libro coquetea menos, es estático, tranquilo, y por fuera no estimula al vidente como lo estimulan el internet, la televisión, la computadora, el iPod.*

para una carrera exitosa, y aunque la misma ocupación requiera o contenga la lectura, apenas queda espacio para el libro como obligación social y avance personal.

### **El lujo y la lectura**

En un siglo obsesionado con el estatus, el trabajo y el sueldo, es casi pecaminoso tener tiempo libre, y los pocos momentos libres que uno tiene se dedican apresuradamente a las relaciones sociales y el mantenimiento de éstas. El aislamiento para leer una novela se reserva para la sala de espera del aeropuerto, el viaje en avión, la playa en las vacaciones minuciosamente delineadas y con mucha justificación de cuánto te las mereces, el tren, el metro, y otras representaciones del *mientras tanto* que, inevitablemente, ocurren para promover el adelanto general. ¿El adelanto de qué? Excelente pregunta.

*Ni los padres educados ni los que tienen menos educación leen como ejemplo. En este sentido, ha habido una relativa nivelación socioeconómica y educativa de la lectura como acción intelectual.*

Nos hemos acostumbrado tanto a esta vorágine diaria, que manosear un libro lleva consigo una sensación ajena, puesto que ahora percibimos que sólo las herramientas más sencillas tienen una forma —el tenedor, el cepillo, el vaso de agua, el pomo de la puerta—, al grado de que desconocemos el libro como una extensión humana de nuestra habilidad única de usar el lenguaje para contar y comunicar. Actualmente, vemos este objeto de páginas y tinta como una entidad foránea que sólo se puede sacar si disponemos del lujo de tener el tiempo necesario para dedicárselo a este estirón mental, personal e intelectual, pues la lectura difícilmente encuentra un nicho propio dentro de la oquedad revuelta de todas estas relaciones y demandas sociales y los aparatos que las facilitan. Leer es una actividad sumamente solitaria, con la expansión de la imagen y la imaginación ocurriendo sólo en la mente de cada uno y sin duplicarse entre lectores.

### **La perpetuidad y la pérdida**

Con frecuencia, las ideas de los nuevos papás que se hallan en este ambiente social se basan en el idealismo de la lectura como un deber de la educación juvenil, un rito de pasaje o una actividad imprescindible para los chiquitos de quienes quieren ser buenos representantes de sus orígenes educativos. No obstante, la célula juventud se convierte en adolescencia,

se transforma, se divide ya en el mundo laboral, ya en el mundo profesional y hasta en la universidad, y la lectura por placer se desvanece con cada supuesto avance de edad, hasta que se revela la inconsistencia de la evolución de la lectura: es un lujo para los adultos y una actividad para los niños. Además, la obligación de la lectura en la escuela a veces borra la oportunidad para un gusto futuro. En el mundo de los jóvenes, el libro solitario compite con todas las actividades sociales que son facilitadas por los videojuegos, las computadoras y los celulares. Y ni los padres educados ni los que tienen menos educación leen como ejemplo. En este sentido, ha habido una relativa nivelación socioeconómica y educativa de la lectura como acción intelectual.

En los últimos años se ha notado una desintelectualización del libro, al grado de que si se ve a un adulto leyendo, es sumamente probable que el libro sea de literatura popular o infantil, pues curiosamente la popularidad de los libros infantiles dirigidos a los jóvenes y a los mismos adultos continúa aumentando la nivelación a través de clases y edades. Ahora se consume el libro como se consume la televisión, donde lo más accesible es lo más popular y, por lo tanto, lo más buscado, por más blanda que sea su consistencia. La lectura, si es que uno lee, también se busca como una actividad de relajamiento en vez de un reto intelectual. El resultado natural de este deseo es la simplificación de lo leído y, por extensión, la reducción intelectual del lector.

Este proceso ha sido una aniquilación sutil para la gente educada y para su capacidad de extenderse y avanzar en sus campos. No sólo en la literatura, sino también en la sociedad en general, se nota esta tendencia a eliminar todos los retos de la vida y aumentar la diversión, aunque ningún sabio en la historia de la humanidad haya dicho nunca que el aprendizaje, la sabiduría y la progresión provengan de la facilidad ni de la comodidad. ¿Cuál sería la solución, entonces? Pues quizá la de usar todas estas herramientas de diversión que hemos diseñado, pero para provocar la sed de la inteligencia otra vez, la de aprovecharlas para producir una lectura de mejor calidad en vez de, simplemente,

*¿Para qué formar una imagen de un personaje, un escenario, una emoción, si te puedes acoplar a la aguja intravenosa de la televisión, donde toda la imaginación ya viene hecha y se te da a partir de un parpadeo?*

*Atar cabos es, justamente, lo que uno menos desea hacer después de un largo día de estímulos constantes en un mundo laboral donde estar sobreocupado es un requisito social.*

*El aislamiento para leer una novela se reserva para la sala de espera del aeropuerto, el viaje en avión, la playa en las vacaciones, el tren, el metro, y otras representaciones del mientras tanto.*

*Leer es una actividad  
sumamente solitaria,  
con la expansión de la  
imagen y la imaginación  
ocurriendo sólo en la  
mente de cada uno y sin  
duplicarse entre lectores.*

más cantidad y menos calidad. Las herramientas, por más complejas, bonitas, fascinantes y bien diseñadas que sean, siempre han sido y siempre seguirán siendo herramientas, un objeto que facilita el progreso social por medio del arte y de la ciencia. Son cables infinitesimales o son pantallas táctiles, son cuartillas o son tinta si no provocan la imaginación para concebir algo nuevo, quedan por cumplir su función. Estamos esperando.

## Lectura en voz alta: el arte de encantar\*

---

Se puede leer para uno mismo y atesorar mucha riqueza, pero cuando se hace para otros, hay una magia que se crea y contribuye a generar un goce en esos otros, con quienes se establecen lazos de empatía que nos llevan a un acto de comunión entre el que lee y los que escuchan.

La lectura en voz alta tiene que ser un espectáculo en sí mismo, al igual que el teatro, el cine, la danza, una función de cuentacuentos, etcétera.

La gente acude a estos espectáculos porque supone que va a recibir “algo”, un bien intangible: se va a divertir, se va a emocionar, va a tener la oportunidad de reflexionar; puede ser, incluso, que llegue a una catarsis o que, por lo menos, salga de la reunión pensando que algo pasó, quién sabe qué, pero “algo”.

Dicen que Charles Dickens, el gran novelista inglés, autor de varios libros muy famosos, entre ellos *Oliver Twist*, cuando andaba bastante mal de dinero durante una etapa de su vida, se le ocurrió hacer lecturas en voz alta de sus novelas en los teatros londinenses. Y la gente pagaba por ir a escucharlo. O, mejor dicho, por ir a verlo.

En la lectura en voz alta el recurso fundamental es la voz: la textura, los tonos, los matices, el volumen, la dicción. Pero no sólo es la voz lo que encanta, el resto del cuerpo se vuelve el acompañamiento y el contrapunto que enriquece: miradas, sonrisas, expresiones del rostro, movimientos del

**Los elementos  
esenciales para  
una buena  
lectura en  
voz alta**

*En la lectura en voz alta  
el recurso fundamental  
es la voz: la textura,  
los tonos, los matices, el  
volumen, la dicción.*

---

\* Fragmentos del libro *El arte de encantar*, de Miguel Ángel Tenorio, México, IPN, 2010.

*La lectura en voz alta será más rica en la medida en que se pueda jugar con la presencia de varios personajes, al menos dos, que incluso pueden ser solamente "el lector" y el protagonista de la historia en cuestión.*



cuerpo, desplazamientos. Durante los silencios en la lectura nuestro cuerpo adquiere un valor fundamental.

El tercer elemento esencial para una buena lectura en voz alta es la complicidad con el auditorio que nos escucha. La mirada es el ingrediente primordial. Ojos atentos a las páginas que estamos leyendo, pero también puestos en los ojos de nuestro público, sobre todo en momentos clave de la representación.

Y sí, dije representación, porque, efectivamente, la lectura en voz alta es una más de las formas de la representación escénica. Aquí nos toca representar el papel de "el lector", quien a su vez *juega a* representar a otros personajes. Y cuando digo que juega, me refiero a que *hace como si* representara a esos personajes, sin tener que cambiarse de ropa, ponerse algo en la cabeza o adquirir una postura física radicalmente distinta a la que tiene como "lector".

Lo que cambia es la *intención* con la que se expresa, y éste es el cuarto elemento fundamental para desarrollar una buena lectura en voz alta.

Viene entonces una acotación importante: la lectura en voz alta será más rica en la medida en que se pueda jugar con la presencia de varios personajes, al menos dos, que incluso pueden ser solamente "el lector" y el protagonista de la historia en cuestión.

No podemos nunca olvidar que la lectura en voz alta es una representación, estamos *jugando a hacerle al teatro*. Y la representación lo que hace es mostrarnos a personajes en movimiento, personajes que buscan conseguir sus propios objetivos al tiempo que se enfrentan a los obstáculos que les ponen otros personajes o el destino, o ambos.

Las largas y detalladas descripciones pueden ser interesantes para una lectura en silencio, donde tenemos el tiempo para regresar y volver a situarnos. La lectura en voz alta requiere poner el acento en las acciones. Es como si estuviéramos contando una película. La lectura en voz alta es como cine mental.

De esto se desprende que muchas veces una obra de teatro pueda ser leída en voz alta de una manera más eficaz



que un texto narrativo. Las réplicas y contrarréplicas entre los personajes dan por sí mismas el color que ayuda a darle una gran vida a la lectura en voz alta.

De aquí podemos desprender también que la lectura en voz alta es un género en sí mismo, y tiene la virtud, entre otras cosas, de servirnos para contagiar lo que yo llamo el virus GPL (gusto por la lectura).

Así como utilizamos el teatro como herramienta didáctica para transmitir un conocimiento, así también debemos pensar respecto a la lectura en voz alta, que es una herramienta de la cual podemos echar mano para el propósito didáctico que necesitamos.

Hemos hablado de cuatro elementos esenciales para una buena lectura en voz alta: la voz, el uso del cuerpo, la complicidad y la intención.

Sin embargo, hay un quinto elemento que se vuelve central, sin el cual lo demás no adquiere la fuerza necesaria para producir lo que llamo “el arte de encantar”.

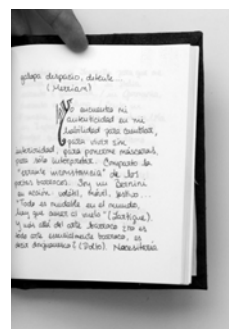
¿Cuál es ese quinto elemento?

Es algo mucho más profundo y más difícil de educar: el deseo de comunicar.

Hay quienes dicen que el amor es el que mueve al mundo. Yo digo que no. Yo digo que es el deseo. Deseo de triunfar, deseo de hacer dinero, deseo de tener, deseo de poder, deseo sexual, deseo de muerte, deseo de vida, deseo, deseo, deseo.

La lectura en voz alta es posible gracias a que existe el deseo de comunicar algo. De compartir con otros ese algo que está escrito en unas páginas y que a nosotros nos parece fundamental que otros conozcan.

Siendo los seres humanos seres sociales por naturaleza, en cierto sentido deseamos, aunque sea secretamente, que la gente con la que nos relacionamos sea capaz de apreciar las mismas cosas a las que nosotros les damos un valor importante. Sobre todo cuando hablamos de los bienes intangibles, los cuales se miden por el valor estimativo que les asignamos.



## El deseo de comunicar

*La lectura en voz alta requiere poner el acento en las acciones. Es como si estuviéramos contando una película.*

La lectura en voz alta nos servirá para transmitir a otros las páginas de la literatura que a nosotros nos han marcado. Esas páginas tienen un enorme valor en nuestra vida y el deseo de compartirlas con otros da pie a la lectura en voz alta.

*La lectura en voz alta es un género en sí mismo, y tiene la virtud, entre otras cosas, de servirnos para contagiar lo que yo llamo el virus GPL (gusto por la lectura).*

Un párrafo de una novela, de un ensayo, un poema, una escena de una obra de teatro, la frase perfecta de un cuento, o incluso el hallazgo preciso de una nota en el periódico, todo eso que nos llega a parecer algo valioso, sentimos el deseo de compartirlo con otro. Deseamos que ese otro, al descubrir esa riqueza que nosotros ya habíamos advertido de antemano, en ese momento se vuelva nuestro cómplice, por unos instantes, por mucho tiempo o incluso, hasta para toda la vida.

A veces simplemente decimos: “Mira, léete esto”, y le damos al otro la página subrayada o el título del libro o, aunque sea, la vaga referencia.

*Dicen que el amor es el que mueve al mundo. Yo digo que no. Yo digo que es el deseo.*

Pero imaginemos que, por un instante, se nos abre la maravillosa oportunidad de captar la atención del otro por unos cuantos minutos: tal vez entonces nos podamos atrever a leer en voz alta lo que hemos atesorado.

Este atrevimiento es el elemento central que nos mueve a ejercer la lectura en voz alta. Tal vez entonces ya no digamos: “Léete esto”. Tal vez entonces digamos: “Escucha”.

Yo soy un dramaturgo que ha visto en los últimos años levantarse frente a él un muro difícil de traspasar: los presupuestos y apoyos gubernamentales o privados son cada vez más escasos para montar una obra de teatro de autor mexicano en México. Digo, hasta la casi inexistente Compañía Nacional de Teatro se regodea haciendo una y otra vez montajes shakespearianos o de los clásicos.

*La lectura en voz alta es, efectivamente, un género que nace, precisamente, de este deseo fundamental de comunicarse, de compartir algo con los otros.*

Sin embargo, tengo la imperiosa necesidad de compartir con un público las historias que emanan de mi pluma. No tengo otro camino mejor que hacer lecturas públicas. Lecturas públicas que, al volverse más frecuentes, me han llevado a descubrir que la lectura en voz alta es, efectivamente, un género en sí mismo y que nace precisamente de este deseo fundamental de comunicarse, de compartir algo con los otros.

## **Libros y crisis**

---

La crisis nos pega a todos. De eso se trata la globalización, para bien y para mal. No hay quien no se vea afectado: el que ve reducidas sus utilidades como el que pierde el empleo; como si un ciclón arramblara con todo: cinco mil por aquí, tres mil por allá, ocho mil acullá. Las puertas se cierran, el dinero se acaba, el horizonte se oscurece. Tantán.

Es, entonces, tiempo de leer. ¿Leer ahora que estoy lleno de preocupaciones? ¿Leer cuando tengo que buscar trabajo? ¿Leer hoy que no tengo tiempo que perder? Sí, ¡ahora!, precisamente ahora más que nunca. Si todo tiempo es bueno para leer, los de crisis son mejores todavía, pues aumenta nuestro valor personal y profesional.

Uno de los mejores instrumentos antidepresivos es el ejercicio físico; lo mismo sucede con nuestra mente: su ejercicio hace que nuestro estado de ánimo mejore, que nos mantenga en forma permanente. Una de las maneras más positivas de hacerlo es la lectura.

¿Cuántas veces, ante un buen libro, nos hemos dicho: ¡lástima que no tengo tiempo!? Ahora, en la crisis, con jornadas disminuidas o en paro, lo tenemos y es la gran oportunidad de aprovechar nuestro tiempo invirtiéndolo en nosotros mismos.

¿Leer es perder el tiempo o ganarlo? La clave está en que sea una experiencia plenamente consciente: algo que hacemos con un fin concreto. Un buen libro siempre nos enriquece, sea o no de ficción, y su valor se multiplica si tenemos claro nuestro objetivo al seleccionarlo. Eso nos

*Uno de los mejores instrumentos antidepresivos es el ejercicio físico; lo mismo sucede con nuestra mente: su ejercicio hace que nuestro estado de ánimo mejore.*

ayuda desde el principio a focalizar los textos de nuestro interés y la oportunidad de su elección.

Quizá en estos momentos de crisis lo más adecuado sea acercarnos a aquellos que incrementan nuestro potencial profesional; los que nos capacitan, nos hacen más hábiles, amplían nuestra visión, mejoran la calidad de nuestro trabajo y nos hacen más productivos.

Tan sólo la visita a un lugar de venta de libros y ver con atención e interés sus títulos y temas es un incentivo a la creatividad. Haga la prueba. Son un amplio catálogo de opciones: desde las biografías que nos dicen cómo lo han hecho otros, y los casos de empresa y negocios con sus historias de éxito o de fracaso, hasta los que nos enseñan a ser persuasivos, cómo rodearte de los mejores, construir tu

sueño, cuáles son los mandamientos para arruinarte, cómo trabajar sin sufrir, explotar tu innovación,

la generación de valor, el arte de la gestión, las claves del liderazgo, dónde nacen las ideas, cómo aumentar las ventas, incrementar el valor de marca, reducir tus gastos, cómo usar el tiempo productivamente, como manejar el estrés, cómo buscar empleo, etc. Frente a los inmensos beneficios que podemos recibir, en lo personal y lo profesional, el costo de inversión es muy bajo.

La lectura nos puede llevar a entender que la crisis es el verdadero corazón del cambio; que no hay que tenerle miedo, sino aceptarla como un desafío a nuestras propias capacidades. Es el motor de nuestra creatividad, innovación, esfuerzo. Quien supera la crisis se supera a sí mismo. Leer nos ayuda a vencerla.



---

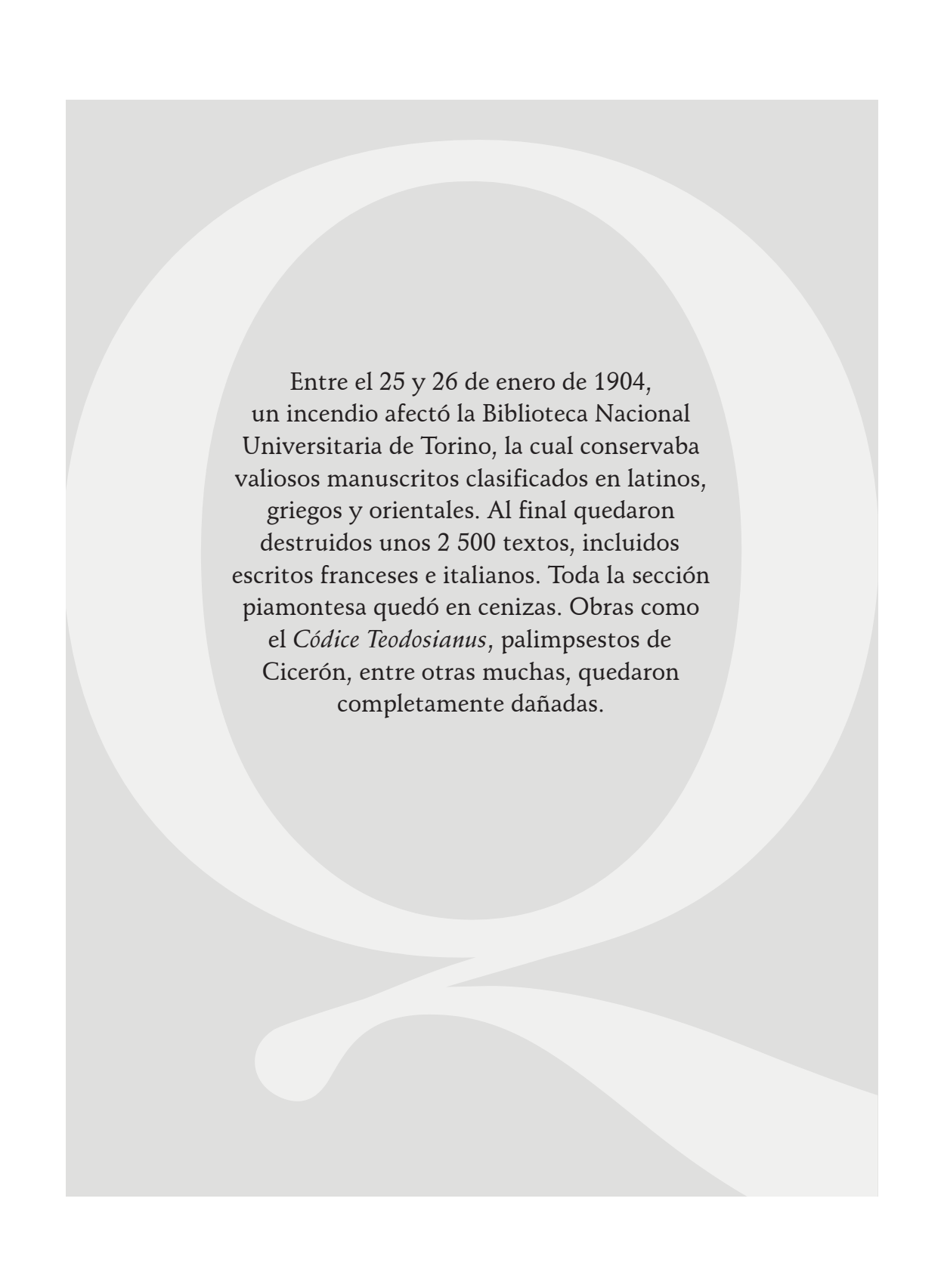
## ¿Cuáles son las razones para leer en tiempos de crisis?

- Mejorar mis habilidades personales y profesionales.
- Mantener la mente en ejercicio formativo.
- Ampliar mis conocimientos y horizontes.
- Aprender de los mejores.
- Identificar mi valor de mercado.
- Enfocar mis centros de interés y desarrollo.
- Encontrar nuevas ideas productivas.
- Evaluar mi desempeño personal y profesional.
- Evitar los riesgos y vicios de la depresión.
- Hacer útil el tiempo, no matarlo.

### Los ocho pasos para leer productivamente en tiempos de crisis:

- Dedicarle tiempo suficiente, como actividad de valor.
- Poner la atención necesaria, con actitud de aprendizaje.
- Visitar una buena librería.
- Escoger un tema, y así evitar la dispersión.
- Buscar autores y editoriales de prestigio.
- Ajustarse a un presupuesto, para no gastar de más.
- Convertirlo en un hábito, útil y disfrutable.
- No olvidarlo y, en lo posible, llevarlo a la práctica.





Entre el 25 y 26 de enero de 1904,  
un incendio afectó la Biblioteca Nacional  
Universitaria de Torino, la cual conservaba  
valiosos manuscritos clasificados en latinos,  
griegos y orientales. Al final quedaron  
destruidos unos 2 500 textos, incluidos  
escritos franceses e italianos. Toda la sección  
piamontesa quedó en cenizas. Obras como  
el *Códice Teodosianus*, palimpsestos de  
Cicerón, entre otras muchas, quedaron  
completamente dañadas.





## **Sobre una experiencia de promoción de la lectura en el medio rural: Sala de lectura Perro Azul**

---

Después de vivir en Francia durante 15 años, regresé a México en noviembre de 1998. En octubre de 2001, la Oficina del Libro de la Embajada de Francia en México me llamó para trabajar como intérprete en el seminario “Leamos de la mano de papá y mamá”, organizado por la misma embajada, Conaculta México y el Cerlalc (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe), dependiente de la UNESCO, con sede en Bogotá. Esta segunda edición del seminario tendría lugar en San José Iturbide, Guanajuato.

Imaginé algo más bien abstracto: pensé que se trataría de una reunión de eminencias en bibliotecología, especialistas en literatura y en psicología. Imaginé también cierta distancia entre el público y los conferencistas. Llegó un nutrido grupo de gente, muchos de ellos con exóticos acentos de otros países de América Latina; mujeres en su mayoría. La atmósfera era un poco confusa. Yo no entendía quién era quién, pues nadie hizo las presentaciones.

Tardé en darme cuenta de que había dos conferencistas principales, Geneviève Patte y Blandine Aurenche. Geneviève es una mujer de setenta y tantos años, delgada, de sonrisa fácil; con una actitud de escucha permanente, voz y ademanes serenos. Al empezar a traducirla, me di cuenta de que estaba trabajando para alguien excepcional, tanto por la profundidad de sus ideas como por la sencillez de su discurso. Había sido una de las bibliotecarias fundadoras

### **Antecedentes**

*El seminario “Leamos de la mano de papá y mamá”, organizado por la UNESCO, se orientaba hacia la promoción de la lectura para niños de cero a cuatro años.*

*Geneviève Patte es una mujer de setenta y tantos años, delgada, de sonrisa fácil; con actitud de escucha permanente, voz y ademanes serenos; excepcional tanto por la profundidad de sus ideas como por la sencillez de su discurso.*

*El trabajo de ACCES, asociación fundada en París por psicoanalistas y especialistas de la infancia y la lectura, se propone iniciar en los libros, desde muy temprana edad, a niños cuya situación precaria constituye un obstáculo para el acceso a la palabra escrita.*

de la biblioteca infantil de Clamart<sup>1</sup> en Francia y, jubilada ahora, se dedicaba a recorrer el mundo (cosa que hace hasta la fecha) para establecer programas de promoción de la lectura en países en vías de desarrollo.

El seminario se orientaba hacia la promoción de la lectura para niños de cero a cuatro años y había convocado a más de 40 personas de diferentes países (Nicaragua, Colombia, Venezuela, Panamá, Guatemala, Ecuador y México), quienes trabajaban en programas lectores en zonas difíciles de sus respectivas regiones. Las dos conferencistas y ese grupo apasionado, jacarandoso y convencido de su misión, me conquistaron de inmediato. Poco a poco fui quedándome con todos ellos durante mis descansos para escuchar las conferencias, fascinada por el tema y por la gente. Fue una gran suerte poder trabajar y aprender tanto a la vez.

Se partía del trabajo de la asociación ACCES (Actions Culturelles Contre les Exclusions et les Ségrégations),<sup>2</sup> fundada en París por la propia Geneviève, Marie Bonnafé y René Diatkine, entre otros psicoanalistas y especialistas de la infancia y de la lectura. Esta asociación se propone iniciar en los libros, desde muy temprana edad, a niños cuya situación socioeconómica es precaria y constituye un obstáculo para el acceso a la palabra escrita, a la imagen, al fenómeno estético.

ACCES ha trabajado durante más de 20 años con pequeños y madres inmigrantes, a veces analfabetas. Su labor la desarrollan en lugares públicos, como los consultorios PMI (Protección Materno-infantil),<sup>3</sup> las salas de espera de los hospitales y algunas bibliotecas públicas. Michèle Petit nos explica ese trabajo:

---

<sup>1</sup> Proyecto piloto para bibliotecas infantiles en Francia, tanto por su arquitectura como por su innovadora visión. Véase G. Thurnauer, G. Patte y C. Blain, *La maison des enfants*, París, Gallimard, 2006.

<sup>2</sup> Asociación por la cultura y contra las exclusiones.

<sup>3</sup> Consultorios de asistencia pediátrica para madres de escasos recursos.

[Los integrantes de ACCES] partieron de la observación siguiente: que una causa importante en la discriminación en el acceso al lenguaje escrito es que en ciertas familias el uso de la lengua es muy limitado y ante todo utilitario [...] Cuando los niños de esas familias entran en contacto con el lenguaje escrito, que se desarrolla precisamente en el registro de la lengua del relato, del tiempo diferido, les faltan referencias y se encuentran ampliamente marginados en relación con quienes, en el seno de sus familias, tienen acceso a diversos registros lingüísticos: el registro de la utilidad inmediata pero también el registro de la narración.<sup>4</sup>

Así que, cuando no traducía, asistía a las conferencias, tomando notas, participando en las actividades: análisis de álbumes, estudio de imágenes, de textos, ejercicios de imaginación para leer con niños muy pequeños, prácticas en algunas comunidades de la sierra.

También hubo espacios para que los participantes hablaran de su experiencia como promotores. ¿Cómo olvidar las experiencias de Chema, soldado y cura en Nicaragua? ¿La leyenda de “María Angula”, narrada por la sublime Francis, también de Nicaragua? ¿Las experiencias de Patricia y Graciela desde la Biblioteca del Parque y Fundalectura de Bogotá? ¿Y qué decir de Carola Díez y María Elvira Charria, quienes se encargarían poco después de los Rincones de Lectura de la SEP (Secretaría de Educación Pública, de México)? ¿Del conmovedor librito de relatos escritos por niños de la calle, coordinados por Áurea, de Río Verde, San Luis Potosí?

A raíz de ese seminario, se acordó la organización de una red en línea, donde los participantes narraran sus experiencias, expusieran sus dudas, compartieran sus descubrimientos y sus lecturas. Esta red funcionó bastante bien durante los dos primeros años. Hubo intercambios significativos de vivencias, de bibliografía, de interrogantes, de consejos. Fue un foro único para dar mis primeros pasos en

*Una causa importante en la discriminación en el acceso al lenguaje escrito es que en ciertas familias el uso de la lengua es muy limitado y ante todo utilitario. Cuando los niños de esas familias entran en contacto con el lenguaje escrito, que se desarrolla en el registro de la lengua del relato, del tiempo diferido, les faltan referencias y se encuentran ampliamente marginados.*

<sup>4</sup> Michèle Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*, México, FCE, 1999.

la promoción de la lectura y también un lugar privilegiado donde se hicieron amistades efímeras o duraderas con personas que en la lejanía geográfica compartían inquietudes.

Seguí asistiendo a las ediciones siguientes de estos seminarios, como traductora y como participante: se hicieron y deshicieron lazos, cambiaron algunas personas, hubo lágrimas y muchas risas, las instituciones tuvieron mayor o menor relevancia. Pero el privilegio de la amistad de Geneviève y de otras personas se fue fortaleciendo con el tiempo y con el trabajo común. Fue el catalizador para decidir que, en la comunidad donde vivo, yo tenía que abrir una Sala de Lectura.

**La Sala de  
lectura  
Perro Azul**

No disponía de mucho material, sólo de los libros que mi hija se había traído de Francia, 20 a lo sumo. Estaba el problema del idioma: tendrían que traducirse. Una vecina me prestó un local. Así nació la Sala de lectura Perro Azul, cuyo nombre proviene de uno de los álbumes preferidos en la familia, escrito e ilustrado por Nadja, autora estrella de la edición para niños en Europa. Libros traducidos, niños del pueblo, mi hija, un local y una red en la cual volcar mis preocupaciones y logros. ¿Qué más podía pedir? Esto pasaba en noviembre de 2001.

Este documento se basa, sobre todo, en muchas sesiones de lectura realizadas desde 2001 hasta la fecha y en las reflexiones suscitadas por las reacciones de los jóvenes lectores. Los párrafos en cursiva provienen directamente de mis observaciones, es decir, de los registros escritos a partir de lo vivido en cada sesión.

**La comunidad**

La comunidad rural de San Isidro está a 10 kilómetros de la ciudad de Guanajuato, sobre la carretera a San Miguel Allende. Fue una comunidad de agricultores hasta hace algunos años. Actualmente, los propietarios de las tierras (dos familias, principalmente) se dedican a fraccionarlas y a venderlas como terrenos a gente como yo, venida de la ciudad. Las principales actividades económicas son el transporte de material para construcción y la albañilería.

Muchos hombres del pueblo están trabajando en Estados Unidos. Algunos alternan estos trabajos. Así, la población se divide entre las familias que están aquí desde hace mucho tiempo y los que venimos de fuera y no somos de origen campesino (actualmente somos minoría, pero seremos más numerosos conforme las tierras se vayan vendiendo y la ciudad de Guanajuato crezca). Hay pocos o nulos contactos entre los recién llegados y las personas originarias de la comunidad. Al kínder y a la primaria asisten niños cuyas familias son de aquí y niños de comunidades rurales vecinas. Los hijos de los forasteros van a escuelas privadas o federales en Guanajuato.

Sin embargo, este poblado está destinado a convertirse en un suburbio de la ciudad. Hay aproximadamente 1 000 habitantes. Tiene una escuela primaria donde trabajan tres maestros. Hay tres clases multigrado. Asisten 97 niños. También hay un kínder al que asisten de 12 a 15 niños.

Existen numerosos problemas sociales, pero, aun con eso, la comunidad es tranquila y la gente vive en relativa armonía. Cuenta con servicios de electricidad, agua, teléfono e internet. Los caminos no tienen pavimento.

En 2004, el director de la escuela primaria nos prestó un salón para Sala de lectura, con lo que se solucionó el problema del local. Durante tres años transporté cada jueves por la tarde 100 libros en una maleta rodante. Esto funcionó bastante bien durante algún tiempo, pero el patio de la escuela, con sus juegos, era una tentación.

Muchos niños empezaron a asistir a la sala sólo para jugar afuera, cosa que no me hubiera molestado, si no fuera porque los acompañaban nenes muy pequeños y yo no podía ser niñera en el patio y lectora en el salón. Pedí, entonces, a las madres, que asistieran con ellos y los cuidaran, pero ninguna vino. Por seguridad propia y ajena decidí mantener la sala en una modalidad diferente, que funciona desde 2007: *lecturas en y con la escuela*, en acuerdo con la dirección y los maestros. Todos los viernes selecciono lecturas y leo en los tres salones. Luego, a la hora de recreo, pongo a disposición

*Aquel seminario fue el catalizador para decidir que, en la comunidad donde vivo, yo tenía que abrir una Sala de Lectura.*

## **Espacios**

de los lectores los libros para préstamo. Es evidente que ya no hay la dimensión íntima de la lectura que teníamos en la sala vespertina, pero creo que se gana en difusión, y en el evidente apoyo de y para la escuela. Los maestros me lo hacen saber cada vez que voy.

**Público** El contacto con los libros en la comunidad era escaso antes de la sala de lectura. Al ser una comunidad muy joven, no había muchos adolescentes en edad estudiantil. Los libros de texto estaban presentes en los hogares, pero no la lectura recreativa. Mientras que en mi taller del SETMI (Sistema Estatal para el Tratamiento de Menores Infractores) los adolescentes participan activamente y aprovechan el acervo de la Sala de lectura previsto para jóvenes y adultos, en San Isidro este público es inexistente. La Sala se ha vuelto exclusivamente para niños. No hay participación aparente de los padres, pero, como veremos más tarde, hay quienes leen para y con los niños dentro del hogar.

Muchos de los lectores asiduos asisten desde que tenían dos o tres años. Los que entraron a la secundaria (y a la adolescencia) dejaron de venir. Sin embargo, no ha habido una sola sesión sin público: siempre, con lluvia, nubes, frío o calor, siempre hay chicos esperando la llegada de los libros.

Al principio, de 20 a 30 niños venían cada semana. A veces más, lo cual era un problema, dado que el espacio del cual disponíamos entonces era reducido. En esas ocasiones, algunos salían a leer bajo un gran árbol cercano. Otros llegaban por sus libros para llevar a casa y no se quedaban mucho tiempo.

En la nueva modalidad, en y con la escuela, la dinámica cambia, pero la oportunidad de escuchar una historia, de tener un libro entre las manos y de llevarlo a casa sigue allí.

**El acervo** Particulares e instituciones han hecho generosos donativos, sobre todo Conaculta y algunos editores mexicanos y extranjeros. En octubre de 2004, la Sala se incorporó al Programa Nacional de Salas de Lectura y recibió un centenar de libros de Conaculta. Este acervo está constituido por obras

diversas de excelente calidad: poesía, arte, historia, novela, cuentos para niños, ensayo... todo esto en una colección bien seleccionada, evaluada para el público susceptible de asistir a las Salas de lectura. Por desgracia, no se renovó desde entonces, en parte porque el Instituto de Cultura de mi estado no tiene ningún interés en este programa, debido a la indiferencia de la Dirección General de Publicaciones de Conaculta.

Otras fuentes de adquisición del acervo han sido las donaciones privadas, que he solicitado a lo largo de estos años. Las editoriales Corimbo, CIDCLI, Tecolote, Fondo de Cultura Económica y Taschen han sido los principales donadores. Dejé de pedir donaciones a particulares (amigos, conocidos) porque, por lo general, este material no era otra cosa que lo que las familias desechaban: libros viejos, obsoletos y maltratados. Recibir este tipo de “regalo” no es muy útil, aunque parta de una buena intención.

La donación de Taschen es un capítulo especial. Escribí a Benedikt Taschen, dueño de esta casa editora alemana especializada en arte, que pone libros de calidad al alcance del gran público. En Europa y Estados Unidos sus precios son bastante razonables y su red de distribución amplísima. En México, la distribución es menor y sus precios todavía altos para el poder adquisitivo local.

El señor Taschen envió una caja de libros para la Sala de lectura, primero por medio de su distribuidor mexicano Océano, y después por medio de Taschen Madrid. Estos libros me sirvieron para trabajar en la Sala de lectura y también en mi taller de lectura del ex Tutelar de Menores.

El segundo envío lo constituyó la colección completa de *Básicos de Arte* (85 libros), entre otros. Estos libros, una vez puestos en circulación, son detonadores de todo tipo de lecturas: libros para hacernos hablar, libros para soñar, libros para inspirar la escritura, libros para ver con lupa, para comentar con los compañeros, para aprender la historia del arte y, a veces, la historia a secas; libros para describir, libros para ampliar horizontes, para reflexionar... o simplemente

### **Libros de arte, lecturas del arte**

libros para disfrutar el arte y cambiar nuestros criterios sobre la belleza.

Veamos que pasó con ellos en la Sala de lectura:

Sesión Taschen, 15 de septiembre 2005.

*El contacto con los libros en la comunidad era escaso antes de la sala de lectura. Al ser una comunidad muy joven, no había muchos adolescentes en edad estudiantil.*

*Hoy por la mañana fui a León por los tres paquetes de la donación Taschen. Al ver los 85 maravillosos libros de arte, decidí que tenía que compartirlos de inmediato y llevé a la Sala los que me parecieron más interesantes para los niños. Entre ellos: Botero, Keith Haring, Renoir, Rousseau, Escher, Klee, Mucha, Rockwell... Aparte de los libros de Taschen tengo Las pinturas de Willy, de Anthony Browne; empiezo a leerlo. Algunos niños se acercan y, al final de la lectura, empiezan a buscar los detalles que se señalan en el libro, comparando los originales con la interpretación de Browne. Empiezan a buscar cuadros como El nacimiento de Venus, de Botticelli, en los libros de Taschen.*

*No ha habido una sola sesión sin público: siempre, con lluvia, nubes, frío o calor, siempre hay chicos esperando la llegada de los libros.*

*También los atrae Botero. Lalo me dice que "quiere que se lo lea", y nos ponemos a observar las imágenes. Lalo encuentra algunas de las que ya vimos en Las pinturas de Willy, porque Botero trabajó también sobre la pintura clásica. De pronto hay varios niños rodeándonos y preguntando cosas sobre Botero. Lo que más les intriga es por qué pinta solamente gente gorda. Les invito a que imaginen por qué.*

*Algunos dicen que porque él (Botero) probablemente es gordo; otros, que le gustan los gordos; otros, que cuando era chiquito vio mucha gente gorda, etcétera.*

*En la nueva modalidad, en y con la escuela, la dinámica cambia, pero la oportunidad de escuchar una historia, de tener un libro entre las manos y de llevarlo a casa sigue allí.*

*Otro libro de la colección que les fascina es el de Arcimboldo. Es, en efecto, un pintor impresionante, tanto por la exactitud de la representación de flores, frutas y animales, como por la fantasía con la que con ellas forma rostros y cuerpos de personas. Nos quedamos largo rato viéndolo. A todos les gusta reconocer flores o vegetales en esos rostros monstruosos. Uno que les gusta particularmente, es el cuadro donde un plato de comida se transforma en un rostro cuando se ve al revés.*

*La sesión siguiente llevé una lupa para que puedan ver el libro de Brueghel. Lalo se queda largo rato viendo a través de la lupa los Juegos de niños, Los ángeles caídos y la Caída de*



Ícaro (*¡Cuántas caídas!*). Josué reconoce la colección y me pregunta si hoy traje el "libro de los gordos". Le prometo que lo traeré la semana siguiente.

Cada ocho días me meto en camisa de once varas. Tengo que seleccionar lecturas para los tres grupos de primaria. Tres lecturas que correspondan a criterios prácticos, como longitud del texto o formato del libro (sobre todo si se trata de un libro de imágenes que se verá de lejos), así como a la adecuación de textos para las diferentes edades. He de decir que hay libros que lo aguantan todo, grandes clásicos que se pueden leer a todas las edades y que se adaptan a todo tipo de lectura (pública, privada) como *Donde viven los monstruos*, de Maurice Sendak, o *Encuentra en cada cara lo que tiene de rara* de Fernando del Paso.

Pero a veces el asunto se complica. Tienen que ser lecturas que encanten, pero que tengan calidad, que diviertan y que cautiven. Si hay imágenes, éstas tienen que mostrarse a todo el grupo, tienen que verse bien. Hay libros que tienen imágenes geniales, como los de Claude Ponti, pero dado lo minucioso del dibujo, es difícil mostrarlas de lejos... En un principio seleccioné sólo narrativa, teniendo siempre en cuenta la longitud. Cuentos no demasiado cortos, no demasiado largos. Sin embargo, para los chicos más grandes he leído novelas por capítulos, como las sensacionales *Los cretinos* y *El gran gigante bonachón*, de Roahl Dahl.

Los libros funcionan de manera diferente según su formato o contenido: libros para ver y escuchar (álbumes), libros sólo para ver (libros de arte o ciertos álbumes), libros sólo para escuchar e imaginar (como los de poesía, leyendas y cuentos populares), libros para cantar (como los de canciones de Cri-cri)... libros para soñar, para tener miedo, para jugar con las palabras...

En 2005 formé parte del Comité de preselección de los Libros del Rincón con la Asociación Civil Leyendo Juntos. Siempre es interesante contemplar el panorama desde diferentes lugares: como promotora, seleccionadora y escritora; tener el privilegio de conocer a ciertos autores,

## **Sesiones en la escuela, 2007-2010 sobre la selección**

*Tengo que seleccionar lecturas para los tres grupos de primaria. Tres lecturas que correspondan a criterios prácticos, como longitud del texto o formato del libro (sobre todo si se trata de un libro de imágenes que se verá de lejos), así como a la adecuación de textos para las diferentes edades.*

estar en contacto constante con ellos y con ciertos editores, es decir, conocer el proceso que va de la creación a la lectura, pasando por la fabricación de los libros. Esto repercute concretamente en el trabajo de la Sala de lectura porque, al tener una visión más amplia del panorama editorial mexicano y extranjero, se amplía también la capacidad de seleccionar buenos y nuevos libros... e ingeniárselas para conseguirlos.

### El préstamo    **Un tianguis de libros**

Desde los inicios de la Sala de lectura, procuré tener un acervo suficientemente numeroso y variado para prestar a domicilio. Muchos libros se han deteriorado, muchos otros se han perdido. Otros han sido tan usados que terminan su vida en calidad de *chilaquiles*. Cambiar de dinámica no impidió que el préstamo continuara. Ahora, después de la lectura en los salones, a la hora del recreo saco libros para prestar. Llevo siempre entre 20 y 50. Acervo que aumenta con las devoluciones de cada semana. Y siempre hay quien quiere llevarse los libros que fueron leídos por mí en el salón, robarse *el secreto*: “el gusto por la lectura nace frecuentemente



del deseo de robar el objeto que embelesaba al otro para reunirse con él, conocer su secreto, adueñarse del poder, del encanto que se le atribuía...<sup>5</sup>

Hablaré de esto más adelante. Veamos cómo suceden estos préstamos:

*Suena la chicharra y salimos al patio. Llevo unos 20 libros y los expongo en una de las bancas de cemento, a la sombra de uno de los salones. Desde que no tengo coche y que tengo un brazo lastimado, me es imposible cargar más. Pero a estos libros se suman los que los chicos devuelven cada semana hasta completar un pequeño acervo de 60. Y circulan. Hay libros que fueron apartados y encargados desde la semana precedente. Estos los guardo en la mochila hasta que quien los apartó venga por ellos.*

*Hay también quien aparta ahora para la semana que entra. Hoy hubo 47 préstamos. Muchos niños piden los libros que leí para ellos en los salones. A veces se pueden llevar, a veces no, como el de Anthony Browne, que es del acervo de preescolar y que no puedo prestar, o como el de Hago de voz un cuerpo, que voy a necesitar para otra lectura. Cada semana se prestan entre 40 y 50 libros, para chicos de todos los grados. He observado que en cada sesión de préstamo, son los niños de 1º y 2º los que se llevan más (de 10 a 15 préstamos en promedio para cada sesión).*

El hecho de que los libros *salgan* tiene implicaciones profundas, como veremos adelante.

### **La libertad de elegir**

Cuando somos niños, bien poco podemos elegir. Los padres, los maestros, la sociedad eligen nuestra ropa, nuestra escuela, nuestros uniformes, nuestros horarios, nuestras comidas... Sin hablar de las elecciones culturales, de género o de clase social. La posibilidad de elección es esencial en la formación del pensamiento crítico, en la responsabilidad por lo elegido, en la capacidad de actuar según nuestras decisiones. Elegir, decidir, actuar. Dice Gustavo Martín Garzo: "Amar algo es apropiarse de su vitalidad, como hace

*Siempre hay quien quiere llevarse los libros que fueron leídos por mí en el salón, robarse el secreto: "el gusto por la lectura nace frecuentemente del deseo de robar el objeto que embelesaba al otro para reunirse con él, conocer su secreto, adueñarse del poder, del encanto que se le atribuía..."*

### **Sobre la formación del gusto**

<sup>5</sup> M. Petit, *Lectura y familia*, México, Conaculta (Lecturas sobre lecturas, 16), 2005.

*La posibilidad de elección es esencial en la formación del pensamiento crítico, en la responsabilidad por lo elegido, en la capacidad de actuar según nuestras decisiones. Elegir, decidir, actuar.*

*Los jóvenes lectores eligen sus libros: exploran, observan, hojean, dan un paso adelante, retroceden, discuten con los demás, se dejan aconsejar por mí o por sus hermanos y, finalmente, deciden tomar el libro que les da su real gana.*

*La invitación al libro funciona como formadora del gusto.*

el cazador con las piezas que cobra, pero también hacerse responsable de ello”.<sup>6</sup>

Observo cómo los jóvenes lectores eligen sus libros: exploran, observan, hojean, dan un paso adelante, retroceden, discuten con los demás, se dejan aconsejar por mí o por sus hermanos y, finalmente, deciden tomar el libro que les da su real gana. Veamos cómo funciona esta cuestión del gusto:

Durante mi paso por los salones, muchos niños me regresan libros y también me piden sus favoritos. Les digo que nos vemos a las 10:30 en el recreo. En ese momento pongo los libros sobre una de las largas bancas de cemento. Cuando suena el timbre, muchos niños vienen corriendo y me recuerdan que reservaron tal o cual libro. Los veo decidiéndose por uno u otro, dejando finalmente el que ya habían tomado, llevándose el álbum desconocido o el archileído para disfrutarlo una vez más.

Algo me impresiona en esto, aparte de que vengan a buscar sus libros y se peleen por algunos: es el hecho de que los gustos estén presentes en los niños más pequeñitos, quienes ya muestran rasgos de personalidad y preferencias definidos.

Muchos de ellos vienen a pedirme los libros que encargaron desde la lectura en el salón o desde la semana pasada. Otros me piden libros con tal y tal tema: los animales, los fenómenos naturales, las muñecas... Otros me preguntan: “¿Te acuerdas de tal libro, ese que nos leías antes en la Sala?”, o “¿todavía tienes tal otro que nos gustaba tanto?”

Es decir, para muchos de estos niños esta modalidad de la Sala representa una continuación de la otra Sala, la que se hacía cuando todavía teníamos un local. Y esta continuación en el tiempo (que no en el espacio) permite también una continuidad en las preferencias.

Y como dije más arriba, la invitación al libro funciona como formadora del gusto. Ya dije que no hay una sesión en la cual no se me pida prestado el libro que acabo de

---

<sup>6</sup> Gustavo Martín Garzo, “¿Todo está en los libros?”, *El País*, 7 de junio de 2009.

leer en el salón. A veces, desde el momento mismo en que termino la lectura ya hay un niño diciéndome con vivacidad: “¡Me lo apartas!” Esto tiene que ver con las ganas que ya evocamos antes de apropiarse de algo que el otro tiene, que el otro goza (puesto que yo misma no leo si no lo gozo). Nos dice Michèle Petit, reaccionando a las experiencias de Martín Garzo: “el gusto por la lectura nace frecuentemente del deseo de robar el objeto que embelesaba al otro para reunirse con él, conocer su secreto, adueñarse del poder, del encanto que se le atribuía cuando él (el primer lector) o ella... estaba allí, inaccesible, lejano...” Apoderarse de lo que se nos antojó por probarlo desde lejos, tenerlo entre las manos en un momento familiar o privado, tratar de penetrar en su misterio.

Volviendo a la cuestión de los gustos, en una población de niños nacidos y crecidos en la misma comunidad, ya podemos observar gran variedad de intereses, de personalidades, de inclinaciones: hay quienes aman los cuentos, las leyendas, la narrativa. Otros más se vieron invitados a la poesía y la exploran. Algunos gustan de los libros informativos, científicos. Aun en la misma familia, los hermanos no se llevan los mismos libros y, aunque ya hablamos del fenómeno de la emulación en familia, cada quien escoge finalmente los libros que más le atraen.

*Valeria, de 6º, se propone cada vez para ayudarme a apuntar los préstamos.*

*Mientras ella apunta, yo atiendo a los niños que requieren consejo, a los que encargaron algún libro; separo a los que se están peleando por un volumen codiciado, apunto los nuevos encargos... Detecto a los lectores más asiduos, a los que llevan más libros; puedo decir que hay algunos que conozco bien y no necesito ninguna estadística para saber quiénes son y cómo funcionan. Maricruz y Dulce se llevan libros cada semana, como lo hacían cuando eran más pequeñas, cuando la Sala de lectura funcionaba por la tarde. Ambas son conocedoras del acervo, con una gran capacidad de selección y gustos afirmados. Helena también escoge cada semana, con mucho cuidado y después de larga reflexión, sus libros; es la seriedad personificada. Ella se llevó la semana pasada Hago de*

*Deseamos apoderarnos de lo que se nos antojó por probarlo desde lejos, tenerlo entre las manos en un momento familiar o privado, tratar de penetrar en su misterio.*

*En una población de niños nacidos y crecidos en la misma comunidad, ya podemos observar gran variedad de intereses, de personalidades, de inclinaciones.*

*Aun en la misma familia, los hermanos no se llevan los mismos libros y cada quien escoge finalmente los libros que más le atraen.*

voz un cuerpo, *antología de poemas sobre el cuerpo, del FCE. Va en tercer año, y su hermano César, en 2º. Helena lo lleva de la mano y lo aconseja sobre los libros que serían más interesantes para él, quien dócilmente los toma.*

*La pequeña Axa viene de la ciudad de México. Es muy inteligente; tiene seis años, pero parece de cuatro, como ella misma dice. Cada vez se lleva libros de gran calidad. En el acervo de la Sala, trato de que la calidad esté presente siempre, es decir, elimino los libros que no me parecen a la altura. Pero también hay que reconocer que hay libros mejores que otros. Y, curiosamente, ella escoge siempre lo mejor, como la semana pasada, en que se llevó Palabras para conocer el mundo de Alberto Vital y La venganza de la trenza de Graciela Montes. Hay niños que tienen olfato para escoger.*

### **El recreo, el juego, la comida... y los libros**

Y, a propósito del gusto y del olfato, hablemos de los sentidos. Como el préstamo se realiza a la hora del recreo, ya forma parte de un ritual muy divertido, en el cual se juega, se platica, se come y se selecciona la lectura para la semana. La comida durante el préstamo es algo inevitable.



Entre las tortas, las sopas Maruchan y las bolsas de frituras con salsa, los niños escogen sus libros. De los casi 100 niños de la escuela, de 30 a 40 se llevan libros en préstamo, tres máximo por niño. Al final, sólo quedan tres o cuatro libritos sobre la banca de cemento, con los cuales me marchó, ligera. Siempre hay alguna niña que se ofrece a apuntar los préstamos en mi lugar, cuando se acaba su torta.

Es inevitable pensar en la asociación de la lectura con las experiencias sensoriales. La magdalena de Proust; asociar la elección de un libro a un momento grato, como el recreo, en el cual se entrelazan los sentidos: voces, olores, la visión de las madres que llegan con el almuerzo, los niños corriendo, jugando, la campana que suena, los colores de los muros y la sombra de los árboles flacos sobre el patio...

La lectura ha pasado a ser parte de la vida cotidiana de los niños de esta comunidad. Sin embargo, me es difícil medir su efecto en los hogares, aunque tengo alguna pequeña idea.

### **¿Dónde y cómo leemos?**

Pregunté en la sesión siguiente a los niños que cómo y dónde leían. He aquí lo que dijeron algunos (o, más bien, algunas de ellas):

Rosita: "En mi cuarto, sola".

Helena: "A veces sola, a veces con mi mamá, a veces mi hermanito de tres años entra y me pide que le lea".

Estefanía: "Sola o con mamá. Le leo a mi hermana pequeña".

Nora: "En la cama. Mi mamá me dice que me salga, que qué hago allí".

*La lectura en familia* representa pasar tiempo juntos, disfrutar el momento, hablar y reflexionar sobre algo específico. Esto último no se hace de la misma manera cuando se está solo. Nos dice Michèle Petit:

En Francia, las encuestas insisten en la importancia de la presencia de los libros en la casa, en particular en la

### **Reflexiones sobre llevar un libro a casa**



*Es inevitable pensar  
en la asociación de  
la lectura con las  
experiencias sensoriales.  
La magdalena de Proust;  
asociar la elección de  
un libro a un momento  
grato, como el recreo, en  
el cual se entrelazan los  
sentidos: voces, olores,  
imágenes...*

*La lectura ha pasado  
a ser parte de la vida  
cotidiana de los niños  
de esta comunidad. Sin  
embargo, me es difícil  
medir su efecto en los  
hogares, aunque tengo  
alguna pequeña idea.*

habitación del niño. Pero esta presencia sólo parece tener una influencia positiva si el libro vive con la familia y en particular si se vuelve objeto de conversaciones... En entornos desfavorables, se suman a veces la falta de recursos materiales, lo precario de la vivienda, la escasez de recursos culturales, que vuelven muy difícil la apropiación de los libros.<sup>7</sup>

Aunque no todo está perdido, porque afirma también que “casi siempre será posible alguna reorganización, y es aquí donde el papel de los mediadores resulta esencial”.<sup>8</sup>

La única vía para enterarme de lo que pasa en la familia, son los niños mismos, por lo que me dicen directamente y también por lo que me dice su comportamiento lector:

*Estefanía (10 años), siempre pregunta hasta cuántos libros puede llevarse, aunque sabe bien que el límite es de tres. Lleva de la mano a su hermana menor, Mayra y, como Helena con su hermano César, la aconseja sobre los mejores libros para llevar.*

*Esta cuestión de la emulación entre hermanos me parece digna de mención. Porque no sólo es el escoger los libros, sino también cómo esos libros se leerán una vez en casa.*

*Axa, que es muy extrovertida, me ha contado cómo se leen los libros en su casa.*

*He pensado hacer una investigación sobre esto, pero como no quiero que sea algo metodológico y frío, lo integro en la conversación, como con esta nena. Me dice que ella y su hermana viven con su mamá y sus abuelos, y que su mamá les lee los libros que se llevan. El del Quijote en cómic les gustó mucho: cada vez que algo malo le pasaba al Quijote, su mamá exclamaba: “¡Pobrecito don Quijote, pobrecito Don Quijote!” A pesar de que la adopción guanajuatense de la figura del Quijote me parece artificial, he de decir que es lindo que esta obra entre en las casas y viva entre la gente.*

<sup>7</sup> M. Petit, *Lectura y familia*, op. cit.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 11.



### La lectura en solitario

En el contexto rural mexicano, el espacio pocas veces es personal. En esta comunidad, los niños casi siempre comparten el dormitorio con otro u otros hermanos, cuando no con toda la familia. No existe la noción de espacio propio. El libro proporciona este espacio personal; es una burbuja, un lugar para aislarse, el equivalente de la habitación tan preciada de la que hablaba Virginia Woolf. Pero el aislamiento es mal visto en esta sociedad. Quien se aísla es raro; aquí hay que hacerlo todo en grupo: jugar, comer, ver la *tele*, pasar los momentos de ocio y de trabajo. Todo se hace con los demás, nada se hace en solitario. Quien quiere la soledad logra ser mal visto. También es importante hacer las cosas en exteriores: andar en bicicleta, salir a la calle jugar con los demás hermanos y amigos... el interior es un lugar confinado, un lugar para comer y dormir, no para vivir otras experiencias. A veces esto se debe a la precariedad de las viviendas, a veces a que la madre no quiere que se haga desorden o se ensucien los espacios familiares. La mamá de la pequeña Nora lo expresa directamente: "¡No estés aquí leyendo, salte a jugar!" Es difícil en este contexto obtener el

*La única vía para enterarme de lo que pasa en la familia, son los niños mismos, por lo que me dicen directamente y también por lo que me dice su comportamiento lector.*



*En esta comunidad,  
no existe la noción  
de espacio propio. El  
libro proporciona este  
espacio personal; es una  
burbuja, un lugar para  
aislarse, el equivalente  
de la habitación tan  
preciada de la que  
hablaba Virginia Woolf.*

derecho a la privacidad, a la soledad. México es un país que tiene que aprender a respetar este derecho, y no sólo para los niños. Leer en solitario representa, pues, cierta valentía, cierto desafío a las normas sociales de este medio rural. Y algunos niños lo logran, a pesar de todo: “lo esencial de la experiencia de la lectura es tal vez eso [...] se puede dibujar un espacio, un paisaje, un lugar, un habitáculo. Un espacio íntimo, personal, secreto y sin embargo ligado por una multiplicidad de lazos a otras personas: el o la que escribió el libro, los que lo leyeron o lo leerán, los que lo fabricaron o propusieron, los personajes que descubrimos en las páginas del libro...”<sup>9</sup>

Porque ¿qué sucede cuando leemos en solitario? Es un viaje astral. El cuerpo está, sin estar. La mente se aleja y a la vez se sabe aquí y ahora. Se pone en movimiento la película, entramos en ella, somos uno de los personajes y vivimos intensamente sus aventuras. A la vez somos espectadores, lo vemos todo, todo lo oímos, vivimos lo individual y lo global: “Lo que buscan, o lo que encuentran muchos niños en la lectura (y después de la infancia muchos lectores), es efectivamente ese espacio en el que no dependen de los otros, en el que incluso le dan la espalda a sus allegados, momentáneamente [...] uno se fuga, se aleja de los suyos”.<sup>10</sup>

## **Historias y palabras**

Mucho se ha escrito sobre el papel de la narración, del cuento y de su efecto de construcción y hasta de curación sobre la psique. No me extenderé aquí sobre el tema, simplemente mencionaré que la ficción ha sido parte medular en el trabajo de la Sala, y que es el género más querido y leído. Como bien dice Clarissa Pinkola:

Los cuentos ponen en marcha la vida interior, y eso reviste especial importancia cuando la vida interior está amedrentada, encajonada o acorralada. El cuento engrasa los montacargas y las poleas, estimula la adrenalina, nos muestra la

<sup>9</sup> M. Petit, *Pero, ¿y qué buscan nuestros niños en sus libros?*, Conaculta (Lecturas sobre lecturas, 2), 2002, p. 19.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 25.

manera de salir [...] y en premio a nuestro esfuerzo nos abre unas anchas y cómodas puertas donde antes no había más que paredes en blanco, unas puertas que nos conducen al país de los sueños, al amor y a la sabiduría...

Cuentos, leyendas, novela: la ficción es un potente estimulante, una manera de viajar sin moverse, de arriesgarse, de vivir en otra realidad:

*Hoy fue una sesión llena de sorpresas y encanto. Para 3° y 4° leí, de Los cuentos de Pascuala, recopilación de cuentos mexicanos, "El tambor de piel de piojo". En este salón les encantó, aunque hubo alguno que otro niño papando moscas, platicando, etc. En el salón de 5° y 6° les gustó tanto que no había ni un ruido, la atención fue sostenida, los pequeños cuerpos tensos, todosóidos...*

*Este cuento retoma el tema tradicional de los tres personajes fantásticos que ayudan a un muchacho a conseguir la mano de una princesa, tres personajes con poderes especiales cada uno, que también aparecen, según recuerdo, en El barón de Munchausen. Los cuentos tradicionales y las leyendas son los géneros más apreciados por este público. Cuando entré al salón, había en la pared varios lindos dibujos sobre el Quijote. La maestra me dijo que había mandado los dos mejores a un concurso. Fue interesante preguntarles de dónde habían sacado los modelos para los dibujos: algunos de los libros, otros de internet, otros de su imaginación. Reconocí a la hermana grande de Axa, quien me preguntó si podía prolongar el préstamo del Quijote en cómic porque no lo había terminado. Deduje que la maestra les leyó o les contó parte de la historia, porque parecían muy familiarizados con ella.*

*He leído estas últimas semanas:*

*"El jinete sin cabeza" (La Rumorosa y los aparecidos, Conafe, 2000).*

*La comedia de los ogros (Fred Bernard y François Roca, FCE/SEP).*

*Las aventuras de Max y su ojo submarino (Luigi Amara, FCE/FLM).*

*"La llorona" (Leyendas mexicanas, Editores Mexicanos Unidos, 2003).*

*Frida (Jonah Winter y Ana Juan, Scholastic, 2006).*

*El aislamiento es mal visto en esta sociedad. Quien se aísla es raro; aquí hay que hacerlo todo en grupo: jugar, comer, ver la tele, pasar los momentos de ocio y de trabajo.*

*El interior es un lugar confinado, un lugar para comer y dormir, no para vivir otras experiencias.*

*México es un país que tiene que aprender a respetar el derecho a la privacidad, y no sólo para los niños. Leer en solitario representa, pues, cierta valentía, cierto desafío a las normas sociales del medio rural.*

Como se ve, mucha ficción, muchas historias, pequeños ladrillos en la construcción del imaginario... Aunque algo que no había hecho antes, resultó ser también material exitoso de construcción para el espíritu.

## **La poesía**

Durante mucho tiempo dudé en leerles poesía a los niños. Quizá por el prejuicio imbécil de que la poesía es demasiado sofisticada, demasiado complicada, que su lenguaje es inaccesible y difícil de entender. *Me extraña que siendo araña...*, me dije, puesto que ya había experimentado la poesía con los chavos del Tutelar, siempre con resultados excelentes. Pero lo que con adolescentes funcionó tan bien, ¿funcionaría con los niños de primaria? Me armé de valor. No llevé rimas, ni nanas, ni la poesía especial para niños pequeños. Llevé poesía contemporánea, poesía de verdad. Veamos qué pasó:

*¿Qué sucede cuando  
leemos en solitario? Es  
un viaje astral. El cuerpo  
está, sin estar. La mente  
se aleja y a la vez se  
sabe aquí y ahora.*

*Hoy leo poesía. La mayoría de las veces leo cuentos, pero es cierto que cuando he leído poesía les ha gustado mucho. Llevo La suerte cambia la vida, de Javier España, libro que ganó el premio Hispanoamericano de Poesía para Niños en 2004. Es un libro que me gusta mucho porque si bien los temas son cotidianos, el lenguaje es sofisticado y las ideas también. La pregunta es ¿les gustará a los niños de la primaria de San Isidro? Hoy lo veremos.*

*El recibimiento es, como siempre, cálido. Se nota que se ponen contentos de verme, anticipando ya el cuento que les voy a leer. Hoy, les digo, son poemas. Ya con anterioridad había leído poemas de Pellicer, ilustrados por el otro Pellicer más joven. En aquella ocasión les habían encantado, habían guardado silencio y habían puesto mucha atención. Ahora pasa lo mismo. Me gusta mucho el poder hipnótico de la poesía y también su capacidad de guardar una gran intensidad en un texto breve, como bien lo dicen Marina y De la Válgoma en su libro El poder de la lectura. Hay un silencio atento, casi puedo ver las neuronas en movimiento ante cada poema. Es a la vez un gozo (porque la poesía tiene esa dimensión estética) y un enigma. Como tocar con deleite una textura de algo que no alcanzamos a figurarnos por completo. Les digo que el poeta es de Yucatán. El maestro les pide que localicen ese estado*

*La ficción ha sido parte  
medular en el trabajo de  
la Sala de lectura, y es  
el género más querido  
y leído.*

*en el mapa. Hay un poema que habla de los miedos de un niño llamado Omar. Todos ven al Omar del salón y le hacen bromas, dicen que Omar es muy bravo, que no tiene miedo de nada. Sigue una discusión sobre el miedo. Les gusta el poema, pero piden que se los explique. Tomamos algunas líneas para entender mejor. ¿A qué le tienen miedo? Todos enumeran los suyos: las brujas, las víboras, las ratas...*

*Otro poema habla de tesoros, de nieve en el trópico. Les cuento que Yucatán fue tierra de piratas o, más bien, mar de piratas y de tesoros. Este tema de los piratas siempre pone en movimiento muchas cosas...*

### **Conservación y circulación**

Últimamente les he pedido que me ayuden a forrar con plástico los libros que se llevan a casa; esto les da una segunda vida. Libros muy viejos y muy difíciles (si no imposibles) de conseguir en México, como los hermosos *Ernest et Célestine* de Gabrielle Vincent, pueden, gracias a esto, seguir circulando.

Y es que el deterioro es parte de la vida de los libros. Algo que aprendí en Francia, es que los libros demasiado deteriorados han de desecharse. Los bibliotecarios que he conocido en México hacen lo contrario: atesoran libros caducos, muchas veces llenos de información anacrónica, maltratados y llenos de hongos... Lo más difícil es convencer a un bibliotecario de que hay nuevas ediciones, de que los libros tienen también un ciclo de vida, de que hay que renovar.

La pérdida también es parte de la vida de los libros. Mientras más circulen, más serán susceptibles de perderse. Desde luego, hay que tratar de conservarlos y recuperarlos cuando andan por el mundo, pero también hay que aceptar que un fondo en movimiento es un fondo que cambia todo el tiempo: pérdida, renovación, adquisición... Esto es particularmente cierto en los acervos infantiles. En las bibliotecas y mediatecas francesas para niños, como en Clamart (de la cual hablé al principio de este ensayo), la renovación es constante. En México, estos últimos años han sido de gran producción editorial: firmas nuevas y nuevas propuestas, muchas veces excelentes. Entonces, ¿por qué

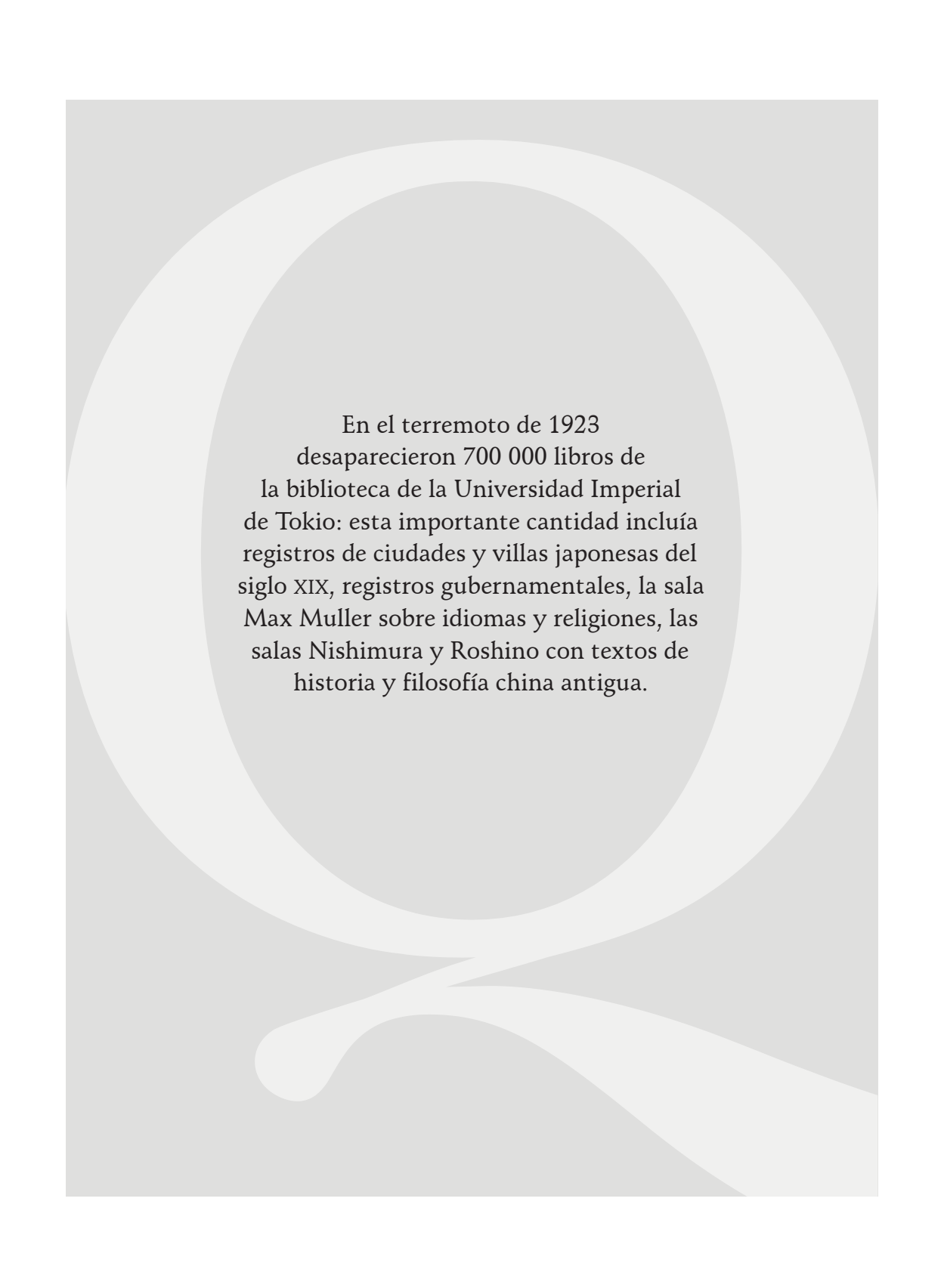
### **La vida material de los libros**

seguir atesorando lo que ya no sirve? Si bien es evidente que no tenemos los medios financieros que tienen los países europeos, también lo es que nuestro panorama editorial y nuestras posibilidades de adquisición se han ampliado.

## **Conclusiones**

*Las instituciones cambian, su acción responde a criterios políticos y a veces a la voluntad absoluta de funcionarios prepotentes, cuando no incultos e ignorantes. Las personas cuentan mucho más que las instituciones.*

He llegado a la conclusión de que promover la lectura de este modo tiene componentes que la academia y (muchas veces) la escuela descartan por considerarlos fáciles e inútiles: el placer, el recuerdo, los sentidos, el desarrollo de gustos personales, la gratuidad, la curiosidad intelectual... También he observado que las personas cuentan mucho más que las instituciones. Las instituciones cambian, su acción responde a criterios políticos y a veces a la voluntad absoluta de funcionarios prepotentes, cuando no incultos e ignorantes. ¿Cómo insertar un proyecto como este en un molde institucional? Las salas de lectura más exitosas que he conocido, siempre tienen como prioridad lo mencionado al principio de este párrafo, y no la pertenencia a un programa ni la aparición en pomposas estadísticas. Sería interesante que en las instituciones existieran personas con esta visión (que las ha habido) y que apoyaran proyectos de este tipo, dejando un poco de lado los intereses personales y políticos de corto plazo. Se vale soñar.



En el terremoto de 1923  
desaparecieron 700 000 libros de  
la biblioteca de la Universidad Imperial  
de Tokio: esta importante cantidad incluía  
registros de ciudades y villas japonesas del  
siglo XIX, registros gubernamentales, la sala  
Max Muller sobre idiomas y religiones, las  
salas Nishimura y Roshino con textos de  
historia y filosofía china antigua.





## Traducir: sorpresas de una afición\*

---

Traducir fue inicialmente una necesidad. Un buen número de los libros de texto que tuve en la universidad me forzaron a la traducción. Y, obviamente, un camino recorrido así se hizo de manera lenta y prácticamente imperceptible.

Más tarde, y de eso hace ya 32 años, empecé mi vida laboral en una multinacional japonesa. Allí, con muchos sobresaltos, tuve que amansar el *shock* cultural al que hube de enfrentarme. Por razones del oficio, fui mejorando mis habilidades hasta alcanzar un nivel eficiente como traductor de documentos, de contratos, de pliegos, de licitaciones, etc., además de los que correspondían a mi cargo.

Ese *shock*, que se convirtió en un enorme reto, me proporcionó el estímulo para buscar un acercamiento a lo japonés que, con el tiempo, me llevaría por inercia a lo asiático.

¿En qué consistió ese *shock*? Sencillamente en tratar de darle una traducción adecuada a las definiciones culturales que afectaban el diario trasegar de una organización. Ello requirió un gran esfuerzo. Lo que debía tratar de entender, cabía solamente dentro de la esfera de esas definiciones, de esos puntos de partida que utilizan las sociedades para construirse. Buscar explicar por qué  $1 + 1 = 2$ , o por qué  $1 + 0 = 1$ , resulta de una dificultad enorme para quien no es un experto en los fundamentos

*Empecé mi vida laboral en una multinacional japonesa. Allí, con muchos sobresaltos, tuve que amansar el shock y tratar de darle una traducción adecuada a las definiciones culturales que afectaban el diario trasegar de una organización.*

\* Salvo mención en contrario, las traducciones son del autor.

*Mi recorrido  
como traductor  
ocasional de temas  
orientales empezó  
con la interpretación  
de gestos, de  
comportamientos,  
de modos de pensar  
y de relacionar, y no  
por la palabra. El  
tiempo me ha hecho ver  
que esta circunstancia  
fue afortunada.*

*Necesité 24 años  
para aproximarme  
al sentido y a la  
emoción del poema.  
Sólo hasta entonces  
tuve la oportunidad de  
vivir durante casi ocho  
años la floración de los  
cerezos.*

matemáticos.<sup>1</sup> Pero resulta que todos usamos estas ecuaciones en la vida normal sin que nos susciten ninguna duda o controversia. Ahora bien, cuando se trata de encontrar una solución a la hipótesis de que  $1 + 1 \neq 2$ , resultará de igual manera dificultoso para quien lo asimila como definición y doblemente complejo para quien parte del supuesto contrario.

Con lo anterior, como podrá entenderse, es claro que mi recorrido como traductor ocasional de temas orientales empezó con la interpretación de gestos, de comportamientos, de modos de pensar y de relacionar, y no por la palabra. El tiempo me ha hecho ver que esta circunstancia fue afortunada.

Pero mi primer encuentro con Japón fue anterior a lo mencionado. Recuerdo ahora bien el año: 1961. Y aún conservo el texto:

Yo no naka wa  
mikka minu yo no  
sakura kana.

Apareció en un artículo de Carlos García Prada publicado en el número correspondiente a abril-junio de 1960 de la revista *Universidad Pontificia Bolivariana*. El texto con el título de “La poesía imaginista”<sup>2</sup> estaba realmente dedicado al haiku japonés.

La traducción del poema anterior se ofrecía así:

En cuanto al mundo,  
ioh, cerezo no visto en tres días!

Necesité 24 años para aproximarme al sentido y a la emoción del poemita. Sólo hasta entonces tuve la

<sup>1</sup> Podría constituirse en un ejemplo más claro la comparación entre  $10 = 10 + 20$  (en el sistema decimal) y  $10 = 10 = 100$  (en el sistema binario).

<sup>2</sup> *Universidad Pontificia Bolivariana*, Medellín, vol. XXVI, núm. 86, abril-junio de 1960.

oportunidad de *vivir* durante casi ocho años la floración de los cerezos, que no se parecía en nada a lo que yo había imaginado. Por supuesto, habían pasado por mis manos fotografías, grabados, pinturas, descripciones. Y yo había asimilado el fenómeno a la exuberancia eterna del trópico. Posiblemente traté de descubrir alguna similitud primaveral en sensaciones como la que produciría un aterrizaje en la Sabana de Bogotá después de haber dejado la Guajira.

Enorme sorpresa fue la de descubrir que los cerezos en flor no son una explosión de magnitudes botánicas, sino el estremecimiento del alma de un pueblo. Lo que se celebra es la vida, y para ello se hace fiesta de la muerte. Es la estética vital que se resuelve en el sentido de lo efímero tan arraigado en la tradición.

Y es que pocas cosas desafían de tal manera la existencia y el vacío. De unas ramas completamente desnudas brotan de repente y con un brío escalofriante, cientos de flores rosadas. Pero se escapan con un nerviosismo incomprendible y a los tres días dejan solitarios a los retoños de las hojas que empiezan a reverdecer.

Una mirada al haiku presentado por García, alimentada con la experiencia descrita, nos conduce a una nueva aproximación:

La traducción literal es la siguiente:

*mundo /*  
*tres días / pretender no ver /* partícula que indica énfasis sobre  
el verbo

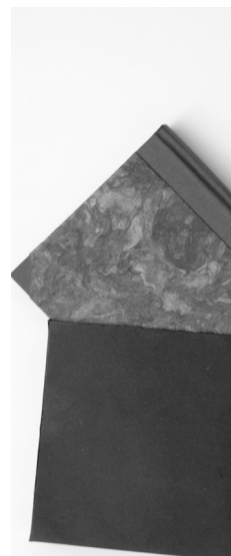
*anterior /de/*  
*cerezo /* partícula que indica énfasis emocional/

es decir,

*El mundo*  
*tres días pretender no ver*  
*del cerezo!*

Así, la intención del poeta estaría dirigida a transmitir la emoción de quien encuentra la creación amplificadas, pero

*De unas ramas  
completamente desnudas  
brotan de repente y con  
un brío escalofriante,  
cientos de flores rosadas.*



al mismo tiempo resumida, en ese corto tiempo durante el cual la florecencia de los cerezos parece ejercer su deslumbrante dominio. De tal manera, la nueva versión diría:

¡Oh!, Universo.  
¡Cómo no ver el instante  
del cerezo!<sup>3</sup>

En otras palabras, se concluiría que es imposible separar las flores de su entorno, y que la suma de todos los partícipes en el hecho estético es la que reproduce la magia del descubrimiento.

Sin las consideraciones anteriores, otra hubiera sido la interpretación dada a estos versos del *Heike Monogatari* (*Cuentos de Heike*):

Si me sorprende la noche  
y encuentro pequeño abrigo  
bajo la luz de la luna,  
¿podría pedir por último  
la compañía de las flores?<sup>4</sup>

|                                   |                                      |
|-----------------------------------|--------------------------------------|
| El poema japonés, un tanka, dice: | La traducción literal:               |
| (1) yukikurete                    | (1) si fuera tomado por la oscuridad |
| (2) kono shitakage o              | (2) este/ sitio cubierto por árboles |
| (3) yado to seba                  | (3) posada/ como/ si                 |
| (4) hana ya koyoi no              | (4) flor/ esta noche/de              |
| (5) aruji naramashi <sup>5</sup>  | (5) dueña mía/supondría              |

Estamos ante el anochecer —la muerte misma— que nos acoge bajo su techo donde confiamos encontrar una flor que nos haga suyos.

<sup>3</sup> Todo este mundo/ que no dura los tres días/ de los cerezos.  
Trad. de Jaime Barrera.

<sup>4</sup> Fernando Barbosa, "Poética japonesa de la muerte", *Magazín Dominical*, núm. 613, *El Espectador*, 12 de febrero de 1995, pp. 11-13.

<sup>5</sup> *The Tale of Heike*, trad. de Helen Craig McCollough. Stanford University Press, 1988, p. 314.

El anterior poema aparece, como se dijo, en los *Cuentos de Heike*. Según el relato, el oficial Tadazumi, después de un cruento enfrentamiento, tenía reducido a su contrincante, quien, al verse perdido, le pidió un instante para invocar a Buda. La identidad del vencido se reveló luego de ser decapitado. En efecto, en una de sus manos se encontró, firmado por su autor, Tadamori, comandante en jefe de Ichi-no-tani y noble de la casa Taira, el poema que se acaba de mencionar.

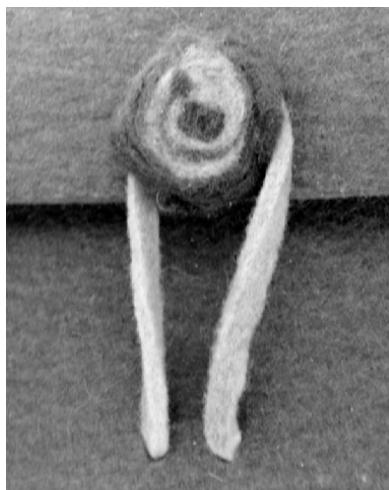
La versión que hice de este tanka me satisface. Pero cuando la expongo a la reacción del lector, no es la esperada y me resulta frustrante. Evidentemente, nada de lo que se dice permite entender que detrás de la estructura poética se encarna un sentido de la muerte muy particular y un sentido de la estética inesperado, pero ineludible para un guerrero japonés. Y de la misma manera, la versión tampoco aporta datos sobre la época en que se escribieron los versos. ¿Quién podría detectar que se trata de un clásico medieval del siglo XIII?

Pues bien, estos son enormes problemas a los cuales no les he encontrado solución. Entre otras cosas, éstas son algunas de las consideraciones que he tenido para no usar el término *traducciones*, sino preferir el de *versiones*. Ahora, por otra parte, tanto en el caso de las obras clásicas como de aquellas que provienen de otras culturas, debo reconocer que me seduce la idea de aproximar los textos al lector moderno y extranjero —así ello signifique un sacrificio de la autenticidad—. Imagino que la labor de arqueología literaria y de crítica de la pureza queda, definitivamente, en el reducto de los especialistas e iniciados. Me animan en la dirección de mi gusto, versiones en un lenguaje *digerible* en nuestros días, como las llevadas a cabo por Tanizaki con el *Genji Monogatari*, obra del siglo X.

Tal esfuerzo no ha sido aislado y tampoco es ajeno a nuestro medio. La verdad es que existen textos, como los del teatro Nô, que se repiten intactos desde el siglo XIV, que son incomprensibles para el desprevenido lector japonés contemporáneo. Y qué decir de los extranjeros. Si bien no se trata de solicitar formas más atrevidas, como lo fueron

*La versión que hice de este poema, me satisface. Pero cuando la expongo a la reacción del lector, no es la esperada y me resulta frustrante.*

*Nada de lo que se dice permite entender que detrás de la estructura poética se encarna un sentido de la muerte muy particular y un sentido de la estética inesperado. Por eso les llamo versiones y no traducciones.*



*Con el teatro Nô  
logré aproximarme  
a las trazas de ese  
estómago de ritmo lento  
y caprichoso que es la  
cultura de una nación.*

las obras de Nô de Mishima,<sup>6</sup> que realmente no constituyen versiones sino recreaciones —lo que de por sí les otorga un nuevo valor—, la ausencia de textos entendibles desterraría al público.

Retomando el hilo de mi recorrido, había mencionado mis vinculaciones laborales con Japón. Las herramientas de acercamiento que utilicé para vadear las dificultades de enfrentarme a una nueva cultura fueron —no sé si por simple casualidad o por aquello que se conoce como destino—, el teatro Nô y el haiku.

Con el Nô logré aproximarme a las trazas de ese estómago de ritmo lento y caprichoso que es la cultura de una nación. De ese algo donde se acumula lo inexplicable, pero que es capaz de transmitir poderosamente un mensaje que tampoco se descifra, pues solamente se siente o se oye en murmullos. Me fue muy útil para acercarme más tarde al té —en lo estético— y en lo pragmático al *Haragei*, que es el arte de la comunicación no verbal muy usual en el diario vivir.

*El Haragei es el arte  
de la comunicación no  
verbal muy usual en el  
diario vivir.*

El haiku, por su parte, me permitió conocer otro ángulo tal vez sin equivalente entre nosotros: difícil encontrar un

<sup>6</sup> Yukio Mishima, *Seis piezas Nô*, Barcelona, Barral, 1973.

japonés que no haya escrito un haiku en su vida. Y asociado a él, algunas características del poemita mismo: la frescura, la falta de intencionalidad, la ligereza, la espontaneidad. Se le ha querido comparar a la copla nuestra. Pero en esta última hay un juego de resultados ingeniosos que la *intelectualizan*, o un resorte que nos lanza a la picardía y al humor. Lo primero mataría al haiku y lo segundo lo deportaría al territorio del *senryu* que es el género ligero y sabroso de la poesía japonesa.

Se entenderá que este camino resultaba lleno de tropiezos para cualquier occidental deseoso de poner a prueba constante los artificios del ingenio. Así, en búsqueda de soluciones traté de verter al español no sé cuántos poemitas, con la ayuda de mis colegas japoneses. Y también, como es fácil suponerlo, hice intentos por poner a prueba mis capacidades de creación. Esto último, como pude comprobarlo después, me permitió avanzar más. Pero las versiones fueron un reto poco gratificante. ¿Cómo encontrarle una solución al siguiente poema?

Oiga: no le pegue a la mosca  
que está pidiendo disculpas.

Es un célebre haiku de Issa Kobayashi que compara la manera como frotan las moscas sus antenas con la costumbre japonesa de disculparse frotándose las manos.

Pero si la brevedad de la estrofa es un desafío —como recordarán el haiku consta de 17 sílabas repartidas en tres versos de 5-7-5— existe un elemento clave en su composición que es el *kigo*. Este corresponde a una palabra cuya finalidad es la de identificar el poema con una estación del año.

Para quienes vivimos en el trópico, esa capacidad evocadora de las palabras se nos escapa, así tengamos asimilados giros extranjeros, pero inequívocos —por ejemplo, nadie entendería que los *Poemas del invierno* de Mario Rivero son los “Poemas de los aguaceros”. ¿Sin embargo, quién lograría afirmar —o sentir— que las siguientes palabras:

*El haiku se caracteriza  
por la frescura, la falta  
de intencionalidad,  
la ligereza, la  
espontaneidad y por el  
kigo, cuya finalidad es  
identificar el poema con  
una estación del año.*

*Cualquier occidental  
ansioso de poner a  
prueba los artificios  
del ingenio encontrará  
un camino lleno de  
tropiezos.*

*El senryu es el género  
ligero y sabroso de la  
poesía japonesa.*

*¿Quién afirmaría que  
las siguientes palabras:  
uraraka (brillante),  
yûgasumi (niebla  
del atardecer), hina  
(muñeca), shiohi  
(marea baja), tanishi  
(caracol), yanagi  
(sauce), corresponden a  
inconfundibles señales  
de la primavera?*

uraraka (brillante), yûgasumi (niebla del atardecer), hina (muñeca), shiohi (marea baja), tanishi (caracol), yanagi (sauce), corresponden a inconfundibles señales de la primavera? Hay en esto un obstáculo infranqueable así se haya tenido la experiencia de vivir fuera del trópico. Porque si bien cabe la posibilidad de describir la experiencia de vida, el trópico seguirá siendo libresco para quien no lo conozca, lo mismo que las estaciones para quien no las haya soportado. Serán tanto como la experiencia del amor en la pluma de un célibe.

Una nueva dificultad se me presentaría luego al tratar de trabajar el haiku más famoso. El celeberrimo de la rana de Matsuo Bashô:

—Furuike ya

—Viejo estanque/kireji=signo de  
separación de los versos

—kawazu tobikomu

—rana/salta

—mizu no oto

—agua/de/ruido

*Resulta difícil acercarse  
al haiku sin la guía de  
la historia y del zen.*

Resulta difícil acercarse a este haiku sin la guía de la historia y del zen. La historia es importante para decidir si se trata de una rana o de varias, o de un sapo o varios. Como se sabe, el japonés no tiene número ni género, los cuales se determinan por el contexto. En consecuencia, mediante un cálculo elemental de probabilidades, podríamos esperar el encuentro de varias ranas (o sapos) y no de una sola. Sin embargo, el sentido profundo del poema, junto con los esfuerzos de sus intérpretes, se reúnen en la pintura que hizo el mismo Bashô para ilustrar su obra y en la que aparece un único animal. Con ello, no obstante, quienes tratamos de penetrar la magia de la creación, apenas nos acercamos a la entraña de los versos. El zen, por su parte, resulta de inevitable ayuda para descifrar su sentido, su significado.

Valle-Inclán propuso la siguiente versión:

*Quiénes tratamos de  
penetrar la magia de  
la creación, apenas nos  
acercamos a la entraña  
de los versos.*

El espejo de la fontana,  
al zambullirse una rana,  
¡hace chas!



Jaime Tello, en su libro de 1941, *Jaikáis de Basho*,<sup>7</sup> trajo esta:

¡Ah!, ¡el viejo estanque!  
y el ruido que hace el agua  
cuando se hunde una rana.

*Matsuo Basho (siglo XVII), considerado el padre del haiku, decía: "es simplemente lo que está sucediendo en este lugar, en este momento".*

Y este es otro intento:

Pozo en silencio.  
Se zambulle una rana:  
¡trueno y relámpago!

Es noche de primavera junto a un estanque y hay un silencio total. De pronto una rana diminuta salta dentro del agua. Entonces, el sonido que esto produce —que pudiera ser un accidente inadvertido para quien no está concentrado en la contemplación de lo mínimo—, se convierte en un gran estruendo que rompe la quietud y despierta al universo entero. Ésa es la maravilla que expresa el poemita y que resulta tan difícil de interpretar en otro idioma y dentro de las limitaciones que impone el minúsculo espacio de 17 sílabas. Allí se refleja, creo yo, la particular manera con que el japonés logra aislar el detalle para realzarlo y disfrutarlo. De tal forma, “las cosas pequeñas se convierten en fuentes para producir placer, al tiempo que lo insignificante se torna significativo tanto a niveles emocionales como estéticos”.<sup>8</sup> Temas estos que, a su vez nos conducen a otro lance: el del *wabi* y el *sabi*.

*dejé en mi buzón imagen del haiku de la rana, ¿se podrá tomar solo los caracteres japos y ponerlos como adorno en el margen?*

Pero para no apartarnos del zen, digamos que se requiere de un mínimo entendimiento del mismo para penetrar, de idéntica manera, en los *jisei*, que son los poemas que se escriben al borde de la muerte. Ya se mencionó atrás el de Tadamori en los *Cuentos de Heike*. Agreguemos estos:<sup>9</sup>

*Los jisei son poemas que se escriben al borde de la muerte.*

<sup>7</sup> Jaime Tello, *Jaikáis de Basho y de sus discípulos*, Bogotá, Librería Voluntad, 1941.

<sup>8</sup> Fernando Barbosa, “El diseño: entre la cultura y el mercado”, *Texto y Contexto*, núm. 26, enero-febrero de 1996.

<sup>9</sup> Fernando Barbosa, “Poética japonesa de la muerte”, *Magazín Dominical*, núm. 613, *El Espectador*, 12 de febrero de 1995, pp. 11-13.

Enfermo en el camino  
mis sueños vagan  
por campos marchitos.  
Matsuo Bashô (†1694)

Al romper del alba  
la tardía noche  
es un blanco ciruelo.  
Yosa Buson (†1783)

Qué importa si sigo vivo.  
La tortuga vive  
cien veces más.  
Kobayashi Issa (†1827)<sup>10</sup>

*El wabi y el sabi,  
importantes elementos  
en la estética japonesa,  
tienen profunda  
influencia en todas las  
manifestaciones del arte.  
Ambos definen lo bello  
como lo imperfecto, lo  
inacabado, lo modesto,  
lo humilde, lo no  
convencional.*

Hice mención del *wabi* y el *sabi*, elementos de enorme significado en la estética japonesa, muy cercanos al té, y de profunda influencia en todas las manifestaciones del arte. Ambos, en una u otra forma, definen lo bello como lo imperfecto, lo inacabado, lo modesto, lo humilde, lo no convencional.<sup>11</sup>

He aquí dos muestras poéticas que lo reflejan:<sup>12</sup>

Alrededor, ni flores en florescencia  
ni resplandecientes hojas de arce.  
Sólo la choza de un solitario pescador  
en la playa sombría  
en este atardecer de otoño.  
Fujiwara Teika (1162-1241)

<sup>10</sup> Aunque según las crónicas Issa no escribió *jisei*, este haiku es tenido como tal por la tradición.

<sup>11</sup> Leonard Koren, *Wabi-Sabi for Artists, Designers, Poets & Philosophers*, Berkeley, Stone Bridge Press, 1994.

<sup>12</sup> Fernando Barbosa, "Wabi, la estética japonesa", *Magazín Domínical*, núm. 540, *El Espectador*, 29 de agosto de 1993.

A los anhelantes buscadores de flores  
con orgullo les ofrecería  
una delicia para sus ojos:  
el verde que brota de la nieve  
en la montaña, en primavera.

Fujiwara Ietaka (1158-1237)

Calculo que lo descrito hasta aquí, es un buen resumen de la manera en que me he acercado a la poesía tradicional de Japón. Confío en que haya sido posible captar los laberintos que he trasegado y los riesgos que he corrido al no contar con la certeza del acierto. Pero, de igual forma — y esto no quisiera ni debiera ocultarlo—, no puedo privarme —ahora que se me presenta la oportunidad— de hacer público el goce y las satisfacciones que estos ejercicios me han proporcionado.

Y para redondear el recorrido hasta este punto, tal vez sea útil incluir un dato que dé cuenta del proceso de traducción al revés. Es decir, del español al japonés. Para ello me valgo de un haiku que escribí hace años y con el cual obtuve un modesto premio en un concurso en Japón durante la época en que viví allí.

Ronca madera.  
Mi cuerpo vuelto otra vez  
flauta o canoa.

que al verterlo al japonés, terminó así:

|                                                |                                                                     |
|------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|
| Furuki kara<br>ideshi fue no ne<br>inochi kana | Del árbol viejo<br>nace el sonido de la flauta.<br>¡Así es la vida! |
|------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|

Un intento paralelo a la búsqueda de la poesía tradicional, y que debió servirme como relajante, me condujo al encuentro de Kotaro Takamura (1883-1956). Este poeta y escultor, célebre por la colección de poemas *Chieko Shô* (*El cielo de Chieko*), dedicados a su esposa muerta, fue uno de los escritores que más influyeron en la popularización del verso

libre en Japón. Y, obviamente, son textos que para un occidental no ofrecen tantas incertidumbres como las relatadas alrededor de la tradición. El siguiente poema apareció en un número monográfico sobre Japón que publicó el *Magazín Dominical* de *El Espectador*:

**Desnudo<sup>13</sup>**

Deseo el cuerpo puro de Chieko  
pudoroso y perfecto  
como el cielo magnífico  
ondeante como una cordillera  
envuelto en una niebla vaporosa y eterna  
debió resplandecer insondable relámpago  
para formarla como el ágata.  
Todavía recuerdo nítido  
el minúsculo lunar  
sobre su espalda limpia;  
pulida por el tiempo y la memoria  
toda su vida me estremece aún.  
Crear ese conjunto  
con mis manos de nuevo  
es un pacto que me impone la tierra;  
así que carnes me sean dadas  
así vegetales del campo me sean dados  
arroz y trigo y mantequilla  
me sean permitidos.  
Y dejo el cuerpo puro de Chieko en este mundo  
para retornar pronto  
al centro elemental del universo.

Y para concluir estas sorpresas en torno a la poesía japonesa, desearía presentar este poema de Kazuko Shiraishi (1938) tomado de las versiones que he realizado de su libro *Meditación ardiente*.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Fernando Barbosa, "Versión y nota", *Magazín Dominical*, núm. 540, *El Espectador*, 29 de agosto de 1993.

<sup>14</sup> Kazuko Shiraishi, *Meditación ardiente y otros poemas*, versiones de Fernando Barbosa, Caracas, El Perro y la Rana, 2007.

### **Meditacion ardiente**

Soy una meditación que quema  
dentro guardo una isla acuosa  
pájaros marinos y la luna llena a flote  
alquilo un hogar a los cocodrilos del Nilo  
mi meditación no es siempre agua azulada  
sino roja de deseo  
creciendo en sus ojos  
alimento los cocodrilos con un sol deleitable  
y los dejo dormir  
vivo en una meditación que quema  
oyendo la isla acuosa golpeada por las olas  
callada silenciosamente

Tabio, agosto de 2010.



**José María Espinasa.** Profesor, periodista y editor. Realizó estudios de cine y literatura en la UNAM. Ha dirigido las revistas *La orquesta*, *Casa del Tiempo* y *Nitrato de plata*. Fue secretario de redacción de *La Jornada Semanal* de 1990 a 1995. Es coordinador de producción editorial en El Colegio de México y director de Ediciones Sin Nombre.

**Camilo Ayala Ochoa.** Licenciado en Historia por la UNAM con 25 años de experiencia en el mundo editorial como bibliotecario, corrector, ilustrador, escritor, guionista, redactor, editor, encuadernador y catalogador, entre otras actividades. Miembro del comité editorial de la colección Pequeños Grandes Ensayos de la UNAM. Consultor y asesor de diversas editoriales y autores. Ha publicado en revistas como *Orden*, *Pórtico de América*, *Obra Negra*, *Etcétera*, *Humanidades*, *UNAM Hoy*, *Eutopia* y *Acalán*. Es jefe del Departamento de Planeación Editorial de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México.

**Pé de J. Pauner.** Narrador y ensayista nacido en Veracruz, México, en 1973. Su obra ha sido traducida al catalán y ha ganado premios en el género del cuento corto. Como biólogo terrestre ha ejercido el activismo en el área de la ecología y se ha desenvuelto como crítico de cine, de arte y como *performer*. Su obra erótica se ha comparado con la de Jean Genet y Céline.

**Juan Domingo Argüelles.** Quintana Roo, México (1958). Poeta, ensayista, crítico literario y editor. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta, Premio de Ensayo Ramón López Velarde, Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen y Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Ha sido coordinador de publicaciones

periódicas de la Dirección General de Publicaciones de Conaculta y subdirector de la revista *Tierra Adentro*. Es columnista de varios diarios.

**Alejandro Zenker.** México, D.F. (1955). Editor, traductor y fotógrafo. Director general de Solar, Servicios Editoriales, y de Ediciones del Ermitaño. Es director de la colección Minimalia, de la revista *Quehacer Editorial*, creador y principal promotor de la Red Internacional de Editores y Proyectos Alternativos (RIEPA), de la Red Independiente de Proyectos Artísticos y Culturales (RIPAC) y del Instituto del Libro y la Lectura (ILLAC). Fue fundador y presidente de la Asociación de Traductores Profesionales (ATP), director general del Instituto Superior de Intérpretes y Traductores y prosecretario de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada (AMLA).

**Laura Rojas.** Estados Unidos (1981). Estudió Letras Españolas, Psicología y Alemán en Middlebury College; obtuvo su maestría en Lingüística hispánica en la Indiana University. Actualmente reside en la ciudad de Saint Louis, donde se desempeña como profesora de español en la Universidad de Missouri. Su primera novela, *Lo mejor sería que te rompieras el cuello*, salió en 2008, con Atemporia, editorial que también ha publicado varios cuentos suyos.

**Miguel Ángel Tenorio.** México, D. F. (1954). Dramaturgo, ganador de varios premios. Entre sus obras más importantes se encuentran *Cambio de Valencia*, *En español se dice abismo*, *Colgar la vida*, *Del hombre del sureste*. De su teatro para niños destacan: *Detrás de una margarita*, *El cielo nuestro que se va a caer*, *Yo seré tu serafín*, *Para jugar con un sombrero* y *La hora de los espantos y aparecidos*. En televisión tuvo dos programas exitosos: *Los cuentos de María Luisa y Kolitas*. Entre sus libros para niños están: *Que sí, que no, que todo se acabó* y *Los piratas de Campeche*. En radio, desde 1993, *Instantáneas de la ciudad* ha sido un programa transmitido por Radio Educación. Lo más reciente: su radionovela interactiva para niños *Estamos en la Mensa o el Paraíso Terrenal*. Fue gerente general de la Televisión de Oaxaca de 1995 a 1998.

**Lirio Garduño.** México (1960). Pintora, poeta y promotora de lectura. Reside en Guanajuato. En 2001 fundó la Sala de lectura Perro Azul para los niños de la comunidad rural de San Isidro. Imparte talleres de promoción de la lectura a jóvenes y adolescentes reclusos. Autora de los poemarios *Un viaje* y *El duende de las cosas repetidas*, así como del libro para niños *Historias naturales*. Ganadora del Concurso Internacional de Poesía Nicolás Guillen 2009 con su obra *Memorias de la ropa y otros desechos para lavar en casa*.



**Bertha Inés Herrerías Franco.** Gerente de comunicación de LID Editorial Mexicana. Licenciada en Comunicación en la Universidad Iberoamericana con posgrados en Filosofía e Historia.

**Fernando Barbosa.** Bogotá (1948). Politólogo con formación en Derecho e Ingeniería. Desde 1973 se ha dedicado a temas asiáticos como académico, diplomático, periodista, consultor y traductor.

La producción se realizó íntegramente  
en las instalaciones de  
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.  
5515-1657  
solar@solareditores.com

[www.solareditores.com](http://www.solareditores.com)

En su composición se utilizaron tipos Eras y Schneidler Light  
de 8, 9, 10, 11, 12 y 14 puntos

El tipo Schneidler, usado en la colección *Minimalia*,  
se basa en la tipografía de los impresores venecianos  
del periodo renacentista y comparte con ella su gracia,  
belleza y proporciones clásicas. Es un tipo fino y legible  
tanto para textos extensos como para carteles y folletos.  
Una de las características más originales de esta fuente  
son sus signos de interrogación. F. H. Ernst Schneidler,  
diseñador de fuentes y maestro tipógrafo, concibió  
originalmente la *Schneidler Old Style* en 1936  
para la Fundidora Bauer.  
500 ejemplares



*Colección  
de literatura  
coreana*

**E**

Ediciones del Ermitaño

LA FAMILIA ITINERANTE

*Gong Sun-Ok*

¿SEGUIRÁ SOÑANDO?

*Park Wan Suh*

LOS ÁRBOLES EN LA CUESTA

*Hwang Sun-won*

CUANDO FLORECE EL ALFORFÓN

*Lee Hyo-seok*

YA QUEDA POCA LUZ DEL DÍA

*Kim Jong-gil*

RAZÓN DE LAS SINRAZONES

*Kim Chunsu*

EL HUÉSPED

*Hwang Sok-yong*

EN BUSCA DEL ELEFANTE

*Jo Kyung-ran*

MONSIL

*Kwon Jeong-saeng*

LLUVIAS

*Yun Heung-gil*



한국문학선집

**www.solareditores.com**

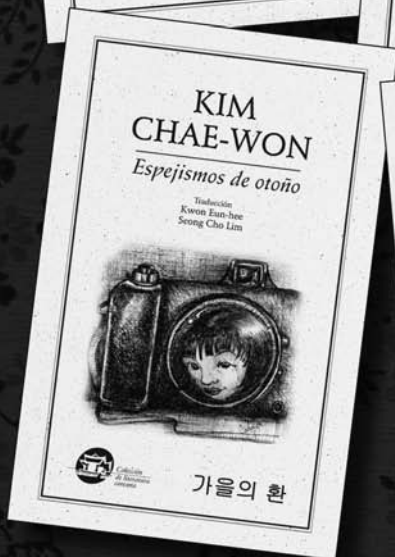
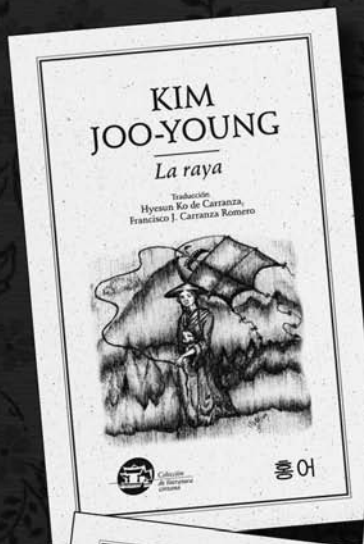
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V. Calle 2 #21,  
San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F. Tel. (55)5515 1657  
solar@solareditores.com



# E Ediciones del Ermitaño

y el Instituto de Traducción de Literatura Coreana

Presentan los nuevos títulos de la  
**Colección de literatura coreana**



[www.literaturacoreana.com](http://www.literaturacoreana.com)  
[www.solareditores.com](http://www.solareditores.com)



Colección  
de literatura  
coreana





 **Biblioteca  
Gustavo Sainz**

Obras esenciales de uno de  
los más célebres escritores  
contemporáneos  
de México

# Quehacer Editorial

Es una revista especializada, dirigida no sólo a los editores o a quienes se conciben como tales, sino a todos los que componen la cadena de producción y el ciclo de vida del libro: autores, traductores, correctores, tipógrafos, diseñadores, distribuidores, libreros, promotores, bibliotecarios, en fin, ese amplio mundo de especialistas que hace llegar la palabra del autor al lector.

La revista se propone como un foro abierto de información, análisis y debate en torno al libro en una época de rápida evolución, no sólo tecnológica, sino también política, cultural y social. Queremos contribuir a la preservación del libro en cualquiera de sus soportes presentes y futuros, y a su progreso e innovación. Percibimos el libro como una herramienta para el desarrollo de la cosmovisión de la humanidad, tanto desde el punto de vista de la adquisición de conocimientos, como de la recreación y el goce hedonista, lúdico.

Esperamos colaborar con quienes comparten el oficio de hacer llegar la palabra del autor al lector, para comprender mejor la época que nos tocó vivir y saber no sólo adecuarnos a lo que la tecnología y las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales nos imponen, sino aventajarlas, adelantarnos a los tiempos y hacer propuestas que favorezcan, ante todo, la lectura.

[www.solareditores.com](http://www.solareditores.com)

E

Ediciones del Ermitaño





# **ILLAC**

**Instituto del Libro  
y la Lectura, A.C.**

El objetivo general del ILLAC es realizar y fomentar la investigación, la docencia y la difusión en materia de las ciencias del libro y de los procesos y hábitos de lectura. Lo hemos creado como una iniciativa de la sociedad civil convencidos de que somos los individuos que intervenimos tanto en el proceso de producción como en el ciclo del libro quienes tenemos que atacar de frente los grandes retos que este país enfrenta en materia del libro y la lectura.

**[www.illac.com.mx](http://www.illac.com.mx)**

La RIEPA es una red incluyente de editores y proyectos alternativos independientes, abierta a todas las expresiones que promueven la libertad de expresión y la bibliodiversidad. Impulsada inicialmente por el ILLAC (Instituto del Libro y la Lectura, A.C.), con sede en México, y EDITA (Encuentro Internacional de Editores Independientes y Ediciones Alternativas), con sede en Punta Umbría, España, busca congregarse en una red social la enorme variedad de expresiones editoriales y culturales que luchan por abrir espacios en un mundo cada vez más ahogado por los intereses de los grandes conglomerados de empresas que comercian con la edición y la cultura.

# **RIEPA**

**Red Internacional de  
Editores y Proyectos  
Alternativos**

**[www.riepa.org](http://www.riepa.org)**

**NOVEDAD**

ARTURO PIZÁ

*Este morir a gotas*



[www.solareditores.com](http://www.solareditores.com)





*La biblioteca personal, José María Espinasa • El cenotafio de los libros, Camilo Ayala Ochoa • El futuro no tendrá forma de biblioteca. Divagaciones y reflexiones de un lector antes que un autor, Pé de J. Pauner • La lectura, antídoto contra la desesperanza. Andrés Henestrosa, lector egregio, Juan Domingo Argüelles • La ciberliteratura y el cerebro digital, Alejandro Zenker • El afán consumista y la lectura marchita, Laura Rojas • Lectura en voz alta: el arte de encantar, Miguel Ángel Tenorio • Libros y crisis, Bertha Inés Herrerías Franco Sobre una experiencia de promoción de la lectura en el medio rural. Sala de lectura Perro Azul, Lirio Garduño Bueno • Traducir: sorpresas de una afición, Fernando Barbosa*



Ediciones del Ermitaño

MINIMALIA es una colección que aprovecha y explora las nuevas tecnologías de composición y producción digital con el fin de crear nuevos paradigmas que lleven la palabra del autor al lector.



[www.edicionesdelermitano.com](http://www.edicionesdelermitano.com)